

El espíritu del fraile

Sergio Javier Villaseñor Bayardo



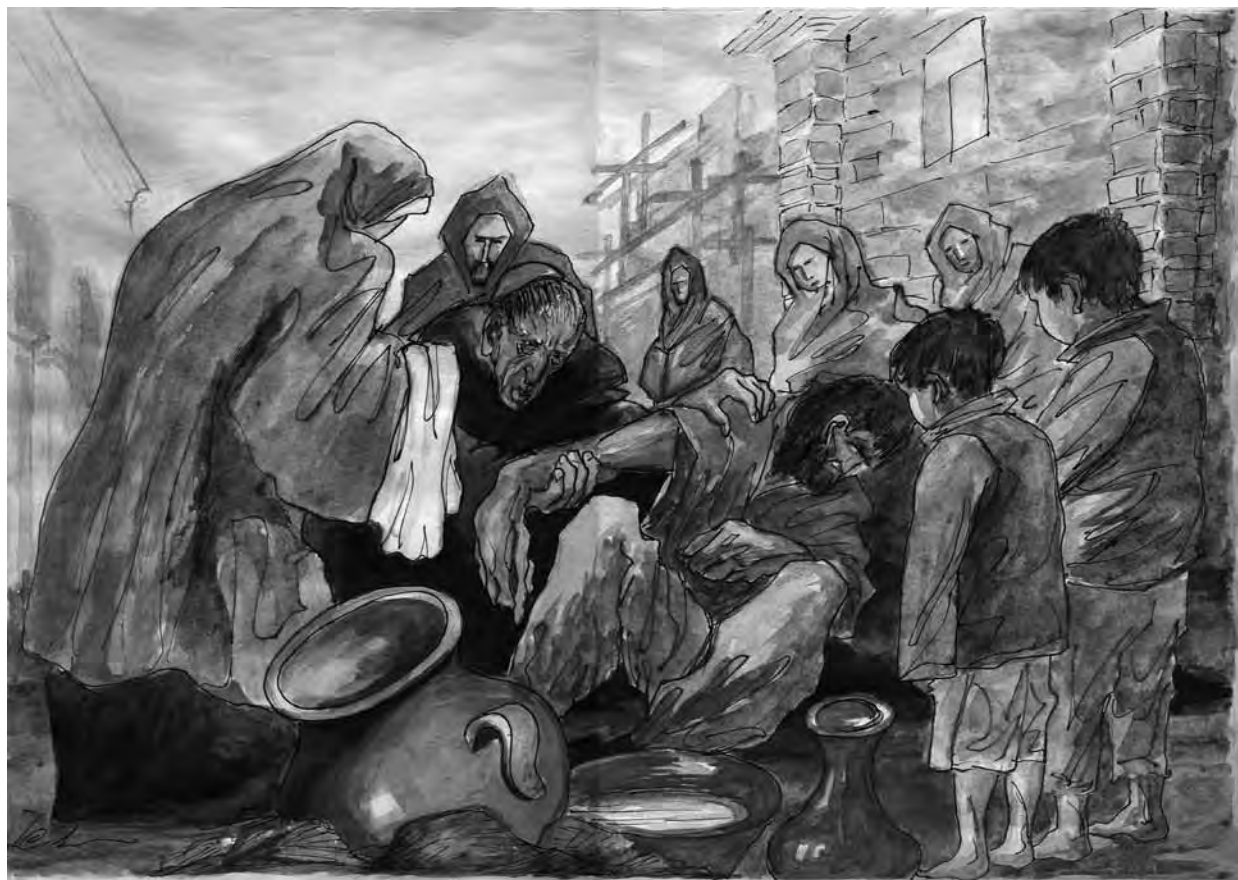
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias de la Salud
OPD Hospitales Civiles de Guadalajara

[Signature]

Colección



HISTORIA Y SALUD



El espíritu del fraile



Cuadernos de *Investigación en salud*

Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de
Ciencias de la Salud. Sierra Mojada núm. 950. Puerta 2.

Edificio N. Primer nivel. Col. Independencia. CP 44340.

Guadalajara, Jalisco, México.

Tel/fax: 52(33)10 58 52 00 ext. 3876



© Sergio Javier Villaseñor Bayardo

Prohibida la reproducción total o parcial del
contenido, sin la autorización del autor.

ISBN 968-5876-19-3

TONOCONTINUO

- Enrique Díaz de León sur 514-2
- 38 25 94 41
- tonoco@mail.udg.mx

SERGIO JAVIER VILLASEÑOR BAYARDO

El espíritu del fraile

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Ciencias de la Salud
OPD HOSPITALES CIVILES DE GUADALAJARA

A

Gerardo LÓPEZ VELA,
Raúl IBARRA HERNÁNDEZ,
José Refugio REYES RIVAS y
Efraín TORRES VACA,

entrañables amigos.

In memoriam

Gilberto VILLASEÑOR NUÑO (†) Mi padre.
Arturo BAYARDO CASILLAS (†) Mi padrino.

Contenido

PRESENTACIONES

SÍNDROME AZUELA	• 13
<i>DR. HÉCTOR RAÚL PÉREZ GÓMEZ</i>	

REGALO FRAILEANO	• 17
<i>MTRA. LAURA RUBIO</i>	

INTRODUCCIÓN

LA ENFERMEDAD DEL OLVIDO	• 19
--------------------------	------

DR. ROBERTO ANDRADE LIMÓN	• 29
DR. CARLOS ARRONIZ QUIRARTE	• 41
DR. MIGUEL CASTELLANOS PUGA	• 53
DR. FRANCISCO EGUIARTE VÁZQUEZ	• 59
DR. RAFAEL GUTIÉRREZ CALOCA	• 69
DR. GUILLERMO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ	• 81
DR. ROSENDO LÓPEZ MACIAS	• 97
DR. JUAN LÓPEZ Y LÓPEZ	• 105
DR. ISAAC MEDINA BERUBEN	• 117
DR. ANTONIO MORA FERNÁNDEZ	• 141
DR. LUIS NAVARRO RODRIGUEZ	• 153
DR. OCTAVIO OROZCO GARCÍA	• 163
DR. CARLOS RAMIREZ ESPARZA	• 171
DR. PALEMÓN RODRÍGUEZ GÓMEZ	• 181
DR. FRANCISCO SERRANO TORRES	• 187



PRESENTACIÓN

Síndrome Azuela

El Hospital Civil de Guadalajara es adictivo. A muchos los ha enfermado de pasión por la ciencia médica, a otros tantos del romanticismo por su historia, a casi todos los que por sus pasillos hemos transitado nos ha contagiado epidérmicamente del humanismo aplicado a la atención por el que sufre, pero algunos de sus hijos han padecido de una cierta locura aun no bien descrita en la *Guía Latinoamericana de Diagnóstico Psiquiátrico* pero que según mi modesta observación clínica preliminar, se caracteriza por una compulsión por escribir literatura histórico-cultural relativa a la medicina, asociada a la obsesión por hacerlo bajo los cánones más depurados y todo lo anterior en un contexto de embriagante taquifilaxia.

En un análisis retrospectivo es posible que Mariano Azuela haya sido uno de los primeros “afectados” por esta entidad nosológica, por lo que una vez completa su descripción no le vendría mal la nominación “Síndrome Azuela”. En las últimas décadas esta psicosis ha involucrado a algunos médicos notables de nuestro Caserón de Belén y como Usted podrá advertir querido lector, Sergio J. Villaseñor Bayardo se encuentra en fase progresiva y en esta ocasión agudizada; y es que cuando sufre un brote, su buena pluma refina y consecuentemente nos induce hipnóticamente a leer sus excelentes productos de catarsis. Con respecto a este “Síndrome Azuela”, es excepcional que un médico joven como Villaseñor al mismo tiempo que preocupado por el vanguardismo

científico de la Psiquiatría, especialidad que magistralmente ejerce, esté inmerso en la investigación del devenir histórico – cultural de su terruño profesional el Hospital Civil de Guadalajara y de la psiquiatría en Jalisco y México, todo lo anterior condensado en sus obras entre las que destacan: *La misogenia: el odio al origen*, *Los hijos del Fraile*, *Las Voces de la Psiquiatría* y *La psiquiatría del siglo XXI: realidad y compromiso*. Y tiene la convicción invariable de que la divulgación de la ciencia, la técnica y la cultura debe darse a través de un medio indeleble, por eso igual lo vemos compilando que escribiendo para producir libros o como editor de la prestigiada revista *Investigación en Salud* de la Universidad de Guadalajara y de los Hospitales civiles de Guadalajara, a Sergio no le asusta, como a Donatelli, personaje periodista del Péndulo de Foucault de Umberto Eco, escribir con arrojo y someterse al escrutinio, que para el caso de esta obra podría tener por parte de eruditos de la vida y obra de Fray Antonio Alcalde y sus Herederos notables de la Nueva Galicia.

Con un título subliminal, en el primer tomo, pues a ningún religioso católico contemplativo le ha sido permitido en ninguna época faltar al celibato y por ende tener hijos, este libro deja constancia de una paternidad adoptiva post – mortem (raro fenómeno) pero no por ello de menor compromiso ¡todo lo contrario! cuando un medico se ha embriagado del humanismo de Alcalde, de la medicina como Ciencia y Arte y de la historia de nuestro “Nosocomio de Belén” se puede considerar digno heredero del XXIV obispo novo galaico y por ende “Hijo del Fraile”. A Sergio Villaseñor le ha asistido el buen juicio de identificar personajes contemporáneos con este perfil pero que adicionalmente como buenos visionarios preocupados por la estirpe y el futuro institucional han proyectado para asegurar el posicionamiento y reconocimiento social de la obra y legado del hijo predilecto de Cigales, España.

Por supuesto no están todos los que son, dada la modalidad metodológica utilizada por el autor, de realizar una entrevista directa a los maestros. Es indudable que a Sergio Villaseñor le hubiera gustado incluir a algunos “Hijos del Fraile” que ya han partido físicamente y que están en nuestra más grata memoria, creo que algunos de los próximos

volúmenes habría que dedicarlo a ellos; pero por otro lado algunos para quienes la modestia radical les es virtud, han preferido no participar por ahora, lo que de ninguna manera los aleja del reconocimiento que nuestra comunidad hospitalaria y universitaria les profesa.

Pero finalmente y si me permiten el término auto-psicoterapéutico debo hacer el más justo encuadre a mi comentario; la grandeza de las instituciones está en su gente y el Hospital Civil de Guadalajara es el mejor ejemplo, bajo conceptos antes emitidos, las nuevas generaciones aspiramos a engrandecer el legado y ser “hijos” dignos. Nadie que conozca nuestra casa y haga presente en su memoria las anónimas y cotidianas escenas de la enfermera asistiendo un procedimiento quirúrgico, del médico brindando una consulta, del administrativo ordenando archivos clínicos o del trabajador de servicios manteniendo instalaciones óptimas y en pulcritud o de la trabajadora social gestionando un apoyo especial podrá negar que esta gran fraternidad hace propicia la ocasión para que existan “hijos pródigos” del Fraile.

Dr. HÉCTOR RAÚL PÉREZ GÓMEZ
Director del Hospital Civil “Fray Antonio Alcalde”.



Regalo fraileano

Cuando comencé a leer las páginas, pensé que trataría de una historia más que cuentan acerca de los doctores y sus aventuras por el camino de la vida. Sin embargo, al retomar el título *El espíritu del fraile*, me di cuenta de que evoca precisamente eso, aquello que no es tangible ante nuestros ojos, lo invisible pero lo esencial, como en algún momento le diría el Zorro al Principito.

Hoy me atrevo a decir, que el contenido de este libro no es más que una invitación a que hagamos una fusión de horizontes, es decir, no sólo hacer remembranza o adquirir conocimiento de todas estas vidas que hoy se plasman en forma de palabra. Vidas realmente extraordinarias, admirables y muy trascendentes dentro del campo de la medicina. Como ya dije, el contenido del texto considero, que pretende ir allende de esto y quizá viéndome un poco *husserliana* me atrevería a intuir que la intencionalidad del doctor Villaseñor al comenzar la presente investigación, fue la de precisamente buscar más allá de lo que implica una metodología, un sacudir el polvo de los archivos o una que otra agradable conversa. Al leer el texto, justo lo que me ha quedado es esa búsqueda incansable por rescatar el pasado, un pasado que no sólo trae recuerdos sino recordatorios de lo que hemos sido, de lo que somos y llegaremos a ser.

Por lo mismo, dicho texto no sólo pretende recordar las carreras exitosas de quienes aquí se hacen presentes, sus anécdotas, sus sin sabores y dificultades por las que pasaron para lograr obtener no sólo el reconocimiento sino un homenaje. Un homenaje que nos recuerda

que aparte de los avances tecnológicos, los descubrimientos científicos, siempre está lo que permanece, lo inmutable, aquello que el mismo título menta y devela de alguna forma; el espíritu.

El doctor Villaseñor me ha hecho pensar en el rescate de lo más auténtico que existe en el mundo, de lo intangible, del valor real de la existencia, de lo más auténtico que posee el ser humano, y esto es, la entrega devota al otro.

Todos estos ejemplos, todas estas experiencias que se dieron de uno u otro modo en el Hospital Civil, todos y todas por la causa, nos hace hablar no sólo de un proyecto si no de la vida misma en donde encontramos las más grandes alegrías como el surgimiento de un nuevo ser, o por otro lado, la tragedia, el dolor, el sufrimiento, incluso la muerte. Esto, no sólo acontece en un hospital, esto es la vida.

De ahí la importancia de rescatar el espíritu no sólo del contenido del texto sino del autor y de todo aquél que lea estas páginas las cuales están impregnadas de recuerdos, recuerdos que no sólo evocan el pasado sino que construyen el presente; este presente que no es más que un instante previo al futuro en el cual debe permanecer este espíritu que resurge de lo más profundo de los seres humanos, el más auténtico de todos: La gratitud y la entrega.

Es este el contenido que quizá el autor quiso enaltecer con grandiosos ejemplos, por los caminos de su memoria y los pasillos de un hospital.

Leer *El espíritu del fraile* es abrir páginas llenas de espíritu las cuales seguramente enriquecerán el de quien las lea.

LAURA RUBIO

La enfermedad del olvido

Ireneo empezó por enumerar, en latín y español, los casos de memoria prodigiosa registrados por la *Naturalis historia*: Ciro, rey de los persas, que sabía llamar por su nombre a todos los soldados de sus ejércitos; Mitrídates Eupator, que administraba la justicia en los veintidós idiomas de su imperio; Simónides, inventor de la mnemotecnica; Metrodoro, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado una sola vez. Con evidente buena fe se maravilló de que tales casos maravillaran. Me dijo que antes de esa tarde lluviosa en que lo volteó el azulejo, él había sido lo que son todos los cristianos: un ciego, un sordo, un abombado, un desmemoriado. (Traté de recordarle su percepción exacta del tiempo, su memoria de nombres propios; no me hizo caso.) Diecinueve años había vivido como quien sueña: miraba sin ver, oía sin oír, se olvidaba de todo, de casi todo.

Al caer, perdió el conocimiento; cuando lo recobró, el presente era casi intolerable de tan rico y tan nítido, y también las memorias más antiguas y más triviales. Poco después averiguó que estaba tullido. El hecho apenas le interesó. Razonó (sintió) que la inmovilidad era un precio mínimo. Ahora su percepción y su memoria eran infalibles.

Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra. Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del 30 de abril de 1882 y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro la víspera de la acción del Quebracho. Esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etcétera. Podía reconstruir todos los sueños, todos los entre sueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero. Me dijo: “Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo”. Y también: “Mis sueños son como la vigilia de ustedes”. Y también, hacia el alba: “Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras”. Una circunferencia en un pizarrón, un triángulo rectángulo, un rombo, son formas que podemos intuir plenamente; lo mismo le pasaba a Ireneo con las aborrecidas crines de un potro, con una punta de ganado en una cuchilla, con el fuego cambiante

y con la innumerable ceniza, con las muchas caras de un muerto en un largo velorio. No sé cuántas estrellas veía en el cielo. Esas cosas me dijo; ni entonces ni después las he puesto en duda. En aquel tiempo no había cinematógrafos ni fonógrafos; es, sin embargo, inverosímil y hasta increíble que nadie hiciera un experimento con Funes. Lo cierto es que vivimos postergando todo lo postergable; tal vez todos sabemos profundamente que somos inmortales y que tarde o temprano, todo hombre hará todas las cosas y sabrá todo. La voz de Funes, desde la oscuridad, seguía hablando...”

Funes el memorioso

Jorge Luis Borges¹

Este libro es un antídoto contra la nada, un antídoto contra la enfermedad de los olvidos, del olvido negligente y perezoso y del olvido por el inevitable borramiento de los surcos de la memoria ante la caída firme y decidida de la lluvia del tiempo.

Borges nos recuerda en labios de Funes, en la obra arriba citada: *Ut nihil non iisdem verbis redderetur auditum*². Tal frase se refiere al verbo. San Juan lo decía: en el inicio fue el verbo, la palabra. Al igual que la nada, ella, la palabra; pretende suplir lo escuchado, es decir aquello que se plasma en la memoria. En efecto, nada puede tomar el lugar del recuerdo, de aquello memorable que no requiere de ningún signo para tener un sentido propio. El recuerdo, es el espíritu viviente del pasado, es lo que nos hace traer a la presencia aquello que pide no ser olvidado. El recuerdo, es aquello que nos devela la existencia de lo precedido, de lo que nos ruega a gritos el no olvido.

Bien nos gusta, a todos, vivir en el presente, preferimos forjar recuerdos aunque también es cierto que algunos recuerdos cobran vida propia y pueden sobrevivir largo tiempo, más cuando se les trata con gotas de nostalgia y tabletas de gratitud. Hay recuerdos que incluso pueden sobrevivir a la ingratitud y a la envidia. Algunas vidas son dignas de ser envidiadas, algunas personas envidiarían estar en este libro.

¹ Borges Jorge Luis, *Funes el memorioso*, en *Narraciones: Historia Universal de la Infamia*, Emecé editores, Buenos Aires, Argentina, 1960. pp.100, 101.

² Tal como la nada, no es el verbo el que restituye lo escuchado.

Existe un dicho interesante que puede venir a colación:

Hay cosas de uno que no te cuentas ni a ti,

Hay cosas que te cuentas a ti pero a nadie más,

Hay cosas que puedes contar a unas personas pero a otras no.

Supongo que en estos relatos sólo encontraremos las cosas de la última parte del dicho pero creo que eso ya es una ventaja que nos dan nuestros maestros.

En algunas historias de vida encontramos la queja de la familia de los maestros. Vidas dedicadas al enfermo que dejan de lado a los suyos. ¿qué pesará más en la balanza? ¿el narcisismo del médico o la vocación de servicio? En todo caso queda claro que estamos ante médicos realizados, médicos satisfechos que gozan por haber logrado alcanzar sus metas, por haber cristalizado sus anhelos y por continuar la labor del fraile.

Aquí se trata de médicos y de sus vidas, de sus prejuicios, sus aciertos, sus aportaciones y sus omisiones. Son personajes que han olido el aroma de la enfermedad, del infortunio de sus enfermos y de sus calamidades, procurando percibirlo, en la medida de sus posibilidades, como lo habría hecho el padre de la calavera, o al menos procurando seguir la buena voluntad del “espíritu del fraile”.

Un valor fundamental, que aquí buscamos destacar es la congruencia. Relatamos vidas congruentes con su tiempo, congruentes con el “espíritu del fraile”. Además, existe otro valor importante que nos motiva a compilar la información breve de estas vidas, ese valor es el ejemplo. Algunos de estos maestros son paradigma de vocación galénica, encarnan el “espíritu” de servicio.

Este libro es un nido, es una jaula de oro que pretende evitar que se efugue el ave prisionera llamada memoria. Este libro es el guardián de la memoria, y, a la vez, es el portador del recuerdo, es el mensajero que comunica a las nuevas generaciones la vida y obra de nuestros maestros, es el mercurio que pone, en bandeja de plata, aquello que llamamos trascendencia, con la finalidad de que las conductas dignas de imitar sean aprendidas por los nietos del fraile. Digamos que se trata de un reforzamiento conductual pseudo-pavloviano.

En psiquiatría existe una entidad clínica llamada fuga psicógena, ésta consiste en un proceso disociativo que como mecanismo de defensa evita que el individuo recuerde eventos que ocurrieron y que pueden ser tan dolorosos que la persona prefiere borrarlos.³ Nuestro antídoto también funciona en estos casos por lo que incluso nos hemos atrevido a cuestionar a estos personajes sobre aquellos sucesos que les han causado dolor, psicalgia.

Siempre he pensado que los literatos tienen una gran profundidad de pensamiento y que son capaces de percibir cosas que los demás no ven. En cuanto a los recuerdos, el premio nobel de literatura, Orhan Pamuk, en su libro *Estambul* escribe: “Nos acostumbramos a enterarnos del significado de todo lo que vivimos –incluso los placeres más profundos– por otros. Al igual que esos ‘recuerdos’ de la primera infancia de los que nos hemos apropiado escuchándoselos a los demás hasta que al fin empezamos a pensar que realmente somos nosotros mismos quienes los recordamos obstinándonos en contárselos como tales a cualquiera, lo que opina el resto de la gente sobre todo tipo de cosas que hemos vivido acaba convirtiéndose no sólo en lo que pensamos al respecto, sino en un recuerdo más importante aún que la experiencia vivida. Y, al igual que ocurre con nuestras vidas, la mayor parte de las veces es por otros por quienes nos enteramos del significado de la ciudad en la que vivimos.” Sin duda, reconocer que los recuerdos pueden ser moldeados socialmente, es un planteamiento por demás interesante. Vale la pena rescatar ese moldeamiento familiar en estos relatos de vida, relatos de los recuerdos de vida. A propósito de lo anterior, un amigo antropólogo, el Dr. Stanley Brandes, me decía que incluso cuando los informantes mienten (de manera voluntaria o inducida socialmente) esa información

³ La fuga disociativa tiene todas las características de la amnesia disociativa, más el propósito de escapar de la realidad cotidiana. Aunque hay amnesia del período de fuga, el comportamiento del paciente durante el mismo puede parecer completamente normal para los observadores no informados.

tiene gran valor pues por algo nos dicen las cosas de esa manera. Insisto en que es fascinante reconocer cómo los literatos nos enseñan tanto sobre la vida. En “La misteriosa llama de la reina Loana”, Humberco Eco nos ilustra con el caso de Giambattista Bodoni, “Yambo”, un hombre de 60 años que pierde la memoria personal, la más ligada a las emociones, y ve su propia vida a través de la “niebla”, la va descubriendo como completamente

nueva. En el “Espíritu del fraile” hemos encontrado y desenvuelto a “la carpeta olvidada” de nuestros personajes, rescatamos tal carpeta para compartirla con nuestra sociedad. Recuerden que aquí combatimos la “enfermedad del olvido”.

En noviembre de 2003, con motivo del 78 aniversario de la fundación de nuestra *alma mater*, iniciamos la serie “Historia y Salud”, con el libro de *Los hijos del fraile*. La serie corresponde a publicaciones del Centro Universitario de Ciencias de la Salud incluidas en los “Cuadernos de Investigación en Salud”. Una vez que habíamos plasmado y dado a conocer este tipo de investigación, nuestra idea generó otros trabajos que pretendieron seguir un curso similar. Hoy, tenemos el placer y el honor, de continuar la serie mencionada pero ahora, además del CUCS, contamos con la participación de los Hospitales Civiles de Guadalajara. Los Doctores Jaime Agustín González Álvarez y Héctor Raúl Pérez Gómez no sólo han visto con beneplácito el hecho de que hayamos logrado continuar investigando las historias de vida de nuestros maestros sino que nos han brindado su apoyo para la publicación de la obra.

En este volumen se incluyen los siguientes personajes: Antonio Mora Fernández, Carlos Arroniz Quirarte, Carlos Ramírez Esparza, Francisco Eguiarte Vázquez, Francisco Serrano Torres, Guillermo Hernández Hernández, Isaac Medina Beruben, Juan López y López, Luis Navarro Rodríguez, Miguel Castellanos Puga, Palemón Rodríguez Gómez, Rafael Gutiérrez Caloca, Roberto Andrade Limón, Rosendo López Macías y Octavio Orozco García.

Siguiendo la línea de investigación cualitativa del libro de *Los hijos del fraile*, en este segundo tomo, también se aplicó una entrevista semi estructurada. En general, los aspectos sobre los cuales entrevistamos a estos maestros fueron los siguientes:

HISTORIA DE SU FORMACION MÉDICA

- ¿Por qué se hizo médico?
- ¿Cómo era el ambiente académico en la Facultad de Medicina cuando usted estudió?
- ¿Qué influyó para que usted tomara la decisión de hacerse médico?
- ¿Qué influyó para que usted escogiera su especialidad?
- ¿Cómo fue su formación en la especialidad?

- ¿Qué figuras médicas influyeron en su formación?
- ¿Qué persona ha admirado a través de su vida profesional?
- ¿Cuáles son los autores que más le impresionaron y por qué?

HISTORIA Y FORMACIÓN EN EL SERVICIO DE SU ESPECIALIDAD

- ¿Cómo se dio su ingreso y quién era el médico responsable?
- ¿Cómo eran sus jefes de servicio?
- ¿Cómo eran las características y el desempeño de sus jefes de servicio?
- ¿Qué tipo de tratamientos o manejos recibían los pacientes?
- ¿Cuánto tiempo ha permanecido o permaneció en el servicio?
- ¿Qué cambios introdujo en el servicio?
- ¿Qué opinión tiene de cómo está funcionando ahora?
- Este servicio ¿ha tenido repercusiones en el ámbito nacional o internacional?
- Coméntenos sobre los más importantes momentos históricos del servicio o del Hospital Civil

ASPECTOS AFECTIVOS, ESPACIOS DE RECREACION Y OCIO

- Describanos a su familia y cómo ha sido su relación con ella.
- ¿Recibió apoyo familiar y/o social al decidirse a estudiar medicina?
- ¿Cómo y con quién se relacionaba durante su carrera?
- ¿Quiénes eran sus principales amigos y compañeros durante su carrera?
- ¿Hubo alguien, en especial, que lo acompañara a lo largo de su vida?
- ¿Qué momento significativo lo marcó personalmente?
- ¿Cómo era la vida romántica del hospital?
- ¿Cómo rompían con la cotidianidad?
- ¿Cómo ha reaccionado ante la enfermedad y el dolor de sus pacientes?
- ¿Asistía a algún lugar de esparcimiento y con quienes iba?
- ¿Qué otro tipo de actividades realizaba aparte de estudiar medicina?
- ¿Cuáles eran las actividades más gratificantes o ingratas que usted tenía que realizar dentro del hospital?

Evidentemente no fue posible tener respuestas homogéneas ni aplicar el instrumento a todos los sujetos. Algunos textos nos fueron proporcionados amablemente por los familiares de los maestros o por otros médicos.

EXPRESIONES DE LA VIDA

Deseo subrayar algunas expresiones de los entrevistados que me llamaron la atención:

Respecto a las carencias... debería darles un poquito de vergüenza a los gobernantes porque se trata de algo tan importante como la salud del pueblo.
(RAL)

Tanto maestros como compañeros teníamos un gran deseo de superación, nosotros nos formamos con la idea y la filosofía de Fray Antonio Alcalde.
(RAL)

Yo siempre les guardé agradecimiento a todos los maestros porque eran personas que realmente dedicaban su pensamiento y su tiempo a la enseñanza...
(CAQ)

Cuando terminé la especialidad no quería salirme del Civil, ya que éste es un semillero de enseñanza. (CAQ)

Estamos funcionando y así seguiremos hasta que salga otro Fray Antonio, otro Álvarez del Castillo u otro Alfonso Partida. (MCP)

Los profesores que habían tenido la fortuna de ir a París eran los únicos que sabían dar las clases con algo de poesía o de literatura. (FEV)

Una persona que ya ha entrado en años ha hecho conciencia que el poco tiempo que le queda se debe utilizar en el recuerdo de los seres queridos. (RGC)

Hay mucho material alrededor de la palabra “memoria”, mediante esa facultad le damos vida a los seres ya desaparecidos, es asombroso que baste recordar para que estén presentes. (RGC)

No he hecho capital pero he hecho alumnos que me han llenado de respeto.
(RLM)

Nuestra filosofía era muy estricta en cuanto a sugerencias para que el enfermo modificara su régimen de vida... porque teníamos pocos fármacos útiles. (IMB)

Hay un dicho muy viejo en medicina que dice que si uno tiene un niño inteligente lo haga internista, si es audaz y valiente, lo haga cirujano, pero si es tonto, lerdo, lo haga partero. Pero no, la obstetricia es mágica! (CRE)

El médico casi nunca cura, algunas veces proporciona alivio, pero siempre consuela. (FGR)

El paciente considera a su médico como su dios, y si ese médico no se comporta como tal o algo parecido, entonces el paciente deja de creer en él. (FST)

Con cada una de las frases arriba citadas podríamos reflexionar durante largas horas, quizás servirían para un curso de ética, de esos que ya no se imparten en la facultad. Lo importante, amable lector es que hayan despertado suficiente inquietud como para que se adentre en la vida y obra de estos maestros.

Quizás, los maestros aquí expuestos sin pudor, no han hecho una brillante carrera política, pero merece la pena que sus vidas sean reconocidas por todos nosotros. ¡Ojalá logremos emular sus virtudes y miremos con disimulo sus pecados!

SERGIO JAVIER VILLASEÑOR BAYARDO

AGRADECIMIENTOS

- Quiero manifestar una particular muestra de gratitud a dos pasantes de medicina que aplicaron las entrevistas a algunos de los médicos que aquí homenajeamos: la Dra. Cristina Yerenas García y la Dra. Luz Esther Rodríguez.
- A los personajes que aceptaron participar en esta obra dado que ellos son los verdaderos autores del libro “El Espíritu del Fraile”, yo soy un mero instrumento compilador, como dije: “guardián de la memoria”.
- A los familiares de los personajes que nos dieron las piezas para armar los rompecabezas de vida: Marissa Hernández, Ma Antonieta García, Angelina, Lorena, Gabriela, Claudia Orozco y Jaime Orozco.
- A los médicos que nos brindaron material para algunos capítulos, a saber, el Dr. Rodolfo Morán González, el Dr. Isaac Medina Beruben, el Dr. Raymundo Bautista Pérez, el Dr. Rafael Camacho Cortés, el Dr. Roberto Castelán Rueda, el Dr. Jaime López Taylor y el Dr. Francisco Alfaro Baeza.
- Al profesor Francisco Castellón Amaya por su creatividad y paciencia.
- Al doctor Héctor Raúl Pérez Gómez y al maestro Víctor Ramírez Anguiano por apoyar esta edición.
- A la maestra Emma Laura Rubio Ballesteros por sus sugerencias y por su apoyo en la corrección de estilo.
- Al Dr. Joaquín Camacho Durán por habernos facilitado sus pinturas y dibujos.
- Al Sr. Felipe Vizcarra Sánchez por haber facilitado su valioso material fotográfico.
- A mi esposa Ma Dolores Villa por su constante apoyo.



De izquierda a derecha los doctores: Francisco Alfaro Baeza, Horacio Padilla Muñoz, Guillermo Hernández Hernández, Octavio Orozco, Luis Navarro e Isaac Medina Beruben.

Dr. Roberto Andrade Limón

Indiscutiblemente en mis tiempos, la influencia de los padres era determinante, y siempre mi madre tenía la ilusión de que uno de sus hijos fuera médico e infundió esto en mí, entonces desde que estaba en párvulos, me preguntaban que iba a ser de grande y yo decía que médico.

Nosotros guardábamos bastante respeto por nuestros maestros, teníamos maestros que han figurado y que actualmente inclusive muchas de las salas de nuestra institución y de otros lugares llevan hasta su nombre, así por ejemplo los doctores: Mendiola, Menchaca y los hermanos Francisco y Amado Ruiz Sánchez. Fuimos bastante apegados y respetuosos y teníamos cierto trato de familiaridad con ellos, nos respaldaban en una serie de actuaciones, estudiaba uno en realidad con muchos deseos de figurar y auto superarse. En cuanto al plan de estudios que tenemos ahorita, no es más que una modificación del que nosotros llevamos, estamos hablando que yo estudié de 1944 a 1949 y hubo pocas modificaciones. Pero debo decir que en cuanto a las clínicas, nosotros estábamos mucho muy aventajados, igual, o mejor que ahora.

Yo soy de un pueblo cercano aquí a Guadalajara y el médico que nos atendía se veía que tenía mucho cariño hacia mi e influyó mucho eso, desde mi infancia y mi madre, quien también me decía que ojalá fuera médico y esa fue una de las decisiones que influyeron, siempre crecí con la idea de serlo, así es que después de que salí de la primaria, secundaria y preparatoria ya llevaba en mi mente la idea de ser médico.



*Junto
a otros
jefes de
Servicios del
Hospital
Civil*

Yo siempre estuve en el área de cirugía, hice cirugía general, de hecho duré mucho tiempo ejerciéndola. Pero desde un principio me gustaba primero como una influencia de tanto enfermo que venía de fuera, sobre todo quemados y principalmente lo que más me llamó la atención no fue la cirugía plástica, sino la cirugía reconstructiva, a veces tuvimos casos tremendamente impresionantes de quemados, politraumatizados, de pacientes que venían con la mano colgando y eso hizo que me naciera el gusto y que después, estando en la misma residencia de cirugía, hablo del año 50, comenzamos a ver cirugía plástica. Nada más estaba el que inició cirugía plástica aquí, el Dr. Palemón Rodríguez Gómez durando ocho años como jefe de cirugía plástica, después un servidor fue el segundo jefe y tengo 53 años.

La formación implica muchos aspectos. En primer lugar nosotros nos hicimos a base de amor, principalmente amor a un buen tratamiento, al buen trato a los enfermos. Siempre estuvimos trabajando con una serie de carencias, que si se platicaran, es sorprendente ver cómo ayudaba ese status carencial a estimular y auto superarnos, inclusive todos los alumnos que se formaron junto conmigo. Los estados carenciales, refiriéndome, a los aparatos e instrumentos, área física, los hemos suplido con buen esfuerzo y buena voluntad y no se me rebasa el llenado de boca al decir eso, por que se debe de tomar en cuenta y debe de darles a los gobernantes un poquito de vergüenza, porque se trata de algo tan importante como es la salud del pueblo.



Las figuras que influyeron en mí fueron maestros, como el Dr. Juan I Menchaca, de Medicina Interna; el Dr. Roberto Mediola Orta, de Anatomía Patológica; el Dr. Ignacio Chávez, de Cirugía; el Dr. Vázquez Arroyo, Dr. Ambriz, etc. Esos fueron los que influyeron mucho, se acercaban de modo paternal, lo estimulaban a uno a superarse y es muy digno de recordarse toda la grandeza que muchos de ellos tenían con el esfuerzo y auto superación.

Hubo dos personas que llegué a estimar mucho, será que tuve cierta amistad, los doctores Mendiola Orta y Delfino Gallo, y por comprensión y saber más o menos el *status* que siempre tuvo, el Dr. Rosendo López Macías, siempre lo tuve en consideración y fue digno de mi respeto y admiración.

Los autores que más me impresionaron, desde luego los clásicos de literatura, Don Quijote de la Mancha, y todos los demás, que es muy largo estarlos nombrando. Y de libros de texto sobre medicina principalmente, la anatomía de Testut, cuatro tomos, que para leerla

*Durante
la Jefa-
tura de
Cirugía
Plástica*

y no digo para aprenderla, no era cuestión de días ni semanas, sino de meses, yo estudié mucho en la biblioteca pública, era cucaracha de biblioteca, me quedaba todas las tardes.

Hice mi residencia de Cirugía General al principio de los 50 entonces eran dos años y salí de residente de cirugía, entonces estaba iniciando la especialidad de cirugía plástica y reconstructiva y comencé a asistir como residente un año nada más, posteriormente como médico adjunto, antes así se llamaba, al servicio de cirugía plástica en el año de 1952. El responsable era el Dr. Palemón Rodríguez y había dos médicos más conmigo que no continuaron, se truncaron, pero él fue la persona a cargo y me dispensó con su confianza, estoy hablando de 1959, me dejó casi todo al mando del servicio y en 1960 el renunció, quedándome como Jefe del Servicio, pero presenté un examen de oposición de los cuales, salió sobrando la palabra oposición, porque yo fui el único que lo presentó, nomás supieron que me iba a presentar y nadie quiso presentarlo, en aquel tiempo así eran las cosas.

El Dr. Palemón era una persona que veía con mucha confianza, desde luego le hablaba de tú, no había mucha distancia, sabíamos más o menos todo, yo si notaba que no había aquella disposición que se debe de tener con los alumnos, yo siempre contestaba y me decía que no “Roberto tú eres muy inteligente, tú no necesitas de consejos, lo dejaba y le decía que “yo quisiera ayudarte, pues aquí se hace muy poco de cirugía estética, quiero ver como haces tú una rinoplastía, porque yo la hago conforme a los libros” y me decía “no, no, no, ya te he visto, la haces muy bien” y así tenía uno que aguantarse, poco a poquito, saliendo uno a la Ciudad de México, una vez a Estados Unidos, etc., es como uno coge experiencia de esta gente. Era un individuo que supo superarse en su generación y sobre todo fundador de este servicio, Cirugía Plástica y eso ya tiene un mérito.

El tratamiento, creo que era el adecuado, en cuanto a las indicaciones, no en cuanto a disponer de medios para lograr dicho tratamiento, porque había las deficiencias que yo en principio comentaba y sigue habiendo.

En este servicio de jefe tengo como 42 años y de miembro de servicio tengo una antigüedad de 53 años, yo tomé la jefatura del servicio a partir de 1964. Además siendo Jefe de servicio el Dr. Padilla me pide

renunciar, pero yo obtengo el apoyo del Gobernador para seguir en mi puesto. Promoví que casi la totalidad de mis alumnos los mandara a rotar a centros donde se ejerciera la especialidad de cirugía plástica y reconstructiva, principalmente Italia, Alemania, Brasil, Inglaterra, Estados Unidos y Argentina, eso se considera un gran mérito y no había que coartarles ni tampoco decirles que por inteligentes que sean no iban a necesitarlo, se necesita de la experiencia y sobre todo que la preparación sea en centros especializados. Las cosas y la relación, médico enfermera era un poquito, más enérgica, nosotros ordenamos a las enfermeras con más energía y por lo tanto había más respeto con todo mundo, sin grosería ni nada, de hecho siempre a todos los médicos que se forman y se han formado en mi servicio, una de las recomendaciones, es que sepan tratar con educación y corrección, más que con energía, a las enfermeras y todo al personal que aquí labora.

Una de las características de este servicio es que nos gusta ser modestos, pero así internacionalmente, algunas personas o educandos pide rotar por este servicio, han venido de cuatro, cinco, seis, siete naciones, algo se ha dado a conocer. Nacionalmente, pertenecemos a todo, somos médicos certificados por el colegio de cirugía plástica, somos miembros de la sociedad de cirugía plástica, todos los que estamos aquí, con más razón todos los que han salido, son posteriores a mí y yo he procurado mandarlos a certificarse. Indiscutiblemente se han abierto ahora en el servicio de cirugía plástica y reconstructiva, las ramas de cirugía plástica y estética, creció 100 por ciento y desde luego están funcionando en la actualidad de una forma más positiva más avanzada, más amplia, y es por que todas las personas que están conmigo están a nivel internacional, están preparados, como ya antes mencioné en el extranjero y las cosas que estábamos limitados se sustituyeron, se dio una buena proyección gracias a esas preparaciones.

Se puede comentar que se ha proyectado, transformado, no solamente en la casona vieja que el insigne, ilustre y humanista Fray Antonio Alcalde nos dejó, sino ya cualquiera ve que tenemos un hospital torre anexo de especialidades y que se está terminando otra, eso ha evolucionado mucho, sobre todo para los médicos viejos y nos da gusto que se hayan aprovechado las áreas físicas en una forma correcta, para que se vayan solucionando una serie de problemas que tenemos aquí.



En la Facultad de medicina

Nosotros tratamos siempre de que nuestra institución creciera, desde que se formó el OPD también dimos todo nuestro apoyo y lo seguimos dando, la formación de la torre, inclusive nosotros fuimos de los grupos opositores extremistas a que se quitara nuestro Hospital viejo, por que en un tiempo hubo gentes que estaban interesadas en quitar este hospital, fue en el tiempo en que se formó la torre que está adjunta al hospital y nosotros vimos con muy buenos ojos que se formara la torre, pero nunca permitimos que se quitara el hospital, esa es mi idea que todo lo que beneficie a la atención de los enfermos y a la preparación de los médicos jóvenes debe apoyarse.

Soy una persona nacida en el pueblo de Ameca, el 10 de mayo de 1926, de nueve meses me trajeron a Guadalajara, aunque de costumbres, moral y ética, sigo siendo de una familia típica de pueblo,

muy respetuosos con los padres, sigo ahora venerando su memoria, yo, lo que pude me hice cargo económicamente de mi madre y de una hermana, siendo yo el más chico. Me casé con una persona, con el mismo tipo de moral, educación, somos creyentes y seguimos todas las normas que indica la religión católica. Fui muy estricto con mis hijos, tuve diez y dos salieron con problemas cardíacos y pulmonar, murieron en la infancia y mi tercer hija que murió, ya grande, casada, odontóloga, murió en un accidente automovilístico, cosa que dejó una gran marca, trauma y una gran dolor en mi vida. Actualmente tengo siete hijos, todos profesionistas, tres de ellos son médicos, uno cirujano plástico, un médico general y un ginecólogo. De las hijas dos son histopatólogas, otra estudió comercio y la más chica es maestra.

Mi padre nos crió con mucha dignidad, aunque mi padre podía, si usted quiere, con sacrificios, sostener todo, siempre traté de no molestarlo, y generalmente estudiaba en la biblioteca, o con esos compañeros ricos, medios flojos que me decían “vente a estudiar conmigo y me explicas” así hice la carrera. Mi padre me decía que nunca le pedía nada. A nosotros nos enseñaron a que desde la secundaria trabajáramos en periodos vacacionales y de ahí nos comprábamos los que nos hacía falta, pero en la casa, mi padre sostenía todo y mi madre que fue tan cariñosa también, pero para uno era un mérito, no trataba uno de chantajear como se hace actualmente. Mi familia desde luego de joven, era mi madre, mi padre, tres hombres y tres mujeres, llevábamos una relación bastante estrecha y siempre me sentí bastante apoyado por ellos. Mi padre tenía una fábrica chica de tequila, le gustaban muchos los caballos, andaba de charro y nos enseñó a nosotros a montar.

Nosotros fuimos pocos, 36, de ellos quedamos 14 o 15, con todos se llevaba uno bien, pero había ciertas características, estaba infundido mucho el machismo, a mí nunca nadie me llegaba a faltar el respeto ni nada, porque terminábamos en otra forma y fue creando en uno cierta característica e imagen, todavía los médicos de mi edad se acuerdan, pero como ahora yo veo que se tratan los jóvenes, da vergüenza, faltos de dignidad, faltos de delicadeza, faltos de un montón de cosas, pero afortunadamente a mis hijos los crié como a mí.

Mis principales compañeros fueron los doctores Miguel Castellanos Puga, Miguel Quezada Ochoa, Guillermo Bustos Moreno, Héctor



Campa Gallardo, Armando Michel Vega etcétera, con ellos tenía convivencia, la cual consistía en que generalmente nos juntábamos a estudiar los que estaban en posición económica un poquito más elevada pues tenían libros y a veces compraban libros de consulta y nosotros también, yo fui en mi carrera de medicina cucaracha de la biblioteca ahí en realidad estudiaba la mayor parte del tiempo.

Mi esposa siempre estuvo conmigo en todo momento, la conocí al término de la preparatoria, duramos seis años de novios y nos casamos al término de la carrera. Y en general tanto maestros

y compañeros, teníamos un gran deseo de superación, nosotros nos formamos con la idea y la filosofía de Fray Antonio Alcalde, siempre estábamos pensando que lo que justificaba nuestra presencia en este nosocomio eran precisamente los enfermos y deberíamos de hacer todo el esfuerzo tanto en auto superarnos en nuestra preparación académica así como en la práctica. Cualquier logro que teníamos era por los enfermos y ese era el modo de nuestra superación y desde luego había menos compañeros y menos colegas y siempre pues teníamos muchos pacientes y aquí en el hospital pues siempre nos regíamos por ese principio, porque ha de saber que nosotros comenzamos y trabajamos 15 años en el hospital sin ganar ni medio centavo, a nosotros nos empezaron a pagar el 1ero de julio de 1965, trabajamos 15 años absolutamente sin ganar, y con lo que nos manteníamos era gracias a la clientela por fuera y a las intervenciones que hacíamos por fuera, no dependíamos económicamente en lo absoluto del hospital, sino que asistíamos por amor y por sentimientos internos positivos

Me considero que todos los reconocimientos que se me han hecho de más tal vez no los merezca pero me han dejado mucha satisfacción sobre todo por mi familia.



Había pocas mujeres estudiando en aquel tiempo y procurábamos siempre ser muy respetuoso y educados, cosa que actualmente veo que ya falla un poquito, y ya se dicen otras cosas que mejor no opinar y mejor seguir uno con sus ideas aunque le nombren a uno anticuado pero creo que es lo correcto.

En realidad los momentos más gratos de nuestra carrera eran en relación al final de cada año cuando pasábamos, era entonces un escalón y una gloria pasar de modo regular y bendito sea Dios pasé todos los años siendo así, ahí era cuando nos juntábamos a festejar ya sea con refrescos o una cervecita y con la mayoría de los compañeros que estuvieron de condiscípulos conmigo.

A decir verdad yo fui un poquito sentimentalista y en realidad si me afectó mucho el dolor de mis pacientes siempre, tanto que mi madre en vida, me decía “no te apures tanto hijo, son cosas ya de Dios”, pero hasta la fecha llego a preocuparme, pero sobre todo dándole la proyección de que aún en momentos dolorosos, que sirviera como acicate para una auto preparación y un mejoramiento en atención a los enfermos. Mi madre llegó aconsejarme “Hijo si ves a un niño, has de cuenta que fuera tu hijo, si ves alguien de tu edad, has de cuenta que fuera tu hermano y

si ves alguien mayor has de cuenta que fuera tu madre si es mujer o tu padre si es hombre, con ese amor y ese cariño que nos ves a nosotros” y esto hasta la fecha no falla. Es lo que le digo a los residentes y algo que me molesta mucho es que dejen de atender a los enfermos y mi lema es que mi presencia se justifica en la atención de los pacientes.

Le estoy hablando de los años cuarenta y tantos de la década de los 40, por que me recibí en 1950 en realidad era otro mundo del que ahora existe así que no teníamos mucha oportunidad de divertirnos además que trabajábamos para ayudarnos a salir la carrera, yo trabajaba en vacaciones, como ayudante de contador de una empresa, de dependiente de una tienda, y ya que entré a tercero o cuarto año de medicina, me ayudaba mucho poniendo desde inyecciones, sueros, vacunas o haciendo curaciones y ya para recibirme ayudándole a mis maestros en actos quirúrgicos. Pero además fui un poco deportista, llegué a jugar fútbol, aquí en el equipo de medicina y yo y otros dos compañeros pasamos al equipo de Guadalajara, pero no llegué a ser jugador de base, además no teníamos tiempo.

En realidad fuimos entregados exclusivamente a la profesión, y todo lo que implica ella, como es la evolución de la medicina en sí, ayudar a que evolucione en buena forma, todo lo que ha implicado las nuevas técnicas quirúrgicas, y hemos contribuido modestamente a esa evolución, eso es lo que le puedo decir que realizaba por que en realidad honradamente no me dedicaba a nada más, aquí tuve, (por que me lo pidieron), que llevar ciertas situaciones, ser hasta secretario del sindicato, secretario general del hospital pero sinceramente yo lo que más he tomado en cuenta es lo relacionado a mi profesión.

En general en el ejercicio de la profesión de las actividades más gratificantes como cirujano era el intervenir pacientes que salieran muy bien y que nos fuera muy bien, eso nos estimulaba y nos hacia que creciera nuestro amor a nuestra profesión, e igualmente decepcionante cuando había casos incurables que nos desesperaban, y se veía uno,

imposibilitado de poder servir a sus pacientes, pero se trata siempre de llevar las cosas a cabo de una manera positiva

ANÉCDOTAS

Yo soy egresado de la Universidad de Guadalajara, en mis tiempos inclusive la defendíamos con sangre, aunque sea un poquito cruento decirlo, pero no dejamos de reconocer que mucho de los dirigentes universitarios, se mueven por situaciones de tipo *politicoide*, cosa que no va conmigo, nunca he sido político y no me gusta eso. En cuanto a los directores del hospital, ha habido de todo, como en botica, pero mientras más sincera sea la persona que ocupe el puesto, va a procurar esforzarse más por el servicio. Pero de todas maneras se ha conseguido muy poco en cuanto a medios para una mejor enseñanza y una mejor atención, sin embargo se tienen muchas ambiciones, hay muchos planes para eso, ojalá se lleguen a realizar.

Cabe mencionar además, que fui secretario del sindicato de 1980 a 1983, devolviendo 17 millones y medio de cuotas.



Dr. Carlos Arroniz Quirarte

Yo nací en el barrio de Mezquitán, lo que es ahora Federalismo, en una casa que decía “productos cerámicos”, fue una fábrica que tenía mi abuelo, el Ingeniero Antonio Arroniz, él que hizo la cúpula del Sagrario en la XV zona militar y dejó muchas obras aquí en Guadalajara. Quedé huérfano a la edad de dos años de madre y entonces me recogieron y me fui a vivir al pueblito de la Experiencia, en donde estuvieron al pendiente una hermana de mi madre, mi abuelo materno, mi abuela materna y mi padre también.

Mis primeros estudios los hice en una escuela de la Iglesia del pueblo de Mezquitán, ya en segundo año de primaria me pasaron al colegio Cervantes que estaba cerca de la parroquia, ahí hice lo que faltaba de la primaria y la secundaria. Luego entré a la preparatoria de Jalisco que estaba por la calle de San Felipe, de ahí logre ingresar a la Facultad de Medicina en donde había mucho orden y disciplina teniendo profesores muy renombrados como el Dr. Mendiola Orta, que después fue Rector de la Universidad, el Dr. Enrique Díaz de León, el Dr. Eduardo González y con unos planes de estudios muy buenos en aquellas épocas como era el plan Mendiola que hasta la fecha lo han seguido llevando a cabo.

Hice el internado en el Hospital Civil Antiguo de Guadalajara y el Servicio Social en Zapopan, después, cuando me recibí, hice primero anestesiología, porque nos la exigían para pasar a Cirugía, entonces hice un año de dicha área en el Hospital Civil de Guadalajara, después,



*Con su
esposa e
hijos*

por recomendación del Dr. Rosendo López García, fui al hospital Ayala a trabajar como anestésista, pero a mí, realmente no me gustó y me regresé; trabajé ocho años ahí, pero sin dejar de hacer entrenamiento en Cirugía en el Hospital Civil de Guadalajara. También estuve trabajando en el Hospital Pacífico del Ferrocarril, cuando estaba de interno, estaba por Av. Francia; una vez terminados los cuatro años de Cirugía General me pase una temporada a neurocirugía pero tampoco me agrado, después vi la posibilidad de meterme a Colo-Proctología pero ya para ese tiempo, había ido también a México y estuve en una clínica del Seguro Social, cerca del Ángel, que era de puro coloproctología y estuve en el Hospital Francés también de México, después hice la residencia de coloproctología y me nombraron Jefe hasta la fecha, ahora estoy con licencia ya para jubilación después de 49 años de servir al Hospital Civil.

Estuve yendo con frecuencia al Hospital San Marcos, en San Antonio, Texas y posteriormente estuve en San José, Palo Alto, California en la Universidad de Stanford, también, en varias ocasiones, en un hospital de Houston en el área de coloproctología, ahí en esos Hospitales hice la especialidad.

En mi casa querían que fuera Ingeniero para seguir con el recuerdo de mi abuelo que según eso, hay escritos sobre él. Pero quizá me incliné a ser Médico porque mi padre llevaba dos carreras, la de Ingeniería y Medicina pero luego que se murió mi abuelo tuvo problemas económicos y se salió de la Escuela de Medicina en donde fue compañero del Dr. Delfino Gallo, Cristino Sendis, de Enrique Díaz de León, de Fernando de la Cueva, de Guadalupe Urzúa, y quizás eso fue lo que me sirvió de guía para querer ser médico y lo logré.

Mi familia no tuvo ninguna objeción porque yo fuera Médico y mi padre después de todos los problemas que tuvo cuando murió mi madre, se dedicó a la mecánica, tenía un taller mecánico aquí en Guadalajara y mi abuelo trabajaba de ingeniero mecánico electricista, trabajaba en la fábrica de la Experiencia, y pues yo logré salir adelante, siempre me gustó mucho, andar en cursos y conferencias. Desde que estaba de estudiante asistía a las reuniones que tenía la Sociedad de Cirugía, que nada menos dirigía el Dr. Carlos Ramírez García que todavía está vivo,

sesionando ahí por la calle de González Ortega, siempre me gustó andar de congresos en congresos. Logré obtener como 150 diplomas y fui Miembro Fundador de la Sociedad de Cirujanos de ano recto y colon y posteriormente fui Presidente Nacional de la misma Sociedad, ya ahora estoy como miembro de la Sociedad Mexicana de Cirujanos de Recto y Colon y pues llevo como 50 años perteneciendo a la Sociedad de Cirugía de aquí de Guadalajara.

Yo estoy en contra del plan de estudios actual, porque antes el curso de coloproctología se daba en tres meses, una clase diaria, y realmente se podía ver todo, ahora es realmente una clase muy carrereada porque son cuatro o cinco días de la semana nada más los que se dan clase toda la mañana; yo he visto que no es aprovechable, porque el joven, después de hora y media de estar escuchando se desorienta todo, también

se duerme, y total que no aprovecha realmente todo lo que está uno hablando y yo tengo que hablarles muy rápido a ver que alcanzan a guardar en su pensamiento y que tengan una información en general, pero se necesita más tiempo para dar las clases. Ojalá y con el tiempo se reflexione y cambien ese sistema de estudios para que el alumno pueda aprovechar mejor pues creo que es un problema para el alumno porque con unas clases tan carrereadas ¿qué van a alcanzar a aprender? y para que después lleguen a un Examen Nacional en la que hacen una bola de preguntas que ni los que están haciendo las preguntas saben contestar a veces, yo creo, verdad, y pues no pueden competir, por ejemplo si se agarran compitiendo con Estados Unidos pues llevamos una desventaja muy grande, entonces creo yo que se debería reflexionar y cambiar el plan, y manejarlo como era antes, darle más tiempo, porque es imposible



Su cédula



ver las enfermedades así de rápido, es una orientación nada más, antes se llevaban trimestres de clases de cinco clases por semana, de menos eran como 60 clases, todavía se podía aprovechar mejor. Ahora lo que hago es pasarles diapositivas, tengo muchas, como 1000, de enfermedades, ano rectales, y a veces en una hora u hora y media les paso 150 diapositivas para tratar de aprovechar lo más que se pueda.

Pues yo siempre les guardé

agradecimiento a todos los maestros porque eran personas que realmente dedicaban su pensamiento y su tiempo a la enseñanza, por ejemplo, el Dr. Roberto Mendiola era un hombre muy bien capacitado, muy dedicado muy respetuoso. Lo respetábamos todos.

No tuve tiempo de asistir a un lugar de esparcimiento, porque solamente la Anatomía, llevábamos la de Latarget, nos llevaba por lo menos 60 ó 70 páginas de estudio diario, aparte todas las demás clases que estábamos llevando, entonces era imposible pues el poco tiempo que me quedaba yo tenía que trabajar para ayudar a sostenerme, trabajaba hasta lavando y engrasando coches y de cobrador, siempre salí adelante, también me dedicaba a ayudarlo en el taller mecánico a mi padre, pero él nunca quiso que me quedara ahí, el quería que fuera profesionista, y pues me fue bien, salí adelante y tuve la oportunidad de hacer todas esas especialidades y andar en cursos y en cursos nada menos ahora en días pasados estuve en un congreso en Cancún, otro en Acapulco, habrá otro congreso en Philadelphia, y otro que iré en mayo, y pienso asistir como en julio a otro que se llama *Ecos Internacionales en México*, por el Instituto Nacional de la Nutrición.

La Anestesiología a mí no me gustó, porque veía que tenía uno que estar supeditado a 4, 5 ó 10 médicos que le llamaran a usted a pedir la anestesia y prefería tener un ámbito de clientela más grande. La Cirugía General si me gustaba, pero cuando terminé la especialidad no quería salirme del Civil ya que éste es un semillero de enseñanza.

El Dr. Jiménez Díaz, de España, decía que el que está en un Hospital Civil debía ser muy tarado para no aprender, porque diariamente se sigue aprendiendo ahí, por eso yo no quería salirme y ahora que estoy en la jubilación pues me duele mucho ya no estar, porque todo tiene su tiempo pero desgraciadamente aquí no estamos acostumbrados como en Estados Unidos que a los 65 ó 70 años te jubilas, aquí queremos seguir hasta que nos entierren.



Estuvo primero el Dr. José Ochoa Fernández en el servicio de Cirugía, y después el Dr. Salvador Hernández Uribe pero se fue al Seguro Social y entonces me nombraron a mí. De esas veces que me mandaron llamar, como cuando trabajé ocho años en anestesiología y no lo anduve buscando, el Dr. Rosendo López Macías que todavía estaba ahí en el Servicio y era el Jefe le pedían un anestésista y me mandaba a mí.

En términos generales lo que me llenó siempre de satisfacción y me sigue llenando es servir al ser humano, darle la mano al enfermo, nunca negarle lo que se le puede hacer, nunca decir que ya no se tiene nada que hacer, porque hasta una palmada en la espalda o un apretón de manos, o un mensaje de vista también puede hacer sentir bien al enfermo, pero el Hospital Civil ha cambiado mucho, porque antes realmente venía gente pobre, los veíamos de huaraches y calzón de manta. Ver aquellos caldos de res que les daban de comer, se los comían muy sabroso porque traían necesidad de comer y una gente muy agradecida con las palabras “Dios se lo pague” “Dios lo Bendiga”, llegaban con un guajolote, con una gallina, con un queso, y pues ahora llegan algunos en carros últimos modelos, con su celular, muy bien vestidos y pues desgraciadamente será la crisis económica que hay, pero creo que Fray Antonio Alcalde lo hizo para la gente necesitada.

Anteriormente, para ver el intestino por adentro, tuvimos que ir con un tornero, por ahí por la calle de Belén a que nos hiciera un aparato con una lámpara de cazador para ver ahí el intestino, ya después vinieron los aparatos de *welch allyn* por ejemplo, u otros alemanes también, y pues



*En una
comida con
médicos*

fueron diferentes las técnicas. Las técnicas de anestesiología también cambiaron, aquellas emborrachadas que se daba uno junto con el paciente con el éter y pues ahora ya con los halotanos y aparatos de anestesia nuevos eso quedó atrás. Antes dábamos la anestesia con el botecito y estábamos chorreando éter también, y pues ha cambiado mucho, el hospital civil ha tenido muchísimas mejoras, ¡pues cuándo se iba a pensar en un trasplante de riñón, de hígado, en una cirugía a corazón abierto!, también en pediatría ha habido muchos avances, el único problema es que la población le ha ganado a la capacidad del Hospital, ese es el problema, y que sigue siendo catalogado como un hospital de bajos recursos, siendo que sí tiene recursos, pero la demanda es muy grande, es mucha la gente la que acude, necesita más capacidad física y más dinero.

Yo siempre procuré, y lo sigo procurando, ver a mi enfermo, no con indiferencia, ver que es un ser humano que está sufriendo, que tiene dolor. Siempre les he dicho a mis estudiantes que cuando vean a un enfermo sufrir con un padecimiento de cáncer o cual sea, piensen que ustedes

son seres humanos y que algún día les puede tocar lo mismo, entonces hay que verlo con cariño, con dedicación y con responsabilidad.

Desde luego que he seguido en el servicio por más de 25 años y adaptándonos a las épocas modernas y cirugías modernas, por ejemplo antes las hemorroides trombosadas se trataban con bolsas de hielo y soluciones de potasio eso pasó al olvido y ahora las operamos de emergencia y antes no se veían tantos divertículos de colon, cáncer de colon y enfermedades de colon y pues ahora si, entonces se comenzaron a hacer las cirugías abdominoperineales, y disecciones de cáncer, la quimio y la radioterapia, me acuerdo el aparato de Rayos X que había ahí, que entre dos personas teníamos que agarrarlo y voltearlo ya que ni siquiera la cremallera jalaba y daba chispazos por todos lados. Ahora ya todos los aparatos modernos que hay, las resonancias magnéticas, las tomografías, ha cambiado mucho, es ahí la importancia que yo le veo a las generaciones, a vivir diferentes generaciones en todos los aspectos, social, cultural, médico.

Trabajamos muchos años sin que nos pagara y no buscamos que nos pagaran, porque todos nos peleábamos por entrar y hacer una especialidad ahí y todos trabajábamos con gusto, algunos no tenían mucha responsabilidad como hay siempre en todo verdad, pero no nos fijábamos en el sueldo, hasta que llegó un Dr. Partida Labra que fue quien metió los salarios al Hospital, y el fue alumno mío, pero cambios políticos siempre ha habido, lo que si le digo es que yo nunca me metí a la política, siempre traté de ser amigo de todos y no meterme a la política para nada porque yo lo que tenía era trabajo y yo creo que no era mi misión ser político tampoco. La edificación de la torre esa se la debemos al Gobernador Álvarez del Castillo el cual estaba muy enfermo allá en México, él fue quien le metió muchas ganas para hacerla. Una vez estaba en el Hospital y me dijeron que llevara todos mis papeles que porque me iban a cambiar al Hospital Civil Nuevo, porque el Hospital Civil Antiguo lo querían hacer museo, yo le dije que no le llevaba nada



*En la Casa
Blanca*

de papeles, que mejor encontraran otro lugar porque nada de museo ahí y hasta la fecha ahí está el hospital.

Toda mi carrera estuve trabajando y estudiando. Todavía estaba de interno y a veces trabajaba de velador y me iba a las siete de la mañana al hospital civil.

En esta carrera de medicina hay muchos momentos de satisfacción y muchos momentos de dolor y angustia. La satisfacción es cuando ve uno un enfermo muy grave y se salva. Muchas veces uno se quiere adjudicar todo, pero la gente adjudica el milagro a algún santo y no se lo adjudican a uno por la atención que tuvo, pero realmente creo que se debe a un ser supremo que dice, te quedas o te vas.

Una persona que se me grabó mucho fue la Madre Superiora Sor Carmen Aldape la veíamos a las dos, a tres de la mañana vigilando todo, una responsabilidad grandísima que tenía la mujer. También Sor Teresa, que trabajaba en sala de operaciones, con mucha dedicación. El padre Bernal que lo veía usted en las noches santoriando enfermos, supe que él había educado por su cuenta a 17 muchachos que no tenían con qué, y los sacó de profesionistas, de Ingenieros, de médicos, y hacia mucho por el leproario, pero desgraciadamente parece que nunca se lo reconocieron, ni un monumento le hicieron.

Anteriormente era una relación de mucha familia porque no éramos tantos, ahora pasa uno por los pasillos y parecen peregrinaciones o manifestaciones y cantidad de médicos que ni lo conocen a uno ni uno los conoce también, y antes pues éramos una familia muy pequeña entre las madres y aparte las enfermeras y los demás; nos tratamos con mucho respeto, había un Señor García en el tiempo del Dr. Palemón que estuvo 10 años de director un hombre muy honesto muy recto que manejaba la contabilidad con una secretaria.

COMENTARIO

El estudio de la medicina se está haciendo muy difícil, la carrera se está haciendo muy complicada porque es muy grande la cantidad de Universidades que hay, y es mucho el médico que ya sale ahorita, a veces no tan preparados porque no siempre se puede ofrecer una buena preparación, el exceso de alumnos muchas veces acarrea a que haya

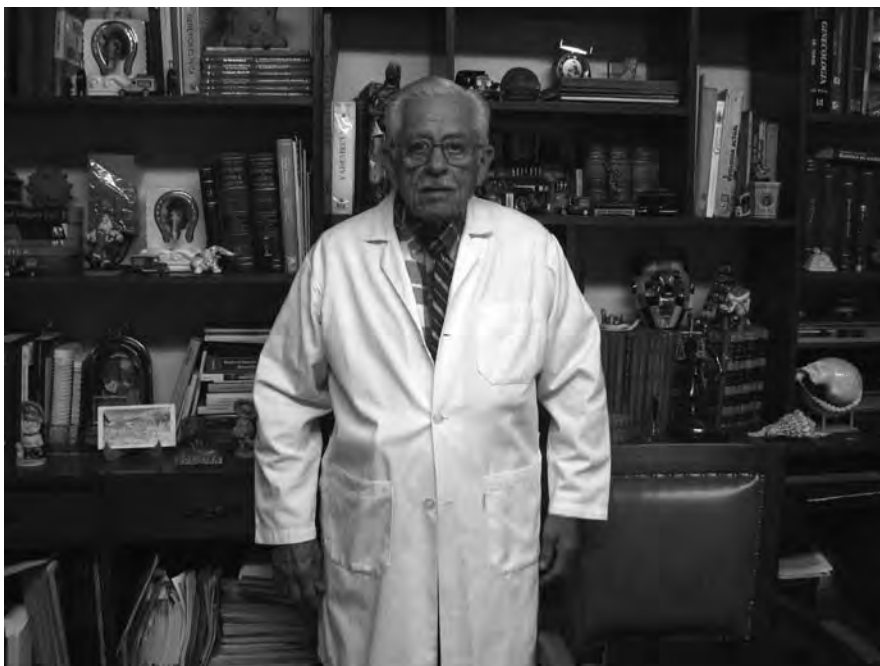
muchos que no estudian y muchos que no tiene donde prepararse. Hay gente mucho muy preparada que presenta un Examen Nacional y no lo pasa ¿sabe por qué?, entonces es muy difícil la carrera de Medicina, la institución pública está llevándose mucha clientela, la crisis económica que hay también hace que el enfermo no acuda al Médico particular por lo costoso de los Hospitales, de la medicina, de los exámenes, entonces eso hace que la gente se vaya a buscar en otro lado. Porque un transplante de hígado, de riñón, una cirugía ortopédica, ¿cuánto te cuesta por fuera? ¿cuántos están en posibilidades de poder pagar eso? hay una crisis profesional, la falta de clientela o el exceso de clientela. Ahora un profesionalista yo creo que si logra meterse a una Institución, llámese Seguro Social, Salubridad, Hospital Civil, yo creo que ya le salió ganando porque tiene una entrada de dinero fija y sobre todo los años se pasan rápido y poder llegar a tener una jubilación y un servicio médico es muy importante, porque no siempre le da a uno la luz de frente.

Ojalá y todos los que se dedican a la Medicina o se van a dedicar a ella, tengan en mente que es un servicio a la humanidad que se tiene que hacer y que sigan las palabras que “recibe más el que da, que el que recibe”, ya que si usted está dando un servicio usted está recibiendo la satisfacción de aquel servicio que dio. Y que servir es mi obligación.

No dejarse llevar tomando a la Medicina bajo un punto de vista de negocio, de economía y de explotación, porque así lo están haciendo con unos costos excesivos, y que ahora la medicina está muy vigilada por todo el Sector de Gobierno. Y no nada más ésta, si no cualquier profesión está muy difícil en estos tiempos, yo tengo 15 nietos, uno de ellos ya esta estudiando medicina que por cierto no entró a la Universidad, por puntaje, el quiso estudiar eso, no se cómo le vaya con el tiempo.

Tengo cuatro hijos médicos, Luis esta de Subdirector del Hospital Civil en las noches del lunes, miércoles y viernes, Carlos esta en el





En su consultorio

Hospital Civil en el área de endoscopia, José en Cirugía, y otra en Zoquipan que es ginecóloga, y otros cuatro hijos que son contadores.

A mi me tocó conocer el Hospital Civil cuando ni siquiera estudiante era porque mi Padre tenía compañeros médicos y a veces íbamos, recuerdo muy bien a la entrada de las oficinas con aquellas lámparas colgantes y cristales biselados, las cocinas, aquellas antiguas con mucho loco más cuerdo que andaban acarreando o partiendo la verdura y haciendo la comida, había unos locos que cantaban muy bonito.

Las salas antiguas, muy viejas, con camas de varillas que todavía existían, las salas de operaciones tenían auditorios arriba para ver uno las operaciones, y el Dr. Salvador Díaz Solís fue el que las modernizó por vez primera. También recuerdo los dos manicomios que estaban ahí, me tocó conocerlos previo a que yo estudiara medicina, de esto

hará unos 60 años casi, pero ahora le han agregado muchas cosas, tiene mucha semejanza con el Hospital Civil de Santiago de Chile, a donde acudí por invitación del Dr. Salvador González a operar y tenía mucho parecido a este Hospital, con todos esos jardines y toda la arquería, parece que esto lo dejaron los Franciscanos.

ANÉCDOTAS

Recuerdo a una señora que pegaba unos gritos desesperados y decía que le daban ganas de obrar y es porque estaba pariendo, estaba con el chiquillo de cabeza en el escusado, rápidamente la saqué. Otra vez me llegó otra gritando, estaba yo de guardia, y se agarró del barandal y pa' afuera la criatura.

Las novatadas con enchapopotadas, había mucha falta de respeto, porque los enchapopotaban y los sacaban en calzones por toda la avenida 16 de septiembre, en manifestación, eso era por entrar a la carrera de Medicina y luego la golpiza cuando se formaban vallas, eso era en primer semestre, a mi me defendió mucho el Dr. Antonio Mora Fernández, como éramos vecinos, el vivía en Atejamac y yo en la Experiencia, pues nos conocimos desde jóvenes y cuando entramos a Medicina yo tenía una moto y me lo traía en ella, así, pues, me defendió mucho de todo eso. El Dr. Rodolfo Moran y él, fueron muy amigos y compañeros.



Dr. Miguel Castellanos Puga

Yo crecí en el barrio del Santuario. Nací en 1927. La mayor parte de la gente tenían rancho, establo, vacas, producían leche, quesos, toda mi familia fue de agricultores, pero fuera de eso no había nada extraordinario, era más rústico, más pastoral el modo de vida.

Vivimos todo el tiempo entre el barrio de San Felipe y el barrio del Santuario. Que son de los barrios muy tapatíos.

Realmente no sabría decir que influyó para que yo fuese médico. Desde que me acuerdo quise ser médico, simplemente me gustó la carrera, por que entre mis antecedentes solamente mi bisabuelo fue médico y director de la facultad por 1870 y tantos de la facultad de la universidad de Guadalajara que entonces era escuela no facultad, pero fue el único antecedente, desde luego yo no lo conocí porque murió mucho antes, Nicolás Puga se llamaba, pero antecedentes familiares no.

Me gustaba disecar perros y operarlos cuando estábamos en la preparatoria y en los primeros años de medicina, luego una relación muy estrecha con el doctor Alfonso Topete una vez que estaba ya por terminar la carrera de medicina me orientó a hacer la especialidad de tórax y cardiovascular, pero vuelvo a insistir que no fue ninguna cosa muy en particular. Mi amistad con el doctor Topete fue puramente



*En su Servicio
de Torax y
Cardiovas-
cular*

relación maestro-alumno y no era nada en especial, tenía entonces el Departamento de cirugía Experimental de aquí de la Universidad de Guadalajara y a mí me tocó empezar con él cuando regresó de Estados Unidos. Me tocó ayudarlo a organizarlo porque estaba muy abandonado, ahí empecé con la especialidad pero realmente una causa muy específica no la encuentro.

La familia, en realidad, lo tomó también como cosas del destino, siempre me apoyaron y siempre conté con la autorización y el apoyo de ellos para hacer lo que quisiera, si no hubiera querido estudiar medicina, creo que estarían de acuerdo de todos modos.

El ambiente académico era muy diferente del de ahora, en ese tiempo había una organización estudiantil, el Frente Estudiantil Socialista de Occidente, FESO, controlaba la parte estudiantil de la universidad, una organización algo de izquierda, no mucho, era todo el movimiento de los estudiantes, entre los maestros había más cohesión que ahora y el número de alumnos éramos 30 alumnos por año de manera que ahora son 300, por lo que era algo más parecido a una familia, nos conocíamos muy bien y andábamos para todos lados juntos, fuera de eso, creo que no era muy diferente del ambiente que hay ahora.

Éramos bastante unidos, de esos 30 creo que han muerto 17, de manera que quedamos como 13 o 14 de mi grupo, nos reuníamos una vez al año, luego cada dos, luego cada cinco y la última vez que me reuní con ellos fue hace cinco años pero desgraciadamente muchos de los que tomaban la iniciativa para las reuniones, sobre todo dos de ellos, fallecieron, es el motivo por el cual ya no nos reunimos.

Nunca fuimos muy pachangueros en ese grupo, tampoco éramos muy santitos en ese tiempo, pero creo que no teníamos muchas reuniones de borracheras, a lo mejor cuatro o cinco en todo el año, una gran diferencia a los tiempos de ahora también.

Antes de recibirme, en 1948, entré a trabajar con el doctor Topete, que era cirujano de tórax y cardiovascular y prácticamente ahí decidí seguir la especialidad. Él me consiguió una beca en la universidad de Chicago y me fui cinco años, de 1950-1955, y ya al regresar entrenado en la especialidad nada más llegué ejerciéndola sin mayor dificultad.

El que era jefe de Cirugía de tórax cuando yo regresé de Chicago era el doctor Alberto Ladrón de Guevara que fue un personaje

excepcional en el hospital y en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara de la que fue director en los últimos años de su vida. El doctor Guevara se había entrenado también en Chicago, en Tuberculosis, en el Sanatorio Neipherbil, en las afueras de Chicago, de tipo privado, había estado trabajando allá once años e hizo también un internado en la Universidad de Chicago, era un especialista muy connotado. Cuando regresé era el jefe y me dio cabida en el servicio, me apoyó mucho tiempo, cuando éste se retiró, me quedé en su puesto, esto hace ya mucho tiempo.

Aquí no había la especialidad de tórax, hacían toracoplastias y neumotórax, pero cirugía del corazón, pulmones, del esófago, vascular, no se hacía absolutamente nada, várices si acaso. Entonces, cuando el doctor Topete llegó, prácticamente comenzó la especialidad, de acuerdo a las épocas modernas, a la Cirugía Moderna, que entonces era muy diferente que la cirugía que se practicaba aquí en el hospital, primero el doctor Guevara y luego el doctor Topete, después regresamos un grupo de cinco o seis gentes que el doctor Topete nos había ayudado a acomodarnos, uno de ellos era el doctor Juan López y López. Fuimos compañeros todo el tiempo, el doctor Adolfo Pérez, Adolfo Flores Ortega que trabajó en el Seguro Social; el doctor Felipe Liaga, que fue anesthesiólogo.

Solamente veíamos morir a los pacientes, ya que alguien que tenía una válvula del corazón dañada o una comunicación anormal entre las cavidades del corazón si no la operábamos y cambiábamos eso se moría, no todos morían rápido, pero la mayoría a la larga tenían un pronóstico espantoso.

Guevara regresó de Chicago en 1939, luego Topete en 1946 y yo en 1950, Juan López regresó igual que yo. A partir de ahí comenzó el cambio.

Lo más gratificante era trabajar con pacientes, realmente toda la vida de un médico está dedicada a tratar de curar a los enfermos aunque a veces uno lo que hace, es darles un empujón al pozo. Lo más gratificante fue cuando empezamos a trabajar en clínicas, a ver pacientes, empezamos a manejar pacientes en el cuarto año de medicina, eran cinco en esos tiempos incluyendo el internado, pero ya desde el tercero o cuarto nos dejaban ayudar en las operaciones, o pasar visita con los jefes de servicio.



*En una
confe-
rencia en
1994*

Lo más doloroso era la carencia de equipo, de materiales en el hospital, que siempre ha llevado a muchos problemas a los pacientes. Si nos iba bien con el paciente reaccionaba de una manera favorable, pero si nos iba mal entonces me quedaba el complejo de culpa, al principio por unos meses, luego por días y actualmente por minutos...

Estoy como jefe desde 1963.

Me quede de encargado, pero luego vino un movimiento médico, con el doctor Partida Labra, una de las personas con más relevancia en el Hospital Civil, pero como era comunista lo mandaron por un tubo, pero gracias a Alfonso Partida se reorganizó el hospital, ya que nunca nos pagaron ni un quinto, pero gracias a este médico nos empezaron a pagar después de ciento y pico de años, sin sueldo alguno.

Alfonso hizo todo el movimiento, nos dejó con sueldo después de muchos años que no nos pagaban, todos lo apreciaban, menos las autoridades del hospital, se escabechó como a tres o cuatro directores hasta que consiguió que nos pagaran, los sacó prácticamente, como a Palemón Rodríguez, al maestro Ramírez García, a Díaz Solís, directores del hospital hasta conseguir que nos pagaran y nos pagaron. De hecho estamos homologados con los del IMSS y Salubridad o sea ya nos pagan como una Institución.

¿Cambios importantes? Ninguno, porque cuando entré de Jefe del Servicio, era una oposición y esa es una historia muy triste, porque los que estábamos peleando el puesto para jefes del servicio, era el doctor Topete y yo. La posición era muy incómoda, pero la realidad es que cuando me dieron a mi el nombramiento, la dirección del hospital, de acuerdo con Partida Labra, exigía que todo aquel que entrara al hospital a trabajar con un sueldo tenía que renunciar a sus demás trabajos, ya que había médicos, como Topete, que trabajaba en el Hospital del Pacífico, en Zoquipan, clientela privada y en el Civil, de tal manera

que tenía que renunciar a dos hospitales para darle el cargo y nunca aceptó eso. Yo era entonces jefe de Cirugía del Hospital de Pacífico y si renuncié, pero de los 400 médicos que entraban a trabajar, renunciaban a sus otros trabajos, tomaban la plaza y reanudaban sus labores en los demás hospitales, el único que renunció fui yo.

Yo no volví al Hospital del Pacífico, era uno de los mejores hospitales de Guadalajara, lo organizó el Dr. Ignacio Chávez, quien era el jefe y el Dr. Contreras Reyna, ambos hicieron un hospital precioso... había muchísimo trabajo y no te quedaba tiempo para nada, entonces, encantadísimo renuncié de allá para venirme aquí y no me arrepiento.

Mi opinión acerca del servicio actualmente puede ser un poco subjetiva, porque el responsable soy yo, pero diría que se está trabajando. Como te digo, tuvimos una época de muchos cambios cuando llego Topete y Guevara, pero cuando yo llegué ya no, nada más seguimos trabajando con los principios que ellos dejaron y han sido casi 40 años de trabajar de esa forma. Han pasado alrededor de 100 residentes que se han entrenado en la especialidad y, en términos generales, creo que tenemos un buen programa, que puede ser tan bueno o incluso mejor en algunas áreas o peor que el Seguro Social o Secretaria de Salud o del ISSSTE, nosotros somos parte de la secretaria de salud estatal.

El momento mas importante, yo creo que fue la organización de la sociedad médica de Alfonso Partida Labra, porque fue toda una reorganización hospitalaria. Creo que el hospital ha tenido tres etapas, una cuando lo fundó Fray Antonio, que se adelantó mucho, porque era un hospital de ¡1000 camas! aunque la mayoría eran ocupadas por frailes o religiosas, pero de cualquier modo, fue un gran mérito; la siguiente fue cuando Enrique Álvarez del Castillo fue gobernador y yo Secretario de Salud, cuando se hicieron los hospitales. Álvarez del Castillo hizo esta torre de especialidades, el hospital civil nuevo, el instituto dermatológico, le dio un buen empujón a Zoquipan y al General de Occidente, y la tercera la reorganización de Alfonso, y tal como lo dejó, estamos funcionando y así seguiremos hasta que salga otro Fray Antonio, otro Álvarez del Castillo u otro Alfonso Partida.

La relación que existía entre médicos, enfermeras, pacientes, compañeras de grupo, era muy diferente. Éramos más enérgicos con las



El Dr. Castellanos Puga recibe un reconocimiento el Día del Médico, 2001.

enfermeras, pero más cariñosos. La relación de hombres y mujeres era muy diferente a la de éstos días, en mi grupo sólo eran tres mujeres, y más grandes que nosotros. Si hubo algún romance con algún compañero y otros grupos, más bien había muchos mitotes, entre las personas, pero creo que la mayor parte eran puros cuentos, hubo quienes sí se llegaron a casar, un compañero se casó con una monja, era del siguiente grupo, y le fue como en feria, porque la monjita cuando dejó el hábito sacó los dientes, ja ja ja.

Dr. Francisco Eguiarte Vázquez

Quise ser médico, creo yo, por la primera impresión que tuve del médico que llegaba a mi familia cuando estaba muy pequeño. Éramos de las pocas familias que recurriamos al doctor. Él tenía mucha personalidad, era una persona ya grande, de mucho respeto, vestía muy elegante, aunque andaba en bicicleta. Él me contó después que tenía su carreta con caballos, se llamaba Carlos Gudiño Villaseñor, hablaba un español dificultoso a pesar de ser mexicano, parecía que era extranjero tipo alemán, francés, algo así. Iba cada mes, ya que éramos seis hermanos. Quizá ese fue el primer contacto que me influyó a que fuera médico.



Entré a la facultad en 1937, éramos muy pocos alumnos, entramos 19 y encontramos a unos cuantos que no habían pasado anatomía o química, que eran los “cocos” del primer año. El ambiente era muy tranquilo, afortunadamente ya habían pasado la “grajeada” famosa que desgraciadamente se usaba en aquel entonces, era una salvajada, donde lo fustigaban a uno hasta mandarlo a la cama; afortunadamente el doctor Mendiola Orta prohibió eso y ya se acabó. El ambiente era cordial entre nosotros y los maestros. Los maestros eran muy respetables, la mayor parte muy bien vestidos, había profesores que sabían varios idiomas, aunque en ese tiempo era raro. Los médicos profesores que



Credenciales de la preparatoria y Facultad.

habían tenido la fortuna de ir a París, dependiendo de la especialidad, eran los únicos que sabían dar las clases con algo de poesía o de literatura, muy agradable, con dosis culturales, que desgraciadamente creo que ya se acabó.

La influencia de ser médico ya la traía desde muy chico, la especialidad todavía no la sentía pero la curiosidad de ser doctor sí. Yo vivía en un barrio y había dos estudiantes de medicina, que la misma gente los trataban de otro modo, como que había más respeto, en ese entonces, por las profesiones y me

decía que yo también podía ser así y afortunadamente lo hice.

En cuanto a la especialidad, me tocó cuando estaba de interno, vivíamos en el hospital un año, entonces roté por el servicio de pediatría y veía que se morían los niños fácilmente y le quedaba a uno un mal recuerdo, un “sin sabor”, y uno decía “estos niños se pueden aliviar algún día con algo”, afortunadamente así pasó, la medicina que empezó a cambiar, a mejorar, a tener más conocimiento de las historias clínicas, a explorar a los niños como debería de ser, entonces descubrí que si se podía. Desgraciadamente en esa época iba la gente de menos posibilidades al hospital, llegaban sucios y desarrapados, empezamos a hacer consultas tanto para el niño como para la mamá, para que supieran que la pobreza no iba reñida con la limpieza, pero ordinariamente los niños que iban ahí presentaban piojos y todo lo que se podía decir.

Antes de recibirme, me tocó la suerte de tener dos grandes maestros que vieron en mí algo para que ambos influyeran, los doctores Benito Gutiérrez Romero y Alfredo Zepeda Camarena (ambos ya fallecidos), me nombraron ayudante de las clases tanto de la facultad como del Hospital Civil y eso me incentivó más la vocación. Además me dejaron un año en la policlínica, que ahora es consulta externa, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. En aquel entonces, veía a diario unos 40 a 50 pacientes y hasta que salía me iba a comer. Después un

año en Medicina Interna de niños, otro año en infectología, otro más en recién nacidos, total eran cuatro o cinco años de especialidad, donde vi más enfermos que en toda mi vida, porque siempre son muy concurridos esos establecimientos.

A los que he admirado, fueron los doctores Benito Gutiérrez Romero y Alfredo Zepeda Camarena, fueron como unos padres para mí. Cuando me acababa de recibir me preguntaron sobre ¿qué iba a hacer? en ese momento, ya tenía ofrecimientos de varias especialidades, unos querían que fuera radiólogo, otros que fuera investigador, pero yo quería ser médico de niños. El Dr. Zepeda y sobre todo el Dr. Romero me dijeron que me dedicara a ser pediatra y que después fuera cirujano pediatra. A otro doctor que he admirado es al General Jesús

Díaz Solís, él fue el primer cirujano pediatra de la república. Él me dio muchos *tips*, consejos, incluso me ofreció su amistad, fue una gran persona. Les decía a todos que me prefería a mí que a sus discípulos de México. Siempre lo tengo en mi mente. Además de ellos, otras grandes personas a mi parecer, los doctores Delfino Gallo, Francisco García Ruiz, él quería que me dedicara a la nefrología, pero quirúrgica; Carlos Calderón, Luis Vélez, Alfredo Ambriz, quienes eran cirujanos generales muy buenos para esa época.

Siendo ya cirujano empecé a visitar y ejercer en varios hospitales nacionales, como el Hospital Infantil, el cual era el único que había en aquel entonces y que ahora se llama Federico Gómez, ahora hay varios y en las reuniones, congresos y asambleas siempre me llamaban para que disertara sobre casos de cirugía pediátrica. En 1950 hice la primera operación en Guadalajara de Píloromiotomía, los que presentan estenosis de píloro, ya con las técnicas adecuadas para niños. A mí me tocó quitar el primer riñón, el primer bazo y fundé la primera sala para



Academia Mexicana de Pediatría, 20 de agosto de 1962.

niños de cirugía y después otra sala para niñas y conseguí que la Nestlé me diera un equipo completo para dar clases.

Formé parte de un tipo de pediatría que estuvo funcionando varios años en todas las universidades del país, una pediatría adaptada para México. Los libros que más me agradaron o me gustaron fue el de *Cirugía*, de Losoya y Cacho, *La cirugía experimental*, del doctor Estrajo Nosorio.

Me recibí en 1944. Desde 1942 ya formaba parte del hospital. Recorrí todos los puestos, desde interno, residente, profesor adjunto, profesor titular, jefe del servicio de pediatría, tanto del Hospital como de la Universidad de Guadalajara; tengo dos medallas, de 25 y 30 años, de las cuales, siempre cargo la primera.

Cuando yo entré, el doctor Zepeda y el doctor Gutiérrez Romero se habían repartido la jefatura y cuando se salieron fue cuando me nombraron jefe del departamento, desde 1960 hasta 1975 cuando renuncié. Ellos eran distintos, pero muy duros, muy derechos, no les importaba quien fuera, para decirle a uno las verdades, felicitarlo secamente, no con énfasis, determinar con la cabeza si o no y llamaban la atención cuando uno hacía algo malo. Yo afortunadamente nunca tuve disgustos con ellos, siempre los respeté, ellos me dieron mi lugar, nos llevábamos muy bien. Eran muy atinados, en todos los sentidos, eran muy clínicos, prevalecía la clínica sobre la tecnología, no había tantos aparatos, por lo que se obligaba uno a hacer la historia clínica del paciente, de todos modos se sigue haciendo ya que es el eje para dar servicio y terapéutica en todas las especialidades. Si no se hace un buen interrogatorio y una buena exploración, aunque tengas el aparato más hermoso del mundo no hay conclusión favorable; por eso, ahora los médicos quieren curar al laboratorio en vez de al enfermo, por que te piden varios exámenes incluso antes de verte.

Los tratamientos que recibían los pacientes en esa época, pensábamos que era lo último, por ejemplo: a mí me tocó la suerte del cambio brusco de la medicina tradicional a la medicina moderna, me tocó ver la aparición de las sulfas, de la penicilina, después, de todos los demás antibióticos y quimioterapéuticos. El hospital tenía un presupuesto restringido, había un profesor encargado de la botica que nos hacía las fórmulas, pues nosotros sabíamos formular, yo uso todavía

varias fórmulas de aquel entonces, con buenos resultados. Aquí hay dos farmacias que surten perfectamente lo que uno quiere, porque a veces es necesario sobre todo en pediatría, porque puedes dar exactamente la dosis adecuada para el peso, talla y estado general del niño; no es lo mismo agarrar un producto de patente que un producto que tu lo haces y sabes que te va a servir más que uno ya hecho y la mayoría del tiempo sucede eso.

El servicio de pediatría actualmente está funcionando bien, ahora tienen un sistema más adaptable, hay más médicos que antes. Los que hay son bien escogidos, sobre todo en cirugía. También el jefe del departamento; la mayor parte de los que están ahí, fueron mis alumnos. Hay un cambio muy efectivo, desde donde se sientan los familiares hasta dentro en la salas, nosotros no tuvimos esa suerte. Se hicieron dos congresos internacionales de pediatría, el último marcó una pauta distinta a la de todos los congresos.

*Francisco
Eguarte
en la silla.*





*Segundo Lugar
Nacional de
Investiga-
ción sobre
nutrición y
crecimiento
del prematuro,
Ciudad de
México, abril
de 1952.*

ha ayudado mucho en mi profesión, sabe hacer amistades, la aprecian mucho, tenemos un buen lugar entre las amistades y me ha aguantado mucho, porque muchas veces teníamos que ir a un concierto o a una exhibición, o al teatro y yo me quedaba con los boletos por andar en la profesión.

En mi casa, de soltero, mi padre fue sastre cortador, cuando se casó con mi madre, yo creo que no tenían nada, la primera casa que compró con mucho trabajo era por la calle San Felipe, no había más que terracería, las ventanas no tenían vidrios, era una verdadera tragedia, yo me tenía que ir desde ahí al hospital a pie, hacía más de media hora caminando. Mis hijos no me creen a veces. Por eso yo desde antes de recibirme, comencé a poner inyecciones, me estaba más rato en el hospital para que me invitaran los practicantes a ayudarles. Entonces, cuando comencé a ganar dinero, tomaba el tranvía en Nicolás Romero y nos dejaba en la puerta del hospital, valía tres centavos.

Soy el mayor de los hombres, nací en marzo de 1920 aquí en Guadalajara, tengo una hermana que es enfermera jubilada por el seguro social, María Luisa, luego sigo yo, luego un hermano, Rodolfo, que es licenciado en derecho; Humberto, que es médico, pero no ejerce porque tiene seis meses de operado de corazón abierto, sigue el más chico de los hombres, que ya falleció, era licenciado, Mario y la última, una mujer, Maria Esther, que era secretaria. Mis padres me apoyaron todo lo que pudieron. A mi madre no la gocé mucho, murió en 1945, un año después de recibirme, pero le tocó gozar el primer refrigerador,

Mi mujer, María del Socorro Anaya Niño, y yo duramos un año de novios, nos casamos y fue un momento significativo. Tuvimos tres hijos, uno es médico, el mayor; mi segunda hija es educadora y mi secretaria; el otro, agrónomo, se fue a graduar a la Universidad de Purrua, en Indiana. Tenemos 59 años de casados. Mi mujer, no es porque la presumo, es bella por dentro y por fuera, me

la primera estufa, que no era de gas, sino de tractolina, y el primer comedor lo disfrutó poco tiempo. Mi padre quería que supiéramos como era ganarse el dinero con las manos y como se puede ganar con la cabeza, así que a todos nos tuvo un tiempo en su taller y a nadie nos gustó seguir su profesión.



Mis amigos durante la carrera fueron los doctores Manuel Briones Pérez, que fue profesor de Anatomía descriptiva y Benjamín Michelle. Tenía más bien amigos fuera del grupo. Esto porque había cierta envidia por los primeros lugares, a mí a veces me tocó ser el primero, también a Alcaraz y a Ponce de León, casi siempre entre nosotros nos disputábamos los primeros lugares y todos con una carrera muy brillante. Solamente había dos mujeres, ahora ya hay más estudiando medicina.

En el grupo nos tocó la suerte de tener al primero y segundo lugar nacional de guitarra clásica. A las tres o cuatro de la mañana se ponía a estudiar puras melodías clásicas, de vez en cuando se ponía a tocar la música romántica de aquel entonces, y enfrente de los cuartos, teníamos la sala de tuberculosos y no importaba que nos desveláramos, empezaba a tocar y con ese ambiente de romanticismo, con la luna y las estrellas, era muy hermoso y las enfermitas me decían que le dijera que siguiera tocando, como que son más sensibles. Aparte llevábamos serenatas, había gente que tenía dinero y llevaba a Los hermanos Reyes que eran un cuarteto, estaban por la calzada.

Las primeras veces en el hospital, comíamos y desayunábamos ahí, pero después de un rato, te enfadas de lo mismo, así que la mayoría únicamente desayunábamos ahí y nos íbamos a comer cerca o al santuario, pero la moda era ir de blanco y con el estetoscopio a un lado para que dijeran que estábamos estudiando medicina, era bien visto por las muchachas, pues nos invitaban a fiestas sin conocernos. Dejábamos a alguien en el hospital, al que estaba de guardia y la mayor parte nos íbamos a las fiestas, éramos muy aceptados, yo me imaginaba que quizá como los militares de alto rango. Fui y soy socio del Guadalajara Country Club, jugué como 40 años golf, tengo más de 20 trofeos. Además también me gustaba leer.

Ante el dolor de los pacientes sigue uno reaccionando igual, a nadie nos gusta tener un desenlace, desgraciadamente de vez en cuando sucede. A veces se le quedan grabado casos muy duros que da gusto el haberlos resuelto, es una sensación que no se puede describir pero cuando sucede algo desagradable, duras varios días para tratar de reponerte, sobre todo cuando la gente es conocida.

ANÉCDOTAS

Cuando cumplí 25 años de recibido, un grupo de médicos que todavía están ejerciendo en el hospital, Horacio Padilla, Miguel García Rodríguez, Eduardo Rosales, Toña Figueroa y otro que en este momento no recuerdo, hicieron venir a lo más granado de la Academia Mexicana de Pediatría, de la cual yo ya era miembro, soy el único al que le han hecho un merecimiento de 25 años. El doctor Valenzuela, representante de la Academia Americana de Pediatría; el doctor y General Jesús Díaz Solís, presidente y fundador de la Asociación Internacional de Pediatría, desde Alaska hasta la Patagonia; el doctor Araujo Valdivia, presidente de la Academia y el doctor Rafael Ramos Galván, vicepresidente. Todos ellos vinieron y me ensalzaron, me sentía yo en otro mundo, sentía muy bonito cuando comenzaron a hablar.

Una vez fui a presentar el primer trabajo a México, al centro de Congresos, era un salón, como si uno estuviese en un cine. Cuando me nombraron ante toda esa gente, de todas las culturas del mundo, porque había mucho extranjero, se me doblaron las piernas, a pesar de que estaba acostumbrado a dar clases. Me repuse y di la conferencia, cuando regresé a mi lugar, estaban dos maestros míos, me felicitaron y se me quedaron viendo y me dijeron “espérese, todavía vienen las preguntas, en español, inglés, italiano y francés” y dije, ahora qué voy hacer. Afortunadamente había traductores, eso fue un impacto tremendo.

Uno de los momentos más emotivos fue cuando iba a dar la primera clase del año y tenía a mi hijo sentado adelante, porque me tocó la suerte de ser maestro de él, entonces me turbé pues es muy diferente ver a alumno que a un hijo-alumno, son muy distintas las sensaciones, es impactante.

En la esquina del Hospital Civil, Humboldt y Hospital, había unas casitas de adobe, medias cayéndose, entonces un día me avisaron que le había caído un bloque de adobe en el abdomen a una niña, yo estaba operando y les dije que la prepararan para seguir con ella. Hicimos una laparotomía y tenía el páncreas tomado, dentro de mí dije: “ya se va a morir esa niña”. Ahí estaban dos maestros, Gallo y Pérez Parra, que sentía que me estaban guiando en ese momento, yo no tenía experiencia en eso; me decían, hágale así y a ver qué hace con el páncreas, póngale un pedazo de gelfoam, que se usaba para detener la hemorragia y cierre, a ver cómo le va. Se alivió la chiquilla, pero ese no es el punto. Después diario en la puerta se paraba una niña, me veía, se reía y corría, así estuvo como un mes. Como a los quince años, vino al consultorio y me dice, “no se acuerda de mí”. Entonces me dijo que ella era la niña del páncreas y venía a darme las gracias.

Entre las actividades más gratificantes está el saber que un niño se aliviaba y la más ingrata, que la gente te desconozca después de haber hecho un servicio por ella, de salvarle la vida. Juan José Frangie, el que es segundo de Jorge Vergara, de niño estaba desahuciado, a los cinco años de edad, lo habían visto los mejores médicos, hasta que alguien de la colonia Libanesa, ya que él es libanés, me recomendó y fui, me tocó estudiarlo y se alivió. Luego se casó y no me trajo a los niños...

En la graduación de Medicina.

CURRICULUM VITAE

- Recepción Profesional: 6 de mayo de 1944, Universidad de Guadalajara.
- Profesor de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara (1944 a 1975).
- Jefe del Departamento de Pediatría del Hospital Civil de Guadalajara (1960 a 1975).



- Fundador y Jefe del Servicio de Cirugía Pediátrica de Hospital Civil (1960 a 1975).
- Jefe del Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara (1960 a 1975).
- Presidente de la Sociedad Jalisciense de Pediatría (1955 y 1956).
- Presidente de la Sociedad de Cirugía de Guadalajara (1963).
- Fundador y primer presidente de la Sociedad de Cirugía Pediátrica de Occidente.
- Miembro Activo de la Sociedad Mexicana de Cirugía Pediátrica.
- Académico de la Academia Americana de Pediatría.
- Académico titular de la Academia Mexicana de Pediatría (1978).
- Pionero de la cirugía pediátrica en el occidente de la República Mexicana.
- Profesor honorario de la facultad de medicina de la Universidad de Guadalajara (1980).
- Socio honorario del Colegio de Pediatría desde 1987.

Dr. Rafael Gutiérrez Caloca

Es difícil definir el porqué me hice médico y lo que influyó en mí. Yo tuve una educación que estuvo muy influenciada por un tío mío, hermano de mi padre, que fue senador dos veces para la República Mexicana, escribía para el periódico *El Universal*, de México, por muchos años, fue un orador de mucha categoría, en la cámara de senadores y diputados, fue un revolucionario, sobre todo un obregonista; ese tío influyó en mí como un ejemplo y cuando yo cursé la escuela preparatoria comencé a tener afición por lecturas que no eran las que propiamente llevan encaminado a un sujeto por la medicina, las ciencias de la vida, como la biología y otras, entonces comencé a leer mucho y me decía mi tío que no estudiara medicina, porque los médicos son muy ignorantes, son médicos recetones que no se ocupan de otra cosa más de que su profesión. Yo ya había comenzado a escribir en periódicos de la localidad, en Guadalajara, como en *Las Noticias*, que ya no existe, y después en *El Informador*, artículos de distintas categorías, algunos puramente médicos, otros totalmente de literatura; todo eso me hizo que titubeara para entrar a la escuela de medicina, aunque yo tenía ya muchos intereses desde el punto de vista de la simpatía por las ciencias de la vida, ya había comprado mi microscopio cuando estaba en la preparatoria, pues en general quería ser médico, porque tenía ganas de ser médico, porque me simpatizaba la carrera; y por otro lado, la ciencias de la cultura, la historia, la literatura en general, me tiraban

para que titubeara mi decisión de ser médico, entonces me matriculé en la facultad de derecho, terminé, fueron cinco años e hice una tesis sobre “Las enfermedades mentales y el crimen”, la tesis fue aprobada y me di cuenta que yo no era para ser abogado, entonces inmediatamente que me recibí me matriculé en la carrera de medicina; cursé dos carreras, pero una quedó únicamente como una equivocación, me dediqué por completo a la medicina.

El ambiente de la facultad de medicina fue muy agradable, siempre fue una satisfacción el ser estudiante, ser médico, nunca encontré algún motivo de algo desagradable. La relación de compañeros y maestros era muy amena.

Las personas que influyeron para que tomara mi decisión de ser cardiólogo fueron el doctor Ignacio Chávez, de México, como figura internacional de la cardiología y en nuestro medio el doctor Robles Machain, jefe del servicio de cardiología. Una persona a parte de las nombradas que influyó mucho en mi formación, fue el doctor Don Salvador Aceves de México y también por encima de todos los demás, el maestro más admirado por mí, que influyó sobre todo en el aspecto de la electrocardiografía, el doctor Demetrio Sodi, ya fallecido.

Los autores que me han impresionado mucho son sobre todo de Historia Universal, de la cual tengo muchos libros. Yo tuve en la escuela preparatoria un texto de *Historia Universal*, de Mallet, que era clásico de la escuela francesa, que me inició en los estudios de la Historia, entonces de Historia leí todo lo que pude, por lo que también fue una ocupación. Además tengo una infinidad de obras que se relacionan con la Historia.

Sinceramente no me acuerdo de como entré a trabajar. Siendo estudiante me dieron un cargo como preparador de una clase, entonces ya iba iniciado en eso; el hecho de que la escuela me haya distinguido con eso, me abrió las puertas para el futuro. La ayuda básica era de los Jefes de Servicio, los cuales eran el doctor Luis Farah y el doctor Robles Machain y algunos otros más los que me empujaron un poco al iniciarme en los estudios de medicina.

Algunos de los jefes de servicio eran muy rectos, muy serios; uno sobre todo un ejemplo en su labor, que fue muy fecunda como director de la Facultad de Medicina, de su Servicio, etc., y que fue durante



Congreso en el Instituto Nacional de Cardiología de México, a la izquierda del Dr. Rafael Gutiérrez se encuentra el Dr. Isaac Medina Beruben.



muchos años, el doctor Roberto Mendiola, para mí fue uno de los creadores de la Facultad de Medicina, a él se le deben muchas cosas y ya en la época donde yo era maestro de varias cátedras, me distinguió con su amistad, él era una persona difícil para hacer amistad. Tuvo muchos amigos, formó mucha gente y yo lo recuerdo con cariño porque fue una de las personas que en alguna forma también me ayudó, yo lo admiraba mucho. Pero también en cardiología, el Dr. Robles fue para nosotros, cuando digo nosotros, me refiero al grupo que colaborábamos con el doctor Robles, a la cabeza de ese grupo estaba el Dr. Medina, que posteriormente fue el Jefe de Servicio de Cardiología, entonces él fue también un gran amigo y durante mucho tiempo cuando estuvo en el servicio yo colaboré con él. Hubo otras personas que también admiré mucho, básicamente y por encima de todos al doctor Luis Farah, era un internista asombroso, un hombre muy preparado y muy amable, hablaba poco, pero lo que hablaba era muy importante siempre. Hacía el diagnóstico de la mayor parte de los enfermos, primero de medicina



*Generación de
internos que
estuvieron junto
con el Dr. Rafael
Gutiérrez.*

con una gran facilidad, porque era un clínico formidable, por encima de exámenes de laboratorio, paraclínicos, de Rayos X, estaba la experiencia que tenía y la exploración clínica del enfermo, entonces con sus manos y despacio, examinaba enfermo por enfermo, dando su clase, yo era el que le tomaba lista en ese tiempo, era su adjunto y de él aprendí mucho, lo estimé mucho y lo sustituí cuando él se retiró, en la cátedra de clínica médica primer curso, que fue una cátedra que se boletínó por oposición, entonces yo lo sustituí más que nada por el cariño, pero pronto me dediqué a la cardiología unos años después. También el Dr. Juan I. Menchaca, fue alguien muy querido por todos, un hombre que se había formado en Europa, un hombre de posibilidades económicas grandes, que fue político al mismo tiempo, tuvo muchos cargos en Jalisco. Siempre estuvo presente en las reuniones.

En el servicio de Cardiología teníamos todo lo que hubiera podido tener en aquel tiempo. Actualmente la Cardiología se ha transformado en una disciplina muy complicada, porque necesita de otros muchos exámenes que no teníamos en nuestra época, a base de aparatos muy



*El doctor
con su hija.*

complicados. Nosotros no teníamos más que la clínica, estudios de Rayos X, laboratorio y electrocardiografía, era nuestro recurso para el tiempo que estuvimos trabajando y pues más o menos era suficiente para hacer diagnósticos correctos y seguir el curso del paciente. Permanecí muchos años en el servicio de cardiología, aproximadamente como 20 años, simultáneamente permanecí en el servicio de Medicina Interna con el Doctor Farah y los jefes de servicio cuando yo trabajé como adjunto de ellos, fueron en Medicina Interna el Doctor Luis Farah y en Cardiología el Doctor Robles Machain.

Me especialicé mucho en electrocardiografía, por lo tanto, traté de impulsar mucho los estudios electrocardiográficos, de tal manera que, recuerdo yo, que el Doctor Medina me hizo que una temporada atendiera yo exclusivamente el departamento de electrocardiografía, de modo que tenía mi departamento pequeño, con mi empleada para ver y dictarle los electrocardiogramas y que los anotara en los expedientes; entonces ya era una sub-especialización de la cardiología en general. Algunos años por gusto o por ventaja del servicio, estuve haciendo solamente electrocardiografía, en el servicio de Cardiología. Ya tengo



*Con su
nieta.*

tiempo que yo me retiré, por lo que ya estoy jubilado y no podría decir una opinión de cómo está funcionando ahora.

Sería muy pretencioso decir que el servicio ha tenido repercusiones en el ámbito nacional o internacional. Aquí en nuestro medio lo que hacemos, lo hacemos siempre con humildad, sin pretensiones de una cosa muy importante, nuestra labor a través de otros sitios, ha sido más bien de aprendizaje, en el extranjero, en el Instituto Nacional de Cardiología, asistiendo a todos los cursos que podíamos asistir, a los congresos, con objeto de auxiliarnos de la calidad de la cardiología que se estaba haciendo en México.

Algo histórico fue que durante muchos años se trabajó en muchos cargos en el Hospital Civil sin percibir sueldo, luego hubo una época de un movimiento de una persona, que después se fue a México, no digo su nombre, que logró que el estado pagara los sueldos a los médicos del Hospital Civil, que durante muchos años, incluyendo parte de la época en que yo trabajé en el Hospital Civil, no percibíamos sueldo, y trabajábamos igual que los médicos del IMSS u otras partes, pero sin percibir sueldo. A partir de esa época fuimos recibiendo poco a poco el sueldo básico y no solamente eso, sino otros ingresos.

Nací el 9 de marzo de 1916, o sea 90 años, nací en Zacatecas, Zacatecas. Me vine a vivir a Guadalajara como para 1930. Mi padre era empleado Federal, en la agraria, era Procurador de pueblos en el cual tenía que salir a los pueblos a dar fe y legalidad cuando se repartían los ejidos. Entonces por su empleo hacía que lo movieran constantemente, por lo que anduvimos en todo México, hasta que mi padre decidió quedarse en Guadalajara y renunció a su empleo. Yo fui hijo único, en consecuencia pude haber sido muy consentido, no sé, pero el recuerdo

que tengo de mis padres es imperecedero, para una persona que ha entrado en años, viejo, como vulgarmente se le dice, ya ha hecho conciencia que el poco tiempo que les queda, lo debemos utilizar en el recuerdo de los seres queridos, yo estimo que el ser humano tiene una facultad extraordinaria, lo he dicho mucho en las pláticas que he tenido en el hospital y fuera del hospital, haciendo hincapié de esa facultad tan preciosa que tenemos, “La Memoria”, por lo que un filósofo francés escribió un libro que se titula *Materia y memoria*, quiere decir que hay mucho material alrededor de esa palabra “memoria”, mediante esa facultad le damos vida a los seres ya desaparecidos, es asombroso que baste recordar para que estén presentes. Tratándose de la familia, en primer lugar van adelante los padres, luego el resto de los familiares queridos, luego también recordar a los que ya se fueron que no son familiares. Son personas que volvemos a la vida en el momento que las estamos recordando. Me casé mucho tiempo antes de recibirme, por eso daba clases de Historia Universal, para mantenerme, como en 1930 o antes, mi esposa se llama Ana Aurelia Casillas Macías, nada más tuvimos una hija, la cual es doctora, se formó en la Universidad de Guadalajara, después en el Hospital Civil y en el Instituto Nacional de Cardiología. Trabaja en el Sanatorio Ayala, en el IMSS como cardióloga, tengo dos nietas, un niño de once y una niña de siete años.

Mis padres apoyaron siempre mi dedición de ser médico, tanto moral como económicamente, sobre todo en lo económico, mi padre.

De mis compañeros de generación hubo varios muy amigos, la mayoría ya murieron, algunos no los conocieron, otros sí por que hasta fueron Jefes de Servicio en el Hospital, uno de ellos fue el Dr. Miguel Rizo Urzúa. Tuve varios, pero tal vez sea muy molesto distinguir algunos como más amigos que otros, pero siempre pasa eso, que un individuo que está en contacto con muchas personas por su vocación tiene oportunidad de hacer muchos amigos. Fuimos como 30 en mi generación, después aumentamos, éramos como dos o tres grupos. Yo me dedicaba a leer cosas diferentes después de llegar de mis estudios.

Cuando estuve en la preparatoria, recuerdo que llevábamos “gallo” en un camión con muchos estudiantes, llevábamos música, íbamos cambiando de sitio, para visitar a las diferentes novias, de tal manera que en una misma noche íbamos a seis o siete lugares diferentes. En la



*Con su
nieto.*

facultad de medicina más bien se organizaban bailes, para celebrar el aniversario.

Yo creo que el momento que me marcó mucho fue cuando me becaron por la Alianza Francesa para ir a París, fue algo que significó mucho para mí. Alguien que acababa de graduarse, llegar a un país extranjero, donde se tiene la dificultad que no se habla la lengua coloquialmente, sino como en el caso mío, que conoce uno el francés de la medicina y lo muy elemental, fue una experiencia dura el cambiar de país para hacer la especialidad, de estar un tiempo en el extranjero, completamente sólo. Fui parte de un gran grupo de becarios, la mayoría de la Ciudad de México, de diferentes carreras.

Uno se va endureciendo en el curso de la carrera, el primer traumatismo es cuando estamos frente al cadáver para hacer disecciones, eso fue una cosa dura para todos, sin distinción, el olor de los cadáveres

en ese tiempo inyectaba la pestilencia de los anfiteatros. La anatomía descriptiva se estudiaba en un año y era el atorón de la carrera, el profesor era el doctor Luis Vélez, médico fallecido, era, según dicen, terrible. El texto era *Testut*, un libro de varios tomos, se necesitaba de día y de noche. El que pasaba la anatomía decía que ya era médico. El trato con nuestros primeros maestros fue diferente. Afortunadamente yo me he dado cuenta, cambió el aspecto, la forma de darla.

Las actividades del Hospital, ingratas, creo que ninguna. Nosotros estábamos apasionadamente enamorados de nuestra profesión y las noches que teníamos guardias, nos la pasábamos viendo enfermos. En ese tiempo había monjitas. Ellas representan un recuerdo agradable para todos, era admirable lo que trabajaban esas mujeres. Había una que se llamaba Sor Carmen Aldape, que era la jefa de las monjitas, era una mujer alta, bien parecida, distinguida, muy seria y parecía como se dice “un ánima” por los corredores del Viejo Hospital Civil. Durante la noche, cuando teníamos guardia, que está el Hospital más o menos en silencio, que se apagan ciertas luces, tenía un aspecto macabro en ese entonces. Cuando estábamos viendo las urgencias en la noche por los corredores, veíamos la figura de Sor Carmen, de blanco, caminando por los corredores, vigilando las salas del Hospital Civil. La recuerdo muy bien una noche que me dijo: “Doctor, no quiere un jugo de naranja”, no se me ha olvidado, no se porqué me lo ofrecería, la respetábamos mucho. Esas figuras son legendarias en el Hospital, que desaparecieron. La figura de una monjita al lado de la cama del enfermo, sobre todo moribundo, representaba mucho para él y para los familiares y actualmente el Hospital no tiene eso ni lo va a tener nunca. Ya nuestro Hospital funciona con los lineamientos de los Hospitales sobre todo extranjeros, hemos tratado de copiar gran cosa, tanto la enseñanza de los cursos ligada al ejercicio del Hospital Civil, han cambiado notablemente, pues actualmente se ha vuelto distinto todo, moderno un poquito con tendencia al malinchismo de imitar lo que viene de los Estados Unidos y de despreciar todo lo que no venga de ahí, en algunos servicios no en todos. El Hospital ha tenido un avance extraordinario.

CURRICULUM VITAE

- Terminé la primaria en la Escuela Elemental No. 11, en la que era del departamento cultural del estado de Jalisco, en 1931.
- La Educación preparatoria, incluyendo la Secundaria, porque el bachillerato era tanto de ciencias biológicas como sociales, ya que tomé los dos bachilleratos, los terminé en 1936, en la Universidad de Guadalajara.
- Los estudios en Derecho, fueron de 1936 y 1941.
- Los estudios de Medicina, me gradué el 18 de diciembre del 1948, título expedido de la Universidad de Guadalajara como Médico cirujano y partero el 22 de junio de 1949.
- Estudios de especialización en la Facultad de Medicina de la Universidad de París, en el servicio de cardiología del doctor Liam, en 1949 y 1950.
- Estudios realizados en la Escuela de Graduados de la Universidad de Guadalajara y en el Hospital Civil.
- Numerosos cursos en el Instituto Nacional de Cardiología “Dr. Ignacio Chávez” de la Ciudad de México.

CARGOS DESEMPEÑADOS

Los cargos que he desempeñado han sido numerosos, por lo que redacto los más importantes.

- Preparador del primer curso de Anatomía Descriptiva en el año escolar de 1943 y 1944.
- Residente interno del “Sanatorio Quirúrgico de Guadalajara” de agosto de 1947 a agosto de 1948.
- Profesor de Historia Universal de la “Escuela Secundaria para Varones” de Jalisco de 1940 a 1952.
- Médico asistente extranjero de los Hospitales de París, de 1949 a 1950.
- Profesor Instructor de Cardiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara de octubre de 1951 a 1958.
- Profesor interino de la cátedra de la Fisiología general en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara durante el año de 1952.

- Secretario del departamento de Medicina Legal, dependiente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado en 1952.
- Médico adjunto del servicio primero de medicina del Hospital Civil de Guadalajara, desde febrero de 1952 hasta 1967.
- Médico adjunto simultáneamente del servicio de Cardiología, del Hospital Civil de Guadalajara desde septiembre de 1952 hasta 1958.
- Profesor adjunto de clínica médica, segundo curso, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, desde octubre de 1952 hasta agosto de 1971.
- Fundador y primer secretario de la Sociedad Jalisciense de Cardiología, en 1955.
- Presidente de la Sociedad Jalisciense de Cardiología de 1956 a 1957.
- Profesor titular de la clase de Clínica y Farmacología de la Escuela de Enfermería y Obstetricia de la Universidad de Guadalajara de noviembre de 1958 a 1970.
- Profesor de Ciencias Biológicas de la Escuela de Enfermería y Obstetricia de 1959 a 1960.
- Profesor de Introducción a la Medicina, cátedra por oposición, Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara de febrero de 1962 hasta 1972.
- Miembro del Colegio Internacional de Angiología, en julio de 1972.
- Profesor extraordinario de Historia y Filosofía del conocimiento médico en la Facultad de Medicina.
- Médico cardiólogo del IMSS, en Guadalajara, Hospital Regional en la clínica de la Zona, desde 1963 a 1965.
- Vicepresidente del Colegio Internacional de Angiología en 1965.
- Profesor Instructor de tiempo completo, adscrito al departamento de Medicina de la Facultad de Medicina en febrero de 1967.
- Jefe del departamento de Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara en julio de 1967 a 1968.
- Profesor Instructor de Electrocardiografía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara de 1967 a 1968.

- Profesor extraordinario de Clínica Médica segundo curso de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, desde diciembre de 1967.
- Profesor titular de Clínica Médica segundo curso, cátedra por oposición, al retirarse de maestro el Dr. Luis Farah, en agosto de 1971.
- Profesor de tiempo completo, adscrito al departamento de medicina de la Facultad, desde noviembre de 1969 hasta 1971.
- Médico adscrito al servicio de Mastología del Hospital Civil de Guadalajara, de julio de 1967, hasta 1970.
- Médico adscrito al servicio de Medicina del Hospital Civil de Guadalajara, encargado de la consulta externa de Reumatología, de mayo de 1970 a enero de 1971.
- Encargado de la Sección de Electrocardiografía del servicio de Cardiología del Hospital Civil, desde enero de 1971, durante varios años con carácter de adscrito del servicio.

Dr. Guillermo Hernández Hernández

RELATADO POR SU HIJA MARISSA HERNÁNDEZ

Mi padre vivía en La Barca y vino a Guadalajara a estudiar la secundaria, antes de que se vinieran su mamá y sus hermanos. Estaba sólo, entonces tenía mucha relación con el Dr. Roberto Michel y lo admiraba mucho, por eso decidió ser médico.

El ambiente, obviamente, era más sano. Eran tremendos, a los que acababan de entrar, “los grajos”, les hacían que se metieran a bañar en las piletas en pleno invierno, les echaban brea, los llenaban de plumas, de hecho, había una costumbre de que tenían que velar en el anfiteatro y para comprobar de que habían estado ahí, tenían que clavar cuatro clavos alrededor de la plancha, supongo que la plancha era de madera. En una ocasión, platican, que estaba uno clavando y clava junto con su bata y al darse la vuelta, no se qué pasa, que le da un ataque cardíaco, es un mito de la universidad. Y el día del estudiante armaban un festival, hacían corrida de toros, teatro. Había un doctor, no recuerdo cómo se llamaba, pero le decían el “sicebuto” y hacían baile de ballet y todos vestidos de ballet y todos eran hombres, mi papá arremedaba a Tintán, era muy divertido, el nos platicaba.

Lo que influyó, creo que fue su enorme deseo de estudiar y seguir preparándose, además contaba con el apoyo del Dr. Roberto Michel. Estando de residente en el Hospital Civil, tenía un paciente con un tumor en la cabeza, que él decía que era operable, por lo que sufrió con él, porque el paciente se fue apagando, al finalizar su residencia, se fue



De practicante en el Hospital Civil.

a Estados Unidos a hacer neurocirugía, regresó siendo el primer neurocirujano de Guadalajara.

Su formación como residente de Neurocirujano la comenzó en el Saint Vincent Hospital, en el servicio de neurocirugía como “assistant resident” ya que el residente había sido llamado por el servicio militar de Estados Unidos, sabiendo esto, aceptó y le fue designado a la torre de residentes anexo al hospital. Aprendió mucho de las nuevas técnicas, de diferentes estudios de diagnóstico y colaboró siempre que pudo como segundo ayudante en las cirugías, estando puntualmente a las seis de la mañana, desayunado

porque las operaciones tardaban a veces toda la mañana. En cuanto al servicio, al término del pase de visita, los maestros volvían a sus oficinas y los residentes anotaban la evolución de cada paciente, al principio le costaba mucho trabajo por el idioma, pero poco a poco fue aprendiendo. Después de ser por un tiempo segundo ayudante, pasó a primer ayudante con algunos cirujanos, lo que le dio mucha alegría.

Los doctores que admiró fueron: Roberto Michel y Mahoney, que decía que cuando eres neurocirujano, había que tener la capacidad de decidir el día que tenías que retirarte, algo así era la frase, ya que mi papá padecía la enfermedad de Dupuytren. A él lo conoció en New York, cuando hizo su especialidad. También a los doctores: Delfino Gallo, Palemón Rodríguez, Wenceslao Orozco, Barba Rubio, José Sánchez,

Ruiz Martínez, Juan I. Menchaca, Villaseñor Vidrio y Rojas Ruiz, entre otros.

De autores de medicina, no sé, él era aficionado a los toros, a la pintura, a la literatura, pero específicamente no puedo decir si había algún autor en especial que le apasionara. Le gustaba mucho bailar, el jazz, corrientes latinas, el chachachá, etc.

Cuando él se encontraba en New York, el Dr. De la Cueva, jefe del departamento de neurología, renuncia a su cargo, entonces el jefe del departamento de Neuropsiquiatría, Wenceslao Orozco, nombra al doctor Enrique García Ruiz como jefe interino y él sugirió que mi padre fuera subjefe, esto sucedía en agosto de 1953.

Hay un programa llamado Dr. House, en donde salió una convocatoria para presentar un caso clínico extraño, difícil, con el cual te ganabas un premio de miles de dólares y ese dinero iba encaminado a una institución que tú eligieras. Yo elegí un caso de una persona que estaba en coma, entró a Infectología, la persona era muy pobre, le hablaron a mi papá y dijo tiene esto, necesito una TAC o un EEG, no había para poderse los sacar pasaron quince días, vitales para el paciente, lo cual era operable pero para darle la sala, pasaron otro ocho días, porque estaba lleno. Mi papá se quejaba diciendo que ya se los llevan graves y decía que no era Dios para salvarlos. Realmente el hospital era muy pobre. Yo me acuerdo un día haberlo acompañado al hospital a la sala de pediatría, vimos a un niño con una bala perdida en el cráneo, estaba llena la sala y el niño se encontraba debajo de la cuna de otro niño, improvisando camas en el suelo. Mi mamá cuenta que en el 1958, era tal el frío que mi papá me quitó el calentón para llevarlo al hospital.

El hospital era muy pobre, los doctores hacían malabares para la atención. Entre mi papá y otros médicos compraron la primera tomografía y prestaban el servicio al hospital y también la usaban para recuperar el dinero que invirtieron, ya a los diez años la vendieron al hospital, fue una forma de hacer que el gobierno comprara la tomografía, ya que no querían comprar una.

El fue iniciador del primer servicio de neurocirugía del Hospital civil en 1953 y se retiró aproximadamente en el año de 1988, por su desgaste físico.

Trabajó en el servicio, pero también en egresados. Hizo que el mejor estudiante, el mejor interno, le proporcionaran una beca y los mandaba a Estados Unidos a especializarse. Fundó la primera sociedad de residentes del Hospital Civil y también la sociedad de Neurología y Neurocirugía de Occidente. Fundó la clínica de epilepsia en 1979. Logró que instalaran una central de enfermeras en el servicio, que se compraran aparatos de diagnóstico, instaló sesiones clínicas. Fue él, el primero en operar cisticercos, y los presentó en un congreso de Estados Unidos. En Praga presentó un trabajo de cómo desalojar una bala en una parte del cerebro inoperable, él volteaba de cabeza al paciente, para que la bala recorriera la trayectoria y fuera operable. Ahora ya inventaron muchas cosas para eso. Hay algo que no le gustaba platicar, donde un cirujano francés operaba a los pacientes psicóticos, con una técnica llamada por sí mismo “cíngulo tractotomía bilateral anterior”, él aquí hizo varias operaciones (dos o tres) dándole seguimiento a un paciente, viendo resultado positivo, por 25 años no volvió hacer dicha operación ya que al cirujano francés lo metieron a la cárcel.

Amaba a su Hospital Civil, junto con el gobernador Álvarez del Castillo, puso la primera piedra del Hospital nuevo, para él, el hospital siempre estaba bien, aún con sus carencias.

Comenzó las Jornadas Médicas e invitaba a muchos doctores extranjeros para que aportaran sus ideas y se diera cuenta de lo que se hacía en México. Publicó muchos artículos en revistas internacionales, así como también perteneció a muchas asociaciones.

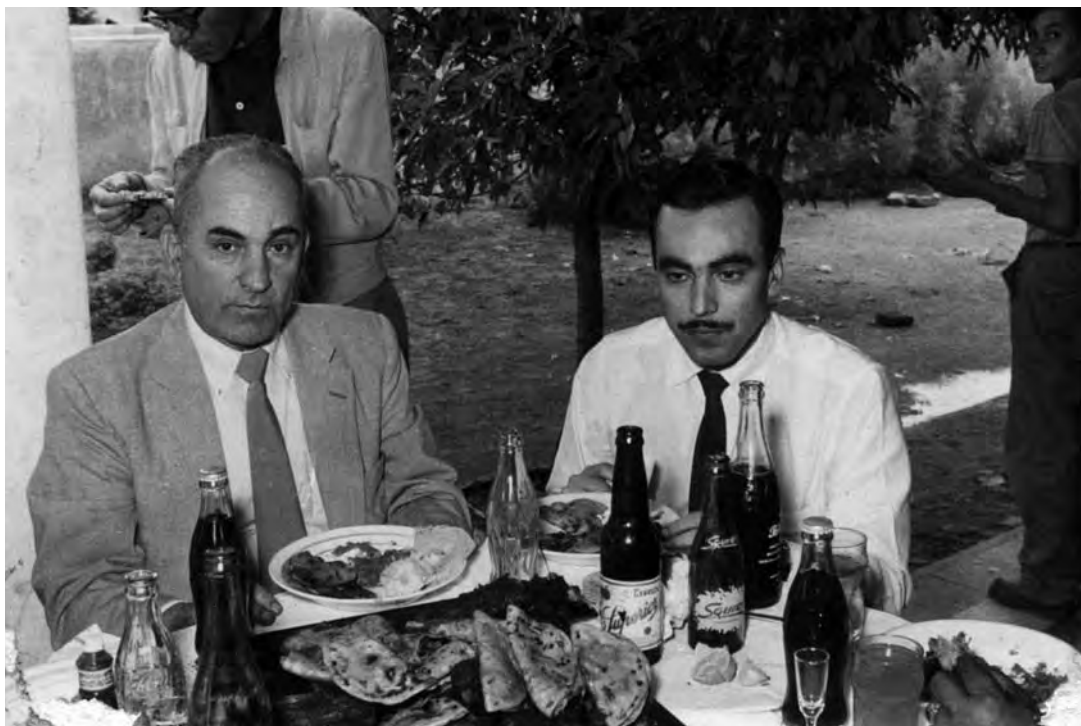
No sé cuales fueron los momentos más importantes, a lo mejor cuando le llegaron las camas o cuando adquirieron aparatos especiales para neurocirugía.

Cuando se casaron sus papás se fueron a vivir a Boston, nació en Estados Unidos, eran tres hermanos, él, Carolina y Jorge. Regresando a Guadalajara, la hermana muere de difteria y los padres empiezan a tener conflictos. Originalmente eran de La Barca y en una ocasión su padre les dijo que iban a ir de vacaciones a La Barca, fueron, los dejó ahí y jamás volvieron a saber de su padre. Cuando él decidió venirse a estudiar la secundaria habló con el papá para que lo ayudara. Mi papá fue una persona que nos inculcó la unidad. Cuando él se casó, mantenía a su hermano, a su mamá, a una tía, a su hija y a nosotros.



Obviamente trabajaba en el hospital, en el consultorio, en el Hospital México-Americano, inyectaba a domicilio y en el Seguro Social. Su hermano era medio vago, pero siempre unidos. A mi papá le gustaba la familia y tenía muchos valores familiares. Nos hacía talleres de manualidades, el sábado nos lanzábamos a comprar todo y en las tardes hacíamos concursos. Era aficionado a los toros y a la pintura, siempre cargaba su maletín a donde íbamos y era prohibido tocar sus óleos, o la fotografía. Era muy cariñoso, era muy dedicado a nosotros, digamos si había ido a una fiesta y amanecía crudo, aún así se levantaba

Fundadores de la Sociedad de Neurología y Neurocirugía



*Doctor
Guillermo
Hernández
con su
padre.*

y convivía con nosotros. O si había operado muchas horas, llegaba se bañaba y nos sacaba a cenar o al cine. El sólo se pagó la facultad, trabajaba y estudiaba. Inyectaba para pagarse sus estudios.

Se relacionaba con sus compañeros. Sus mejores amigos eran los doctores Alfaro Baeza, Mario Paredes, Horacio Padilla, Gabriel Ayala, alguno de ellos son más chicos. Todos sus compañeros se siguen juntando.

Las personas que lo acompañaron a través de su vida fueron el doctor Alfaro y mi madre, la cual conoció en un día de campo, creo que cuando él llegó, a través de otro médico, le cayó gordo a mi mamá pero después le llevó “gallo” y mi madre cayó. Lo que lo marcó personalmente, tal vez fue la muerte de su hermana y la ida de su padre.

Mi padre siempre vacilaba. Una vez inyectó a mi hermano y al final exprimió el algodón en las pompas de mi hermano, imagínate lo que le ardió. Con un compañero hacía concursos de chistes. Le frustraba

mucho el dolor de sus pacientes. La mayoría de sus pacientes que llegaba al hospital, estaban muy graves, él decía que si los hubieran llevado a tiempo, tal vez hubieran sobrevivido.

Le gustaba mucho bailar, pero no sé dónde, y se iba mucho con sus amigos, creo que a la “Copa de leche”, también iban al café “Apolo”, donde acudían escritores, políticos, arquitectos, licenciados. Asistía a la plaza de Toros, navegaba una lancha en un club náutico llamado “La Floresta”, pintaba sus cuadros, los cuales nunca dio a conocer, mucho menos sus fotografías. Jugaba Golf con Juan López y López, Luis Cuevas, Ignacio Chávez, etc.

La actividad más gratificante era ver pacientes sanar, le llegaban muy graves y cuando lograba sacarlos adelante era un gran logro para él. Le encantaba presumirnos lo que hacía, si sacaba un tumor, casi nos llegaba con la muestra. Y en cuanto las más ingratas, te voy a contar una anécdota, cuando daba clases algunos alumnos le llegaban con pistolas diciendo “¡me va a pasar maestro! ¿verdad?”, y él les decía que no. Así fue mi padre.

CURRICULUM VITAE

GRADOS

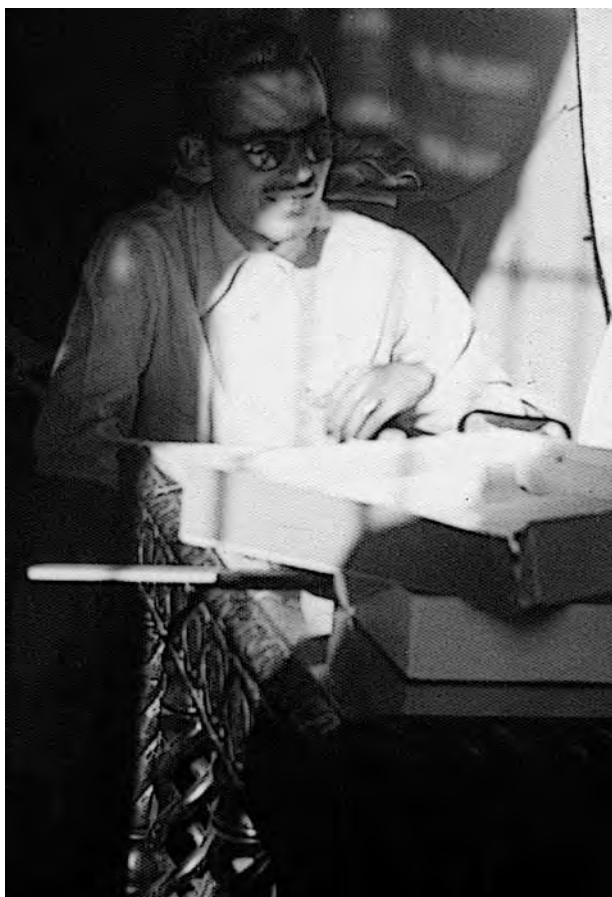
- Bachiller en Ciencias Médicas y Biológicas. Universidad de Guadalajara 1944.
- Médico Cirujano y Partero. Universidad de Guadalajara. Dic. 1951.

RESUMEN DE CARRERA

- 1950. Miembro de la Directiva y Fundador de la primera Sociedad de Residentes del Hospital Civil.
- 1951. Residente en Cirugía en el Hospital Civil de Guadalajara.
- 1952. Sub-Jefe de la Cruz Verde de la Sección Médica Municipal de Guadalajara.
- 1953. Assistan Resident of Neurological Division en el St. Vincent's Hospital New York, U.S.A.
- 1954-1974. Neurocirujano del departamento de Neuropsiquiatría del Hospital Civil de Guadalajara.

- 1955-1959. Instructor en la Clínica de Neurología en la facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.
- 1956-1960. Sub-Jefe del Servicio Neurología y Neurocirugía. Hospital Civil de Guadalajara.
- 1956. Profesor Interino en la Clínica de Neurología en la facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.
- 1956-1960. Profesor Asistente Interino en Neurología Aplicada en la facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.
- 1956. Socio y Fundador de la Sociedad Jalisciense de Neuropsiquiatría.
- 1957. Instructor en la clase de Diagnóstico Físico, Capítulo de Neurología en la facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.
- 1957-1958. Secretario de la mesa Directiva. Sociedad de Cirugía de Guadalajara.
- 1957-1965. Neurólogo y Neurocirujano. Caja Regional en Guadalajara. Instituto Mexicano del Seguro Social.
- 1960-1961. Profesor Interino en Funciones de Titular en la Clínica de Neurología en la facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.
- 1960. Jefe del Servicio de Neurología y Neurocirugía. Hospital Civil de Guadalajara.
- 1961-1966. Secretario Mesa Directiva. Sociedad Jalisciense de Neuropsiquiatría.
- 1961. Secretario de la Sección de Neuropsiquiatría. VI Asamblea Médica de Occidente, Guadalajara, Jalisco.
- 1962. Profesor Titular de Clínica de Neurología en la facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.
- 1962. Neurocirujano Activo del Cuerpo Médico. Hospital México-Americano de Guadalajara.
- 1964 -1966. Maestro Consejal Propietario del H. Consejo en la facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.
- 1966. Secretario de la Mesa Directiva en la Asociación Médica de Jalisco.
- 1966. Certificación de Especialidad en Neurocirugía. Consejo Mexicano de Cirugía Neurológica, México, D.F.

- 1966-1967 Maestro Consejal Propietario del H. Consejo en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.
- 1970. Profesor del primer Curso Anual de Neurología y Psiquiatría. Escuela de Graduados, Facultad de Medicina U. de G.
- 1971. Profesor del II Curso Anual de Neurología y Psiquiatría. Escuela de Graduados, Facultad de Medicina U. de G.
- 1971. Profesor Asociado Adscrito al departamento de Ciencias de la Conducta en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.
- 1971. Primer Presidente y Socio Fundador. Sociedad de Neurología y Neurocirugía de Occidente, A.C.
- 1972. Jefe del departamento de Neuropsiquiatría. Hospital Civil de Guadalajara.
- 1972. Profesor del III Curso Anual de Neurología y Psiquiatría. Escuela de Graduados, Facultad de Medicina U. de G.
- 1972. Miembro de la Comisión de Enseñanza. Hospital Civil de Guadalajara.
- 1973. Profesor Huésped en la Especialidad de Neurocirugía. Escuela de Graduados, Facultad de Medicina U. de G.
- 1974. Coordinador del Comité Científico. Primeras Jornadas Médicas del Hospital Civil de Guadalajara.
- 1976. Coordinador del Comité Científico. Segundas Jornadas Médicas del Hospital Civil de Guadalajara.
- 1978. Certificación de la Especialidad de Neurocirugía. Escuela de Graduados, Facultad de Medicina U. de G.
- 1978. Coordinador general de las Actividades de Difusión Cultural. Hospital Civil de Guadalajara.
- 1980. Presidente. Cuartas Jornadas Médicas del Hospital Civil de Guadalajara.
- 1984. Jefe de la división de cirugía. Hospital Civil de Guadalajara.
- 1984. Delegado propietario del comité de especialidades médicas de la Comisión Interinstitucional para la formación de Recursos Humanos en la salud. Escuela de Graduados, Facultad de Medicina U. de G.



*En el trabajo
de su tesis
recepional.*

TRABAJOS CIENTÍFICOS PRESENTADOS

- 1955. Cingulo—Tractotomía bilateral anterior. III Asamblea Médica de Occidente. Guadalajara, Jalisco.
- 1956. Diagnóstico de los tumores cerebrales. Sociedad de Cirugía de Guadalajara.
- 1957. Anomalías Congénitas del Sistema Nervioso. Espina Bífida, Cráneo bífico. IV Asamblea Médica de Occidente. Guadalajara, Jalisco.
- 1957. Cuidados Generales y Tratamiento del Enfermo por Traumatismo Craneal. Reunión Médica de Ocotlán, Jalisco.
- 1957. Traumatismos Craneoencefálicos. Tepic, Nayarit.
- 1957. Emergencias en Traumatismos Craneoencefálicos. Sociedad de Cirugía de Guadalajara, Jalisco.
- 1958. Métodos Radiológicos Complementarios en el Diagnóstico Neuroquirúrgico. Sociedad de Radiología. Guadalajara, Jalisco.
- 1958. Emergencias de Cráneo. Jornadas de Tamazula, Jalisco.
- 1959. Simposium sobre Diagnóstico y Tratamiento de los Accidentes Vasculares Cerebrales. Aspecto Quirúrgico. Sociedad Médica del I.M.S.S. Guadalajara, Jalisco.
- 1959. Cirugía del Dolor en cáncer Ginecológico. Jornadas Médicas de Ocotlán, Jalisco.
- 1959. Primeros Auxilios en Traumas Craneales. Semana de Previsión Social. Departamento del Trabajo, Guadalajara, Jalisco.

- 1959. Cerebral Cysticercosis Neurological Aspects. Sociedad Médica de México y E.U.A. Phoenix, Arizona, U.S.A.
- 1960. Aspectos Neurológicos en Lepra. Curso de Especialización sobre Dermatología y Lepra. Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública en México. Instituto Dermatológico de Guadalajara.
- 1960. Aspectos Neurológicos de la Cisticercosis Cerebral. II Congreso Anual del Hospital México-Americano. Guadalajara, Jalisco.
- 1961. Derivación ventrículo Auricular con la Válvula de Pudenz-Hayer en Cisticercosis Cerebral. VI Asamblea Médica de Occidente. Guadalajara, Jalisco.
- 1962. Observaciones en la desaparición del edema Medular Provocado. Estudio Experimental. I Congreso Nacional de Ciencias Neurológicas y Psiquiátricas. México, D.F.
- 1963. Comas por Accidentes Vasculares cerebrales. Profesor del Curso sobre Emergencias Médico-quirúrgicas. Instituto Mexicano del Seguro Social.
- 1963. Métodos Contrastados del Diagnóstico en el enfermo Neuroquirúrgico. III Sesión Anual de la Sociedad Médica Regional de Autlán.
- 1963. Aspectos Neurológicos de la Cisticercosis cerebral. Sociedad de Higiene de Nayarit.
- 1963. Cirugía del Dolor en cáncer Ginecológico. Jornadas Médicas, Colima, Col.
- 1964. Accidentes Vasculares Cerebrales. Diagnóstico—Tratamiento. Jornadas Médicas, Ocotlán, Jalisco.
- 1964. Symposium sobre Cáncer. La Barca, Jalisco.
- 1965. Trombosis de Carótida Interna. VIII Asamblea Médica de Occidente. Guadalajara, Jalisco.
- 1966. Tumores, Intraespinales de las Raíces nerviosas. Schwanomas. Trabajo de ingreso Sociedad Mexicana de Cirugía Neurológica, México, D.F.
- 1969. Trastornos Cefalálgicos más frecuentes. X Asamblea Médica de Occidente.
- 1971. Un Aspecto Angiográfico en el Diagnóstico de los Glioblastomas. II Congreso Mexicano de Cirugía Neurológica.

- 1971. Ventriculografía con Conray. Coautor. IV Congreso Europeo de Neurocirugía. Praga, Checoslovaquia.
- 1972. Cerebral Cysticercosis From a Medical and Surgical Stanpoint. Coautor. VII Annual Meeting The Rocky Mountain Neurosurgical Society.
- 1973. Accidentes Cerebro Vasculares. XII Asamblea Médica de Occidente. Guadalajara, Jalisco.
- 1974. Manejo, Tratamiento y Evaluación del Paciente con Traumatismo de Cráneo. Curso de Urgencias Médico-Quirúrgicas. Departamento Médico Municipal de Guadalajara.
- 1978. Aspectos Neurológicos en el curso de Problemática Existencial del Anciano. Instituto Jalisciense de Asistencia Social.
- 1978. Accidentes Cerebro Vasculares. Aspectos Neurológicos. Diagnóstico Paraclínico. III Jornadas Médicas del Hospital Civil de Guadalajara.
- 1979. Aneurysmal Bone Cyst. Society of University Neurosurgeons.
- 1980. Quiste Óseo Aneurismático. Sociedad Mexicana de Cirugía Neurológica.
- 1979. Cisticercosis Espinal. Sociedad Americana de Neurocirujanos Universitarios. Guadalajara, Jalisco.
- 1981. Proyecto Migratorio. VII Congreso Nacional de la Sociedad Mexicana de Cirugía Neurológica. Puerto Vallarta, Jalisco.
- 1980. Tumores Paranasales. Sociedad de Oftalmología de Guadalajara.
- 1980. Problemas Quirúrgicos de la Región Lumbo-Sacra. Colegio Americano de Cirujanos.
- 1981. Simposium sobre trauma. IV Congreso Intercapitular. Colegio Americano de Cirujanos.

SOCIEDADES A LAS QUE PERTENECIÓ

- Sociedad de Cirugía de Guadalajara.
- Sociedad Jalisciense de Neuropsiquiatría.
- Sociedad de Cancerología de Guadalajara.
- Asociación Médica de Jalisco.
- American Academy of Neurology, U.S.A.
- Sociedad Médica de Estados Unidos de Norteamérica y México.

- Pan-Pacific Surgical Association. U.S.A.,
- Sociedad Mexicana de Cirugía Neurológica.
- Congress of Neurological Surgeons. U.S.A.
- Rocky Mountain Neurosurgical Society. U.S.A.
- Sociedad de Neurología y Neurocirugía de Occidente, A.C. Guadalajara, Jalisco.
- American College of Surgeons. Chicago ILL. U.S.A.
- The Royal Society of Medicine, Londres.

PUBLICACIONES

- Hernández Hernández G. *Cerebral Cysticercosis. Neurological Aspects.* Arizona Medicina Journal. 7: 390—393, 1960.
- Hernández Hernández G. *La cíngulo-tractotomía Bilateral anterior.* Medicina de occidente. 3: 193-199.
- Hernández Hernández G. Reynaga Rafael, Salgado Heriberto. *Observaciones en la Desaparición del Edema Medular Provocado.* Estudio Experimental. Boletín Médico del Hospital México—Americano. Vol. I, 37-46, 1963.
- Alcántara Guzmán A. González Cornejo S. Hernández Hernández G. *Conray Ventriculography in the Diagnosis of Intracranial Lesions Proceedings of the IV th European Congress of Neurosurgery.* Praga Checoeslovaquia. Pag. 721, 1972.
- Dorazco Valdes J. Gómez Pérez R. González Cornejo S. Hernández Hernández G. *Hiperqplexia. Separata de Archivos Venezolanos de Psiquiatría y Neurología Vól. 18 No. 38 Enero-Junio 1972.*
- Alcántara Guzmán A. Dorazco Valdés J. González Cornejo S. Hernández Hernández G. *Guías para la Indicación del tratamiento Quirúrgico de los Trastornos Epilépticos.* Revista del Sanatorio Guadalajara. No. 1 Vol. VI 25-26, Enero 1974.
- Alcántara Guzmán A. Dorazco Valdés J. González Cornejo S. Hernández Hernández G. *Evolución del E.E.G. en ambos hemicráneos en pacientes con Hemisferectomía.* Revista Cubana de Medicina. 14: 129-135 Marzo-Abril 1975.



Prólogo del libro*

Conjugando el Verbo Vivir

Doctor G. Hernández H.

Durante un año de intenso trabajo y gracias a su prodigiosa memoria, Guillermo Hernández logra compendiar el papel que le correspondió a su existir en un epítome magnífico, basado en incontables vivencias y amplia diversidad de escenarios por los que discurrió el transitar de los avatares de su vida, escenarios en los que como él mismo expresa, conjugó el verbo vivir, frase a la que yo añadiría: En todos sus tiempos y todas sus inflexiones.

Bastan a Guillermo Hernández su exquisita sensibilidad y llano lenguaje para describir lo mismo, lo alegre, chusco y festivo de algunas de sus anécdotas, como sus momentos de frustración y pena, como lo fueron la precoz muerte de su hermanita por difteria, la herida de bala de su padre y la ausencia de su madre cuando de emergencia fue trasladada a

** Escrito a petición del Doctor Guillermo Hernández para su libro "Conjugando el verbo vivir", tomado del manuscrito original, que por error no fue impreso como era su deseo, en la primera edición publicada recientemente en forma póstuma*

Guadalajara para ser intervenida por apendicitis, quedando Jorge su hermano y él en La Barca cuando apenas era niños.

Traduce en su redacción un peculiar estilo, tan de él, por no decir sui géneris, tan franco y tan carente de afectaciones, que podría definirse elegantemente como *Jamais à la mode, jamais démodée*. En fin, ésta su tan especial narrativa comunica al lector la emoción y la intención con las que él vivió los hechos y la fidelidad con la que los transcribió al papel.

Desde la primera lectura que hice de su borrador tuve la percepción de que más que una pluma para escribirlo, utilizó acuarela sobre papel, en la que una idea o un pensamiento emergía tras una sola pincelada de recuerdos y que matizada de otras más, en forma mágica adquiría vida y transportaba al lector al primer plano de la acción como testigo presencial de los hechos.

Conocí a Guillermo Hernández en Octubre de 1945, en ocasión de mi ingreso a la Facultad de Medicina, desde entonces hemos cultivado una estrecha y cordial amistad. Tuve el honor de conocer a sus padres Don Jorge y Doña Lola, a sus tíos el Doctor Roberto Michel, Don Heliodoro y Don Ramón, a Jorge su querido hermano; a Susana su gentil esposa y por supuesto a sus hijos. El a su vez conoció a toda mi familia, que evidentemente incluye a los miembros que él denomina “Dinastía Baeza”.

Durante 60 años he convivido con él, primero como cómplices en las locuras y diabluras de la juventud, como estudiantes en toda la carrera de medicina; como Internos y Residentes en el Hospital Civil de Guadalajara; como integrantes del *staff* del Hospital México Americano; en los puestos de mando como Jefes de Servicio y División del Hospital Civil de Guadalajara y en la Escuela de Graduados de nuestra Universidad. En todo ese tiempo he constatado hasta la saciedad su alta calidad humana y su leal e irrestricto apoyo en aquellos momentos en que la adversidad ha hecho flaquear mi fortaleza moral. Es por todo esto que me sentí altamente honrado por su invitación a que yo escribiera este prólogo. Anuncio que él hiciera recientemente en el restaurante El Riscal, en el transcurso de la reunión semanal del grupo de sus inseparables amigos: Oscar

Aguirre, Miguel Castellanos, Horacio Padilla, Guillermo Ruiz y el que suscribe.

Dada esta larga convivencia, he gozado la lectura de *Conjugando el verbo vivir*, pues durante ese lapso estuve muy cercano a muchos de los eventos que sus páginas relatan. En pocas horas convertí el pasado en presente y volví a vivir y a disfrutar los días de vino y rosas de nuestra Belle époque. Pero también experimenté nostalgia, porque el recuerdo aún de lo más hermoso siempre produce dolor, pues estamos concientes que su esencia se ha convertido en polvo de tiempo y jamás volverá, por lo que solo queda el recurso heroico de atesorarlo en lo más profundo de nuestros corazones.

Ni el exceso de confianza que ha surgido de esta vieja amistad por una parte, ni el respeto y gran afecto que a Guillermo Hernández de siempre me obligan, en manera alguna han influenciado mi ánimo en el texto de este prólogo. Debiendo enfatizar que mis comentarios y exaltaciones deben ser interpretados como un homenaje a esa hasta ahora desconocida faceta de Guillermo, la de obsequiarnos con esta acuarela de humanismo y sensibilidad. Conocíamos de sus virtudes, de sus atributos que propiciaron el alcance de las metas que se propuso como hombre, como profesional de la Neurocirugía y como académico, pero desconocíamos la vena que en él había como escritor y que acabamos de descubrir.

Francisco Alfaro Baeza PhD
Guadalajara, primavera de 2005”

Dr. Rosendo López Macias

*No he hecho capital, pero he hecho alumnos
que me han llenado de respeto*

Nací el 22 de julio de 1913 en Guadalajara, fuimos once hermanos, cinco mujeres y seis hombres, yo era el de en medio. Mi mamá murió joven y a los tres años de que murió mi madre, muere mi papá. Yo tenía 18 años cuando mi madre murió y mis hermanas se hicieron responsables de mí. De mis hermanos yo soy el único que vivo. Me fui a vivir un tiempo y a trabajar a Sonora porque me dijeron que ahí se ganaba mucho dinero. Mi primaria la estudié en el colegio de López Cotilla y la secundaria y la preparatoria, en aquel entonces fusionada, en la escuela preparatoria de Jalisco.

Me casé de estudiante, duré 71 años con mi esposa, me tocó una mujer muy buena, fue una aliada para mí, desgraciadamente a ella se la llevó la inquietud de que se estaba quedando ciega por el glaucoma; ya no quería comer y poco a poco se fue hundiendo hasta que se murió. Tuvimos una hija y ella nos dio dos nietos.

Cuando comencé a estudiar medicina no recibí apoyo económico, porque éramos pobres, estudiaba con los libros que me prestaban. En cuanto apoyo moral, si recibí, ya que estaban contentos de que estudiara medicina.

Con las personas que siempre me relacionaba y que eran amigos míos fueron el doctor Andrés Gómez, que después se fue a vivir al Grullo y el doctor Alberto Briseño, cardiólogo el cual ya murió.



*El doctor con la placa del
Servicio de Anestesiología.*

Fui condiscípulo de los doctores Alberto Briseño, Raúl Campos Fuentes, Olivio Gómez Pérez, Fernando Orozco Loreto, entre otros.

Siempre hay alguien que te acompaña y que está ahí siempre y esa persona fue mi esposa Isabel Ortiz en especial, y el doctor Gallo que nos quedábamos asombrados de cómo resolvía las cosas, para él no había operaciones difíciles.

Lo que marcó y hasta la fecha me duele ha sido la muerte de mi esposa, quien era una mujer prudente y muy buena.

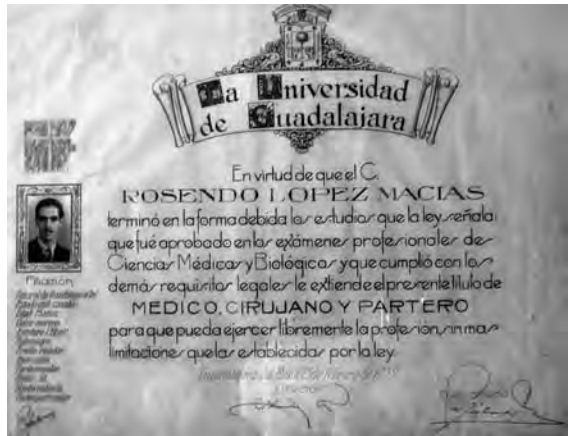
En cuanto a la vida romántica del hospital, yo nunca fui enamorado; me casé muy joven, cuando estaba en tercero de medicina, duré dos años de novio con mi esposa y la mamá de ella me quería como su hijo. Mi esposa tenía dos hermanas grandes y se casaron con personas acomodadas, no millonarios, pero sí con personas de buenos recursos económicos; sin embargo, la madre de mi esposa prefirió irse a vivir con nosotros; ella decía que tenía tres hijas y que Dios le había mandado un hijo, el cual era yo. Nunca tuvimos la menor dificultad. La mamá de mi esposa era una mujer muy prudente. En cuanto a mis compañeras de clase las cuales fueron cuatro, a ellas les llevaban flores.

Una actividad que realizaba para ayudarme y romper un rato con la vida de la escuela y el hospital, un tiempo, como cuatro años, di clases en la preparatoria y ese dinero me ayudaba para sostenerme.

Como todos los médicos, la enfermedad y el dolor de los pacientes, le duele mucho a uno, sobre todo cuando sabes que tiene un cáncer muy avanzado y que no puedes hacer gran cosa por ellos.

Casi no salía con mis compañeros, me dedicaba a estudiar; pedía los libros prestados de mis compañeros y me ponía a leer en la tarde, porque en la mañana antes de entrar a clases les tenía que devolver sus libros.

Entre las actividades más gratificantes estaba cuando nos tocaba ver a un enfermo muy grave y lográbamos salvarlo, eso deja una satisfacción muy grande, ya después que uno continúa visitándolo en su cama y se iba recuperando, se sentía una mucha satisfacción de haber contribuido a que se salvara. En cuanto a lo más ingrato era cuando se operaba a alguien, que al abrirlo se veía que no tenía remedio, como por ejemplo, los enfermos de cáncer que se encuentran invadidos; uno se sentía como si tuviera la culpa.





*Con su esposa
Isabel Ortiz*

Me hice médico porque me sentí atraído por el trabajo que hacían, otras personas como médicos. El ambiente era muy bueno en la facultad.

Mi especialidad la escogí durante mi práctica en el hospital, me pareció que era algo que me podía servir, me salían bien las cosas, los bloqueos, etc.

El doctor Uribe me recomendó que viera y leyera mucho, él fue el que me inició en la anestesiología; además el doctor Gallo, cuando yo estudiaba, era todo un personaje, un cirujano habilísimo, una persona cabal, muy completo, preparado, culto; yo decía que quería llegar a ser como él y tuve la suerte después de unos años, de ser parte de su equipo quirúrgico. Además, él me ayudó a comprar un aparato de anestesiología.

Las figuras médicas que influyeron en mí fueron el doctor Gallo, que para mí fue una persona única en su género pues hacía las operaciones con gran facilidad; en el ámbito de la psiquiatría el doctor Wenceslao Orozco. Pero al que más he admirado es Gallo quien repito, era único.

Cuando ingresé al hospital como practicante, para dormir me pusieron una cama en el cuarto con el practicante del servicio de



Con su hija.

Anestesiología. El doctor Miguel Baeza quien en ese entonces, era el sub-director del hospital. Mis jefes de servicio eran exigentes, pero muy buenas personas.

Los tratamientos o manejos eran muy pobres, el hospital no tenía recursos y aparte no estaba tan avanzada la ciencia, por ejemplo: la aplicación de la anestesia intravenosa vino cuando yo ya estaba recibido, el pentotal no se conocía cuando estaba estudiando y muchos otros.

Me inicié en la anestesia apoyado por el doctor Delfino Gallo. Ingresé en el hospital como anestesista cuando Miguel Baeza era subdirector del nosocomio, por petición del licenciado José Guadalupe Zuno, se me llamó para integrarme al servicio de anestesiología en 1943, siendo el fundador y jefe de servicio por más de 25 años; en donde formé muchos anesthesiólogos que aún laboran en el hospital. Sin embargo, a veces acudo al servicio aunque oficialmente ya no trabajo en el hospital.

Los cambios que introduje, de hecho no fueron cambios, ya que yo fundé el servicio, pero entre las cosas que aporté, inicié la cátedra de anestesiología de la facultad de medicina, la residencia de anestesiología en el año de 1959. Además me preguntaron que aparatos serían útil para el hospital yo les recomendé uno y lo compraron. Tuve en mis manos



*Homenajeado en
Puerto Vallarta.*

el primer laringoscopio en esta entidad y fui pionero en la intubación endotraqueal, que de forma empírica comencé a practicarla con éxito hasta que dominé la técnica.

Las repercusiones a nivel nacional, porque internacional no creo, fueron que participé en distintos congresos, presentando trabajos y me di a conocer a nivel nacional. Fui presidente de la Sociedad Mexicana de Anestesiología en varias ocasiones.

Con respecto a lo histórico del hospital considero que fue cuando Roberto Michel era director del hospital, que a petición de Partida Labra, se estableció por primera vez en mayo de 1965 un salario para médicos que hasta esa fecha habíamos trabajado gratuitamente en el hospital a favor de la humanidad, cosa que escasamente yo gocé.



*Con su hija y
nietos.*

De las cosas más importantes para mí fue cuando me recibí de Médico, Cirujano y Partero en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara el primero de enero de 1939. Fui alumno de los doctores Delfino Gallo, Roberto Mendiola Orta, Juan Salazar, Rafael Lamadrid, Ernesto Villaseñor, Roberto Michel, entre otros.

Entre las asociaciones a las que permanecí destaque estas:

- Sociedad de Médicos del Hospital Civil
- Asociación de Médicos Anestesiólogos (Fundador)
- Asociación Médica de Jalisco



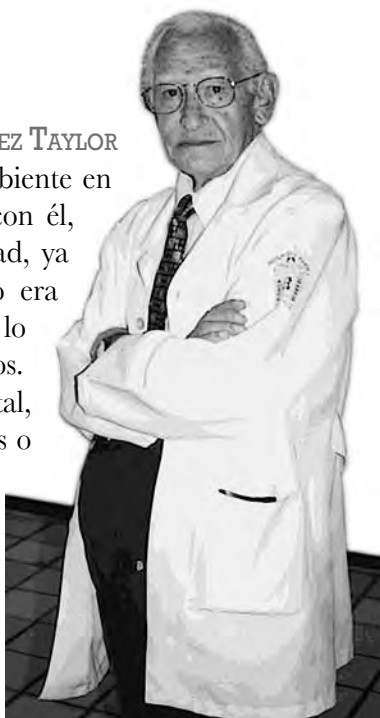
Dr. Juan López y López

EN VOZ DE SU HIJO EL DOCTOR JAIME LÓPEZ TAYLOR

Es muy difícil decir cómo fue el ambiente en aquel entonces, pero en pláticas con él, me decía que era de mucha cordialidad, ya que eran pocos los que estudiaban o era muy corto el número de personas, por lo tanto tenían mucha relación entre ellos. El ambiente de él era de entrega total, ya que vivía en el hospital cerca de tres o cuatro años, antes de migrar a Estados Unidos, vivió en el hospital, no en su casa.

Muy probablemente la influencia que tuvo al irse a Estados Unidos hizo que escogiera su especialidad, al hacer su año de internado rotatorio en New Orleans logrando quedarse para hacer la especialidad de cirugía general, probablemente ya estando ahí con grandes médicos del área y de otros hospitales le influyeron para hacer su especialidad.

La escuela la hizo en la Universidad de Guadalajara y su enseñanza de estudiante en el hospital Fray Antonio Alcalde, estuvo siete años,





El doctor Juan López con su esposa Vesta Taylor.

o en internado rotatorio y seis haciendo su especialidad, de los cuales tres de ellos en cirugía general y tres años de cirugía de Tórax y Cardiovascular, rotando en tres distintas ciudades New Orleans, Salt Lake City y otra que se me va de momento, estando con los cirujanos de tórax más eminentes de aquellos tiempos.

Localmente, antes de irse, trabajó con el doctor Alfonso Topete en el área de cirugía de tórax y cardiovascular, que de alguna forma influyó en él. Hablando de grandes médicos como el doctor Roumel, no sé, sería un poco difícil dar los nombres de las personas que creían en él estando en Estados Unidos.

Regresó de Estados Unidos antes de los sesenta, estuvo tres o cuatro años trabajando en el Hospital Civil y, posteriormente, se fue al Seguro Social, pasando la mayor parte de su vida profesional, cerca de 20 años, hasta que se jubiló y finalmente vino a pasar los últimos años de su vida al Hospital Civil. Su ingreso se hizo más o menos coincidente con su jubilación del seguro social, aproximadamente a finales de los ochenta y desde entonces hasta que falleció, en el año 2000 estuvo en el servicio de Tórax y Cardiovascular, dándose su ingreso con base a formar o establecer el servicio de cirugía de corazón.

Se dedicó a la creación de cirugía de corazón y grandes vasos, ya que no existía en ese momento. Aparte introdujo cuestiones técnicas y de enseñanza en las otras áreas, porque él tenía al igual que la mayoría de los cirujanos del servicio, la capacidad de manejar la tres áreas por igual, tanto la del tórax, como la vascular y la del corazón, cosa que hoy en día los que

vamos empezando desgraciadamente no tenemos.

El momento histórico más importante para él, fue la creación del área de cirugía de corazón, ya que tardó cerca de 10 años en organizarlo, en tocar puertas, en andar buscando como iniciarlo .

En su familia fueron ocho hermanos, eran siete hermanas y él, con las que tenía mucho contacto, eran todas mujeres,. Tuvo otro hermano, que falleció a corta edad. Nació en Arandas, Jalisco, en una rancharía, ahí estuvo toda su infancia, luego vino a Guadalajara, quedó huérfano muy pronto, primero murió su papá, posteriormente su mamá, quedando a cargo de su hermanas. Estudió en Guadalajara a partir de su secundaria.

Se relacionaba bien con sus hermanas, quienes siempre buscaban protegerlo. Siendo él el penúltimo, pudo desarrollarse gracias a la aportación económica de sus hermanas, principalmente de la mayor Ricarda, desde luego ya estaban casadas, de manera que su relación con ellas era muy buena. Se querían mucho y se lo demostraron hasta el día en que falleció. A papá, era poco lo que lo veía cuando era niño ya que le dedicaba todo el día al hospital, al trabajo, salía muy temprano en la mañana, no lo veía y cuando anochecía yo dormía antes de que él llegara, era todo el día fuera de la casa. Empecé a conocerlo más por leyenda, por todo lo que se hablaba de él, que por lo que nos platicaba. De lo que si estoy conciente es que de los pocos ratos que tenía libres, nos los dedicaba completamente a nosotros, como eran los fines de semana, intentaba estar al máximo con nosotros, aunque tenía actividades hospitalarias. Pero como padre fue una persona que estuvo ahí para todos mis hermanos, somos siete, de los cuales sobrevivimos seis y siempre fue igual con cada uno de nosotros, cuando nos caíamos, cuando teníamos



El doctor Juan López afuera de la torre de especialidades.



problemas. No era muy adulator, no era alguien que te felicitara mucho por haber logrado algo importante, porque creo que para él era más importante estar cuando necesitabas apoyo y cuando necesitabas que alguien te reconociera. Fue muy grata la relación que llevábamos todos los hijos con él, llevábamos más bien una relación de

amigos y nos entendíamos bien, claro que existieron diferencias, pero fue un gran padre.

Recibió apoyo familiar cuando decidió estudiar medicina aquí, y cuando se fue a Estados Unidos, recibió 50 dólares por parte de la Universidad, lo único con lo que se fue y ya no recibió nada de apoyo, él sobrevivió por sí mismo por siete años, sólo.

Perteneció a una gran generación de médicos y maestros que hoy en día, pues ya están en su última etapa y son generaciones que han hecho que exista la medicina. Se relacionaba con los doctores Mario Rivas, Mario Paredes, Dr. Miguel Castellanos, Guillermo Hernández, que en paz descansen; una gran cantidad de médicos que fueron forjadores de los servicios actuales que tiene el hospital.

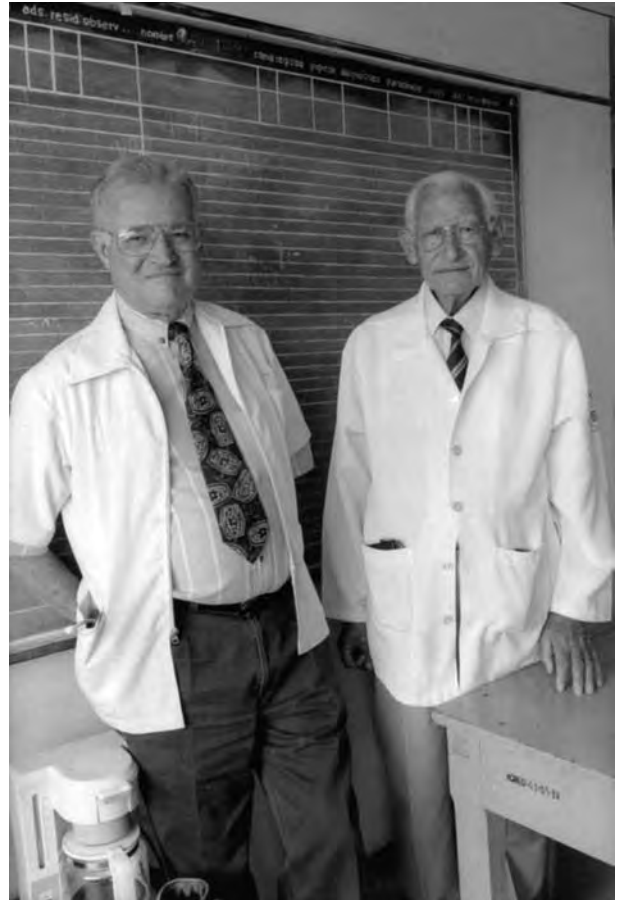
Sería muy difícil decirte quienes fueron los principales, pero de sus mejores amigos eran: Miguel Castellanos, Mario Paredes, él era amigo de todos, no tenía enemigos o alguien con quien se la llevara mal. Yo creo que por temporadas, porque al final era muy amigo del doctor Toño Castellanos, mucho más joven, pero finalmente fue una de las personas que más influyó en amistad con él. En cuanto a su escuela, toda su generación fue de grandes médicos.

Su esposa, mi madre, la Sra. Vesta Taylor de López, siempre lo acompañó, porque ella fue a quien conoció cuando se fue a New Orleans, su primer año, cuando necesitaba el mayor apoyo, ya que estaba

totalmente sólo y sin saber inglés y después de un año se casaron. Y ella ha sido el mayor apoyo. Cuando él terminó todo, decidió venirse, y ella no sabía el español, sin conocer a nadie, solamente a él y a sus hijos, se adaptó. Nunca lo abandonó, siempre estuvo para apoyarlo.

Su momento más significativo, y no es porque yo lo crea, sino porque lo escuché decir y de las pocas veces que lo vi llorar al mucho tiempo, fue la muerte de uno de sus hijos, Larry, que murió a la edad de seis años, fue atropellado y yo creo que fue una marca muy importante y una vez lo oí decir eso que hay momentos en la vida donde crees que lo puedes todo, que eres lo más grande que existe, y que hay golpes que a veces son demasiado fuertes y que nunca se pudo reponer. Después de que él falleció hasta que ya no pudo caminar, diario sin falta fue a la tumba de Larry.

El problema con él era que su vida fue la medicina; mucha gente espera como médico, ver al mismo y es imposible, yo no voy hacer lo mismo que él hacía, en el aspecto que era una persona fuera de serie, su vida era el hospital, eran los pacientes y aunque duela o uno no quiera, la familia quedaba como en un segundo plano, pero entendíamos cuál era su finalidad. De lunes a domingo él venía al hospital, estaba disponible las 24 horas. De algún modo siempre intentaba hacer lo que podía con sus hijos, su esposa, era muy aficionado a los deportes, era muy aficionado al fútbol, no había fin de semana que no nos llevara al estadio. No era fiestero, de hecho desde que falleció mi hermano pocas veces iba a fiestas, no tomaba realmente mucho, no era parrandero, ni de muchos viajes, de hecho nosotros salíamos





de vacaciones una vez al año. El tenía un dicho que “para ser un buen médico, tenía que verse a la medicina, como el deporte, con pasión”.

El era una entrega total, era demasiado duro con el personal, pero también complaciente. No he visto un médico, y no porque sea mi papá, con tanta entrega y responsabilidad con sus pacientes como él. Era una persona que operaba, daba consulta y todas

las noches sin faltar regresaba a pasar visita a sus pacientes, incluyendo sábados y domingos, aparte estaba con disponibilidad las 24 horas. Reaccionaba con una entrega total, a lo mejor me equivoco pero no he visto yo a alguien que haga lo que él hacía.

Durante su carrera jugaba básquetbol con todas las personas que ya mencioné. Aparte de jugar básquetbol, jugó golf durante varios años, con grandes amigos de él, esa era su forma de esparcimiento.

Eran sumamente parranderos, lo disfrutaba y vivía la libertad de ser hombre solo, iba con sus hermanas cuando necesitaba algo, pero vivía en el hospital, e iban a fiestas cuando podían. Cuando él regresó seguía haciendo ejercicio y deportes, siempre acompañado con nosotros.

Otra actividad que realizaba era la enseñanza, pero realmente el aspecto hospitalario le tomaba todo el día, era un buen maestro, pero yo creo que la mayoría de las generaciones que lo conocieron, lo llamaban maestro, no tanto por el aula, sino por la enseñanza que dejaba en los pasillos, en el quirófano, en la cama del paciente, en donde es el verdadero centro, donde todas las generaciones que lo conocieron, lo reconocen como maestro, por esos momentos, ya que fue más lo que daba en la atención de los pacientes. Jamás tuvo una actividad fuera de la medicina, nunca tuvo un negocio, simplemente se dedicaba a su consultorio, a la medicina privada e institucional.

Yo creo que las actividades gratificantes era operar diario, ver pacientes diario y él, al final, desgraciadamente, murió cansado, pero

un año duró incapacitado, en donde ya no pudo regresar al hospital, tuvo varias cirugías de una rodilla con bastantes problemas, tuvo una prótesis, mejoró temporalmente como siete años. El último día que vino al hospital, un día antes de que lo operaran, me dijo que se intervenía con la única finalidad de poder regresar al hospital, ya tenía 64 años de edad, si no, no tenía finalidad de operarse. Yo creo que lo más ingrato que vivió fueron los fracasos quirúrgicos que todo cirujano tiene, y lo otro, tener que lidiar con cuestiones administrativas, tener que pelearse para iniciar la cirugía de corazón.

Escribió varios textos en revistas, sobre todo internacionales, y en los años setenta, participó en capítulos de libros, pero nunca se dedicó a escribir, ya que lo sobrepasaba la cantidad de pacientes. El hizo una gran recopilación de fotos, de todos los inicios de la cirugía cardíaca, de lo que era cirugía de corazón, él tomaba sus propias fotos transoperatorias, cuando la fotografía era algo excepcional. Siempre me dijo que quería escribir, publicar, pero nunca se dio el tiempo.

Perteneció a todas las sociedades, hasta la de Cardiología Norteamericana, todas las asociaciones de cirugía cardíaca Mexicana, la de Jalisco, a todas las asociaciones del área, de angiología también formó parte de ella, como socio fundador.

BREVE RESEÑA

El Dr. Juan López y López. Cirujano de tórax y corazón, penúltimo hijo de J. Trinidad López Martínez y de Eloísa López Bustos, nació un 3 de enero de 1926 en el rancho de Chilajero en Arandas, Jalisco. Vivió con sus seis hermanas los primeros años en la comarca conocida como Presa de López, ya que varios de sus familiares vivieron en esa zona distante ahora, unos 20 minutos de la misma Arandas.

A temprana edad vivió en carne propia los estragos de la guerra cristera. Su casa fue destruida, él fue secuestrado por los cristeros, por aparentes motivos políticos y liberado después de la intervención de su padre ante las autoridades eclesiásticas de Guadalajara. Este hecho lo marcaría de por vida. Al reconocer que la maldad se encontraba en ambas partes y que en la mayoría de las decisiones de las autoridades la razón de la verdad no existía, se negó durante su vida a participar en todo aquello que tuviera tintes políticos y simplemente se dedicó a desarrollar su trabajo.



El clima de incertidumbre de ese entonces en la zona de los Altos, hace que la familia decida trasladarse a la ciudad de Guadalajara. Inicia sus estudios en 1934 a los ocho años de edad en la escuela oficial No. 22. En 1940 cursa en la secundaria No.1, la famosa “perrera”, y en 1943 ingresa al bachillerato en la Preparatoria de Jalisco. De 1945 a 1951 cursa la carrera de medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara. Algo que siempre presumiría y echaría en cara a los demás, es que de 1949 a 1952, gracias al apoyo de la Madre Superiora, el Hospital Civil se convirtió prácticamente en su casa, al vivir allí durante esos años. Durante este tiempo

bajo la tutela del doctor Alfonso Topete, realiza cientos de operaciones en perros en el Laboratorio de cirugía experimental de la Facultad de Medicina, en la búsqueda de nuevos métodos y técnicas quirúrgicas; actividad y entusiasmo que no se ha vuelto a vivir desde ese entonces en el laboratorio de cirugía experimental.

En 1952 decide ir a proseguir sus estudios a los Estados Unidos y con la módica suma de 50 dólares, prestados en ese entonces por el Rector de la Universidad, Ing. Matute Remus. Se incorpora al Hospital Touro en Nueva Orleans, lugar donde logra una de las distinciones más apreciadas por él, ser reconocido como Interno del año, primer médico latino que lograba tal distinción.

De 1953 a 1957 desarrolla la especialidad de Cirugía General en el afamado Hospital Henry Ford y en el Hospital de York, en Pensilvania. De 1957 a 1959 realiza la especialidad de Cirugía de Tórax y Cardiovascular en Salt Lake City, cuna de la investigación para el desarrollo de la tecnología cardíaca.

Al obtener en 1959 su certificación para laborar como cirujano en tórax y cardiovascular, toma la decisión más importante de su vida al

regresar a su “rancho”. Años después comentaría esta decisión diciendo que en el aspecto profesional había cometido el mayor error al regresar a trabajar a México, mientras que en el aspecto familiar y humano su más grande acierto fue volver a Guadalajara.

A partir de este año y hasta 1963 labora como médico adscrito en el servicio de Tórax y Cardiovascular en el Hospital Civil de Guadalajara. En 1963 ante la posibilidad de desarrollar su proyecto de cirugía con circulación extracorpórea, cambia de adscripción y es nombrado cirujano de tórax y cardiovascular en el entonces Hospital General del Instituto Mexicano del Seguro Social en el Hospital Ayala, hoy clínica 45 del IMSS. Casi diez años después de su ingreso al IMSS logra conformar el servicio de cirugía cardíaca, en donde realiza con su grupo y su compadre el doctor Alejandro González la primera cirugía con circulación extracorpórea en el occidente del país. En 1978, es el último grupo de especialidad en trasladarse al recién creado Centro Médico Nacional de Occidente del IMSS.

En 1978 se jubila del IMSS, con la satisfacción de que el grupo de cirugía cardíaca del cual él era el jefe había realizado más de 4 600 cirugías con circulación extracorpórea. Algo que poco se sabe y que por los acontecimientos que hubieran de suceder casi nunca los mencionó, es que el índice de mortalidad fue de alrededor del 4.5 por ciento, cifra considerada como el estándar de calidad para los grandes centros de intervención quirúrgica de este tipo en el mundo. Esto cobra todavía una mayor relevancia si se considera que esto se realizó en un hospital con un mínimo interés por parte de las autoridades para satisfacer las necesidades más elementales y con un personal preparado y capacitado aquí mismo por él y que salvo en contadas ocasiones se preparó específicamente para este tipo de trabajo en otras partes.

En este mismo año se abre el Nuevo Hospital Civil de Guadalajara, nombre con el que nunca estaría de acuerdo, y es invitado a participar como Jefe de la División de Cirugía. En esta posición dura poco tiempo. Ante el peso administrativo de la situación y la complejidad política de esta nueva institución, decide renunciar para cometer, según él mismo, su máximo error profesional, volver a aceptar la jefatura de Cirugía Cardíaca del C.M.O. Tan sólo seis meses le bastaron para, en forma por demás amarga, renunciar a esta posición, al encontrarse con un completo



desinterés y desorganización del personal médico, administrativo y de las autoridades para poder reestructurar el servicio que le había llevado más de 25 años crear.

Irónicamente en 1989 ante lo que él consideraba un fracaso en lo profesional y en lo sentimental, el Dr. Miguel Castellanos, Jefe del departamento de Tórax y Cardiovascular en el “Viejo” Hospital Civil, lo invita a participar como médico adscrito en el mismo. Junto con los doctores Antonio Castellanos, Javier González, Esteban Villalpando, Alejandro Martínez, así como un grupo de profesionistas y enfermeras quirúrgicas que ya habían laborado con él y con el invaluable apoyo de la administración, logró en poco tiempo iniciar con su nuevo programa de Cirugía con circulación extracorpórea: Un deseo largamente anhelado y que logró alcanzar: terminar sus días haciendo cirugía cardíaca en el Hospital Civil de Belén.

Usualmente en estos escritos, poco o nada se menciona en relación a la vida familiar de una persona, pero para el Dr. López y López es conocida la importancia que guardó para él la presencia de su familia, por lo que es conveniente mencionarlo. Se casó en Estados Unidos con la enfermera titulada Vesta Rose Taylor, a la que siempre consideró como la mayor bendición de su vida, quien tal vez por haberse formado dentro del mismo medio siempre lo entendió y lo apoyó sin medida alguna.

Durante más de 45 años lograron mantener una unidad familiar que se manifestó en la educación de sus dos hijas Saralyn y Rosy y en sus cuatro hijos Juan, Franklyn, Felipe y Jaime, todos graduados de la Universidad de Guadalajara. Mención aparte y algo que en lo particular fue un parteaguas en su vida, es lo que significó la muerte de su cuarto hijo Larry a la edad de 6 años en 1966.

Como académico no tuvo los nombramientos que ahora son imprescindibles como maestría, doctorado o profesor titular y con los que se etiquetan en la actualidad a las personas que saben acerca de su menester. Simplemente fue profesor de asignatura en la materia de Tórax y Cardiovascular y encargado hasta el momento de su muerte del laboratorio de cirugía experimental con un nombramiento de Técnico Docente, cuyo salario en la mayoría de las ocasiones lo donaba para satisfacer de alguna manera las apremiantes necesidades del Laboratorio o bien para ayudar a algún médico asistente. Aún así pocos dudarían en llamarle maestro.

Enemigo de los títulos y de los reconocimientos recibió muy a su pesar varios de ellos, entre los que destacaban haber sido nombrado varias veces como Padrino de Generación de diversos grupos de Egresados de la Universidad de Guadalajara, diversos reconocimientos por sociedades de Medicina, Cirugía y de diversos Hospitales. En 1981 el IMSS lo reconoció y premió como Médico del Año a nivel Nacional. El ayuntamiento de Arandas le puso a una calle su nombre y la Administración del Nuevo Hospital Civil autorizó en 1996 que el octavo piso llevara de igual manera su nombre.

El Dr. Juan López y López falleció el 17 de julio de 2000, a la edad de 74 años, después de una penosa enfermedad hepática, irónicamente por el contagio de unos de sus pacientes. Mucho más se podría hablar de su forma de ser, de sus anécdotas, de la forma de tratar a sus colegas, del desprecio hacia la ignorancia médica que mostraban algunos de sus pares, de su enojo a la falta de entusiasmo por actualizarse y aprender de varios de los médicos con los que convivía, de su lacerante lenguaje ante el error o la falta de interés, de su burla e ironía a todo lo que olierá a política o corrupción, de su pasión por el equipo de la Chivas y del conocimiento extenso de los deportes que tenía en general, pero sobre todo, sería interminable el hablar del amor que siempre profesó al enfermo, al necesitado y a su familia



Dr. Isaac Medina Beruben

Nací en Tepic, Nayarit el día 25 de Abril de 1922, cursando mis primeros estudios en la primaria “Instituto Amado Nervo” en mi ciudad natal, así como la secundaria en el Instituto del Estado de Tepic, Nayarit, y los Estudios Preparatorios en la Escuela Preparatoria de Jalisco en Guadalajara.

Ingresé a la Facultad de Medicina obteniendo el Título de Médico Cirujano y Partero, expedido por la Universidad de Guadalajara el 28 de mayo de 1947. Contraí nupcias 10 años más tarde con la Sra., Silvia Godínez de Medina, el día 29 de Julio de 1957.

Desde muy temprana edad en mi tierra natal Tepic, Nayarit, mis padres tenían muchas relaciones amistosas con profesionistas de diferente tipo, de los cuales, varios eran médicos, quienes tenían una gran amistad con mi familia, quizá, por el hecho de verlos en edad temprana me impresionaban por su personalidad, su aspecto, así que comencé a interesarme por la medicina. Cuando estaba en primaria, una escuela particular muy estricta, lo que estudiaba más y me gustaba era la materia de anatomía, junto con la de Gramática, Geometría, Zoología, Ciencias naturales. Lo que me motivó desde mi tierna infancia para pensar en la posibilidad de hacerme médico fue mi medio ambiente.

Mi madre una mujer extraordinaria, como pocas; mi padre quien fue un hombre culto, muy culto, me dio todo su apoyo, como guía, como orientación y además económico, nunca tuve preocupación si



En la Unidad de Cardiología, de izquierda a derecha los doctores Guillermo Pérez, Concepción, Isaac Medina, Gutiérrez Caloca, Lomeli y Francisco Serrano.

necesitaba algún libro, mi padre me mandaba dinero para comprarlo. Yo me vine a estudiar y no estuve en casa de asistencia, mi padre rentó una casa aquí con una tía que vivía con nosotros y ella hacía de pie de casa para que no estuviera de vago. Entonces sucede que si necesitaba un libro, le decía a mi papá, le hablaba por teléfono: “oye papá...”, “Me falta tal libro...”-“Ah, no te preocupes, hijo...” “Vale tanto...”-“Ah, no te apures... anda ahí con Font, que te lo entreguen y que me pasen la cuenta...”. Pero nunca me faltó un libro, de modo que el apoyo de mis padres, tanto del punto de vista emocional, familiar y económico fue pleno, absolutamente pleno, así yo no tuve

ninguna cosa que lamentar ni decir: “Bueno, hoy no tuve el apoyo...” Absolutamente, no hubo motivo alguno como para que dijera que no tuve el apoyo material, emocional, sentimental, familiar, todo absolutamente. Mis padres realmente fueron un gran apoyo para mí, para mi hermano que fue el médico mayor que yo, quien ya murió, y una hermana mía que tiene dos hijos médicos, una química farmacobióloga, y un especialista en aspectos de comunicación.

En aquella época, la demanda estudiantil no era tan grande como ahora; yo hice la secundaria en Tepic, cuando vino la preparatoria entonces yo traía mi certificado de secundaria y felizmente, los programas eran iguales, entonces Ya no tuve problema en la preparatoria. De la preparatoria eran dos años, se estudiaba bachilleratos, ciencias médicas y biológicas, ingeniería, etc. Yo me fui a ciencias médicas y biológicas, terminé la preparatoria y entré a la facultad de medicina, todavía en el edificio viejo, en aquel tiempo, la facultad era muy difícil.

En esa época como en todas, había muchachos muy inquietos, vagos, que hacían travesuras y otros que también éramos mas o menos, tenía compañeros muy estudiosos como el Dr. Rodríguez Gómez, Santiago Andrade Brambila, Dr. Fernando Arau Gutiérrez, Dr. Raúl Bustos Moreno, varios que eran muy amigos míos y muy buenos estudiantes. La facultad era muy exigente, cuando entramos a medicina éramos 60 alumnos en primer año de, los profesores, la mayoría eran muy buenos, otros regulares, pero enérgicos, entonces ese era el ambiente en general.

Recuerdo con mucho cariño al maestro Mendiola, al Maestro Farah, al Maestro Robles Machain, al Maestro Reyes Ochoa, al Maestro Cristino Sendis, y al Maestro Luis Martínez, oftalmólogo, al Maestro Sánchez Cortés también. La mayoría eran muy buenos elementos, preparados y además buenos maestros.





El doctor Medina al recibir un reconocimiento.

En aquel entonces, los muchachos nos invitaban a alguna reunión, teníamos amigas y nos invitaban el día de su santo, etc., etc. Entonces, algunas veces nos íbamos en grupo ya de medicina a algún lugar, nos íbamos a los Colomos que estaban lejos todavía, a pasar el rato por ahí, tomando alguna cerveza, ¡vaya! lo que hace todo muchacho.

Yo había oído a dos personas muy preparadas en cardiología, el Maestro Robles Machain, que fue mi maestro y que era jefe de servicio y cuando renunció yo quedé de jefe de servicio. Ya lo había oído a él hablar antes de ser alumno de él y también en dos ocasiones al Doctor Chávez de México, el cardiólogo que hizo el Instituto de Cardiología. Pero me gustaba mucho la Medicina Interna porque había escuchado al Maestro Farah que era internista. Eso fue lo que empezó a originar mi interés

por la Medicina Interna y la Cardiología. El Maestro Mendiola me apoyó mucho, en aquella época a los que teníamos buen promedio nos hacían preparadores de una clase y teníamos la obligación de preparar todos los elementos para que el profesor correspondiente diera clase. Yo fui preparador de la clase de Fisiopatología, de Cirugía experimental y educación quirúrgica. Entonces ese era una especie de premio, no ganábamos dinero, pero era una especie de incentivo para seguir estudiando. Cuando terminé el tercer año, con muy buen promedio, llegué con el Maestro Mendiola, él era el director y era el que repartía a los preparadores y a mí no me llegó nombramiento. Fui con el Maestro Mendiola, que era medio seco pero conmigo fue una magnífica persona, él era así medio adusto, después ya bromeaba conmigo de

eso. “Oiga maestro...” dije yo, “Pérate, estoy ocupado...” estaba con su microscopio, el se dedicaba a la Anatomía patológica, y ya me quedé parado ahí en el laboratorio en la parte alta del edificio viejo... “A ver ¿qué pasó?”-“Oiga maestro, yo no tuve ninguna preparaduría y tengo buen promedio...”-“¿Y estás muy enojado?”-“Bueno no enojado, pero creo que es injusto...”-“¡A ver qué pienso!, vente pasado mañana...”. “Bueno...” dice “¿Qué te interesa a tí?”- “Me interesa la medicina interna y la cardiología...”- “Ah! Quieres ser cardiólogo...”- “Bueno si es posible sí...”- “Bueno pues no te voy a dar preparaduría este año... ¿te interesaría entrar de practicante, sin sueldo, y permanente hasta que te recibas, al servicio de Cardiología?”- “Cómo no maestro”- “Mañana te espero en el repartidor del hospital para presentarte al Dr. Robles Machain que es el jefe de servicio...” Yo era un muchacho que entraba a cuarto año apenas y entonces llegué y estaba en el repartidor el Maestro Robles Machain, el Maestro Baeza, el Maestro Roberto Michel, del cual, mi generación lleva el nombre, él murió tempranamente, el año que nos íbamos a recibir.

El Maestro Mendiola me citó a las diez, yo llegué diez para las diez, me paré donde me viera el Maestro Mendiola y voltéé y me vio e hizo como que no hubiera visto a nadie...y me quedé ahí parado y luego me dijo “Ven... mira Adolfo...” le dijo al Maestro Robles, “Este muchacho es Isaac Medina Beruben es un estudiante no creas que muy bueno...” pero -riéndose- “tiene buen promedio...”, “A él le gusta la cardiología... ¿lo recibirías tú en tu servicio desde cuarto año hasta que se reciba como practicante permanente dándole tú obligaciones...?”, “Cómo no...” dijo, el Maestro “Si lo recibo...” No, pues para mi se me abrieron las puertas, entonces yo traté de ser cumplido en el servicio, estudiar mucho, ir a las clases del Maestro Robles, no sólo las clases que me tocaban, sino pasar visita con él en el servicio, que era una clase más; entonces ya empezaba a haber un electrocardiógrafo, el Maestro Robles dijo “usted va a manejar el electrocardiógrafo...”, hubo un aparato de rayos X, se llamaba aortodiagrafía, ya no se usa, “usted va a manejar la aortodiagrafía...” entonces me dio ciertas obligaciones y pasar visita con el adscrito correspondiente. Ahí empecé, me recibo y entonces el Maestro Robles me propone y me aceptan como adscrito del servicio. Pasa el tiempo y él me pedía “tú vas a dar la clase ahora” o “tú presentas

el caso clínico”, así eran las cosas. Entonces era profesor instructor, e iba con el enfermo, con mis alumnos y el maestro Robles se retira..., inclusive en el hospital hubo un gabinete que hicimos nosotros que yo le puse el nombre del Maestro Robles Machain... estaba en el corredor donde están los del SIDA, donde estaba el servicio de Cardiología ahí decía antes “Gabinete de Cardiología Dr. Adolfo Robles Machain” pero ahora que hicieron el servicio de Cardiología ahí, pedí yo que le pusieran el nombre, no me hicieron caso, entonces se perdió el nombre del maestro. Cuando el maestro se separó del hospital, ya por cansancio, por edad, por lo que haya sido, yo metí mis papeles, mi currículum para el examen de oposición... no hubo nadie que se presentara... no digo que porque me hayan tenido miedo, sino nada más porque no les interesaba, quizá... entonces yo, por currículum fui jefe de cardiología. En propedéutica, cuando el Dr. Cuevas Brambila quien era el profesor de esta clase y jefe del servicio de segundo de medicina, se retiró porque murió, mejor dicho, él murió de una cardiopatía yo lo atendí hasta el final y metí mis papeles para el examen de oposición para la jefatura del servicio de segundo de medicina y la titularidad de propedéutica... a nadie le interesó tampoco... y por currículum entré a la titularidad de Medicina Interna al principio y después a Cardiología.

A las personas que más he admirado son el Maestro Robles, el Maestro Mendiola, el Maestro Farah, el Maestro Reyes Ochoa profesor de Bacteriología, el Maestro Sendis profesor de Bioquímica, el Maestro Benett profesor de Anatomía, el Maestro Sánchez Cortés profesor de Otorrinolaringología, el Maestro Luis Martínez profesor de Clínica de Oftalmología, el Maestro Roberto Orozco profesor de Obstetricia, el Maestro Baeza profesor de Ginecología, el Maestro Gallo profesor de Ginecología, el Maestro Wenceslao Orozco profesor de Psiquiatría, se me escapan algunos probablemente... sin perjuicio de los demás que me ayudaron tanto y a quiénes debo mi formación desde luego.

Las personas que más me impresionaron fueron el Maestro Sendis en primer año de medicina, el Maestro Reyes Ochoa en segundo año de medicina, el Maestro Mendiola en segundo año de medicina, el Maestro Farah como profesor de clínica médica, el Maestro Robles Machain como profesor de cardiología, el Maestro Baeza como profesor de Ginecología, el Maestro Gallo también; fueron muchos... es decir, para

mí no digo que la mayoría pero un número importante fueron para mí realmente, no mis ídolos, pero sí gente que me motivó mucho.

No es orgullo, pero no me acuerdo de ninguna cosa que no aceptara yo con gusto porque me estaba formando y con conmiseración cuando los enfermos eran graves.

Al principio la reacción normal de todos cuando íbamos a las disecciones de anatomía, desde luego la impresión del cadáver, una cosa impactante, pobre gente que había fallecido. Ya después las salas de clínicas, pues obviamente la conmiseración para todo enfermo que estaba sufriendo, se condeule uno de ellos, se condeule uno cuando ya es médico adulto, cuando es uno médico viejo se condeule del que sufre, más se condeule uno en aquella época en donde está en contacto inicial con la muerte, con la enfermedad, con el daño a la salud del enfermo, con la miseria del enfermo, realmente creo que es la impresión de todas las personas que tenemos un cierto índice de humanismo. Sin embargo tenía uno que superar, uno tenía que razonar sobre la obligación moral como profesionista médico y la realidad de los pacientes. Esa era mi actitud personal.

Mis jefes del Servicio eran excelentes, enérgicos, bien preparados.

La mayoría eran buenas personas, muy buenos elementos, preparados y además buenos maestros. El servicio tenía diez camas para hombres y diez camas para mujeres. El maestro Robles Machain iba cada tercer día a pasar visita y a dar clase de 10 a 11. Y obviamente yo pasaba visita todos los días con el adscrito y con el que era residente en ese momento. Entonces hacía historias clínicas, me llevaba anotaciones, aprendía haciendo.

Los tratamientos eran mucho menos eficaces que los de ahora en cardiología, en lugar de usar la digitalina, la digoxina, etc, usábamos polvo de hoja de digital, diez centígrados al día en cápsula; para diuréticos, por ejemplo, primero usamos preparados de muy poca



acción, después vinieron los mercuriales que producían una diuresis muy marcada y había que proteger al enfermo para evitar la pérdida de sodio y de potasio, para que no hubiera una hipokalemia. Para la hipertensión, cuando yo era estudiante no teníamos medicamentos útiles y ahora hay tantos, por ejemplo, los bloqueadores de la ECA que son extraordinarios. Empezamos a usar uno que ya fue eficiente, la reserpina, pero producía depresión. Te voy a mencionar el caso de un médico que fue mi maestro de cirugía y que era hipertenso y entonces yo, ya siendo médico cardiólogo, lo veía como paciente, iba al consultorio, se controlaba la presión arterial, “Maestro, vamos a cambiarle la reserpina por otra cosa...” porque una hija de él me decía que el maestro se deprimía mucho de por sí, y luego había muerto hacía poco la señora y él se deprimió más; por lo que tenía tendencia a la depresión, más deprimido por el fallecimiento de la esposa. “No Isaac, no, no, mira, yo estoy muy bien con eso...”-“Maestro, se va a deprimir más y usted sabe que los deprimidos pueden suicidarse, maestro...” no me hizo caso el maestro... a los pocos meses se subió a un edificio que se llamaba Edificio Profesional que estaba entre Pavo y Pedro Moreno o Vallarta, por ahí, era un edificio donde había varios médicos, él tenía su consultorio ahí, se subió a la azotea y se echó de cabeza, se suicidó... yo le insistí, “Maestro deje la reserpina, lo va a deprimir mucho, hay un riesgo maestro...” “No, no, no te apures, yo no...” “No maestro, déjela...” No quiso, entonces usábamos reserpina con diuréticos, usábamos dietas hiposódicas desde luego, régimen de vida, contra el tabaquismo para enfisema pulmonar obstructivo, llegaban muchos enfermos con *Cor pulmonale* crónico por enfisema pulmonar obstructivo por el tabaquismo. Nuestra filosofía era muy estricta en cuanto a sugerencias para que el enfermo modificara su régimen de vida, los factores de riesgo coronario, ya los conocíamos, la diabetes, la hipertensión arterial, todos esos fenómenos desde luego, la obesidad, el aspecto genético, el sedentarismo, todo eso lo manejábamos ya en forma también importante porque teníamos pocos fármacos útiles, de hecho por cierto, quizá era más estricto en el pasado que ahora, porque nuestros medicamentos no eran lo suficientemente eficaces como los de ahora, algunos enfermos no nos hacían caso, se morían pronto.

En el servicio estuve primero desde cuarto año como practicante permanente. Luego ya que me recibí, como yo cumplía, el maestro pidió que me hicieran adscrito del servicio, fui adscrito del servicio mucho tiempo. Estuve como unos diez años o quince de profesor y titular de Servicio de Propedéutica y de Medicina Interna, los demás años como Jefe del Servicio de Cardiología para completar cincuenta años en total.

Fuí jefe del Servicio de Cardiología del Hospital civil de Guadalajara desde 1984 hasta 1998.

A mí me tocó empezar a usar el electrocardiograma, antes no lo usábamos, no teníamos, y ese electro lo regaló el Dr. Pulido, que fue el que empezó a hacer cardiología en Guadalajara. Era un aparato que era igual que los cilindros que tocan en las calles, era más difícil cargarlo que usarlo, era muy pesado. Y este aparato de rayos X también fue una innovación porque era una pantalla que se podía fijar y luego había un punto opaco donde iba uno dibujando el contorno del corazón, se llama aortodiagrafía. Eso sucedió todavía cuando el maestro era jefe de servicio, yo fui un colaborador de él, entregado completamente. También tuve de compañeros en el servicio al Dr. Enrique Ruiz de León, fue anterior a mí después ya se retiró, luego Eduardo González que estuvo muy poco con nosotros, con Chávez Villalobos, Guillermo Pérez López, Rafael Gutiérrez Caloca, la Dra. Delfina Valderrama.

Me encuentro preocupado ya que me he enterado que algunos profesores de propedéutica de la clínica, no se han dedicado a hacer verdadera docencia médica, actualmente se hace abuso de procedimientos auxiliares de diagnóstico, de indiscutible utilidad clínica cuando son usados debida y oportunamente. Pero han abusando en extremo de estos.

Anteriormente la enseñanza era en un grupo de 30 alumnos en promedio, una o más veces por semana el alumno era guiado y supervisado por los profesores instructores, en torno a la cama del enfermo, aprendían a interrogar y a explorar físicamente al paciente, es decir “Aprendían haciendo” guiados por un profesor o instructor. Actualmente ya no se lleva a cabo de esta manera con lo cual no estoy de acuerdo.

Nosotros no percibíamos sueldo como médicos del hospital. Los primeros quince años no recibimos sueldo. Quien logró que nos pagaran fue el Dr. Alfonso Partida Labra... Alfonso fue mi alumno, buen estudiante, y Alfonso era comunista, él estuvo en Cuba, fue a Rusia, etc., pero un comunista a conciencia, no era un individuo que se aprovechaba de esta situación para su conveniencia, era de a de veras. Entonces Alfonso, realmente se echó a cuesta la labor para la FEG y logró que nos empezaran a pagar sueldo, a él se le debe. Luego empezaron a molestarlo, a incomodarlo, inclusive le mandaron las comisiones de seguridad, casi lo iban a aprehender, a él y a otros compañeros de él. Nosotros lo apoyamos, hacíamos visitas al hospital desde el punto de vista administrativo o médico, etc., y nos juntábamos, sin ser yo comunista, para apoyarlo porque estaba haciendo cosas positivas. Yo duré como 33 años cotizando en pensiones del estado, entonces cuando me retiré ya me dio pensiones mi apoyo mensual, 6,000 pesos después de 50 años, y ahora ya gano cerca de 9,000, porque es dinámica la pensión. En la Universidad de Guadalajara, mi Universidad, con quien colaboré 50 años como profesor, claro me jubilé, me dan 450 pesos cada 15 días. Pero en cambio firmaba uno nómina y la firma uno todavía y yo veía a veces en algunas hojas, algunos de los polacos, con pensiones de 15,000 y 30,000 pesos mensuales, gente que nunca ha trabajado, algunos que medios tiempos, no eran ni medios tiempos, eran polacos.

En el hospital había respeto. Respetábamos a nuestros maestros, nuestros maestros nos respetaban a nosotros. Cuando llegaron las monjas, hubo el rechazo natural, porque siempre habían estado las enfermeras que teníamos en aquellos años que no eran tituladas, eras empíricas, pero muy competentes, sobre todo entregadas. Cuando entraron las monjas, yo ya era jefe del servicio de Cardiología, sor Carmen Aldape fue la primera jefa de ahí, yo tuve buenas relaciones con las enfermeras, todavía me encuentro a algunas que vuelven al hospital, que estaban jóvenes como yo en aquellos años, me las encuentro y nos saludamos de beso, aunque sean monjas las saludo de abrazo, beso y apapacho.

Traté de hacerlo también bien como médico privado, mi clientela era desde las personas más importantes, sobre todo las más pudientes, hasta la gente más modesta a quienes no les cobraba nada.

Recuerdo un caso de un señor que era mi paciente, con insuficiencia cardíaca, muy pobre, iba conmigo y no le cobrábamos, yo le daba medicina de las muestras. Un día me hablan a la una de la mañana, el hijo “Doctor, Mi papá está muy grave...” vivían en el costado sur del panteón de Mezquitán, en aquella época era una calle que no se llamaba como ahora, que es José María Vigil, antes se llamaba creo que Durango o Guanajuato, pero no había empedrado. Estaba ahogándose en un petate el pobre, con una silla embrocada para no estar acostado con insuficiencia cardíaca obstructiva venosa; lo ví, le dije a la señora y al muchacho “Hijo, está muy grave tu papá...la cosa es llevarlo a un hospital”. “Pero no quiere...” -“Bueno, si no quiere vamos a hacer algo mientras lo convencemos... le hice la receta...” - “¿Cuánto le debo?” - “No me debes nada...” le dije “¿Tienes para la medicina?” - “Pues doctor... tengo poquito...” - “Bueno, mira, vente conmigo al consultorio”, ya llegué al consultorio, lo abrí, entonces yo tenía el consultorio por Juan Manuel, entre Pino Suárez y Belén, fuimos al consultorio, yo tenía ordenado el medicamento, las muestras, le regalé muestras “Llévaselas a tu padre y mañana voy a verlo en el día...”. Le comento no porque haya sido yo el magnánimo, sino porque era cómo ejercíamos los médicos en el pasado, con prestigio o sin prestigio.

El hospital tiene muchas carencias, hay polacos todavía en el hospital, hay polacos en la escuela de medicina, hay polacos en la universidad, yo nunca fui polaco absolutamente, sin embargo tuve el respeto de maestros y de alumnos, aunque fueran polacos y los reprobara. Yo nunca sufrí alguna vejación, nunca, porque lo que hacía lo hacía sobre bases lógicas, si un muchacho no estudiaba, pues tenía que reprobarlo aunque fuera polaco, y ellos lo entendían así.

HOMENAJE AL MAESTRO ISAAC MEDINA

SEMBLANZA

Nació el 25 de abril de 1922 en Tepic, Nayarit. Hijo de don Isaac Medina y de doña Carlota Beruben. Su padre, estudió en el liceo de varones de esta ciudad en donde cultivó la amistad con los señores doctores Rafael Buelna y don Luis Ramírez Díaz, - nuestro distinguido maestro de Anatomía Topográfica. Terminados sus estudios en Teneduría de Libros, - actualmente contador - se traslada a Tepic en donde conoce a los señores doctores Arreola y Humberto Gutiérrez Camarena, a quienes trata muy familiarmente el niño Isaac, quizá probablemente a eso se deba su vocación de médico, la cual acarició desde su temprana infancia manifestándola durante sus estudios primarios y secundarios que realizó en el Instituto Amado Nervo.

Al concluir ese ciclo escolar se inscribe en la Escuela Preparatoria de Jalisco, por lo que sus padres rentan y posteriormente compran la finca marcada con el número 264 de la calle de Juan Manuel. En ella le hacen pie de casa su tía paterna doña Josefina Medina de Arellano, madre del señor doctor Carlos Medina Arellano.

En mi diario caminar hacia la Facultad de Medicina y el Hospital Civil me encuentro con don Isaac, con quien frecuentemente converso y ya en el ejercicio de mi profesión lo hallo tramitando los asuntos de sus clientes en la Secretaria de Hacienda en la calle Camarena y Av. Juárez frente al Hotel del Parque. Me distingue con su amistad y sabios consejos fiscales, lo recuerdo con mucho cariño por su benevolencia, bonhomía y auxilio a la gente de escasos recursos entre otras muchas de sus cualidades.

El maestro Isaac, concluidos sus estudios de Medicina establece su consultorio en el domicilio al que nos hemos estado refiriendo durante muchos años antes de cambiarlo a la calle Reforma.

Realiza su especialización en el Instituto Nacional de Cardiología en donde lleva más de 20 cursos de postgrado, tres en Guadalajara, uno en San Luis Potosí. Poco después de haber recibido su título profesional se inicia en la docencia.

Hacer una relación de todos y cada uno de sus nombramientos lo compararía yo a una larga letanía con el responso de *Ora pro nobis*.

Subrayo que tuvo a su cargo como Instructor de Cardiología por 1948 al grupo al que yo pertenecí, recibí sus enseñanzas y por eso a pesar de sólo separarnos cuatro generaciones siempre le he llamado maestro y continuo haciéndolo ya que es quizá el único que me queda.

Prosiguen interinatos, cursos extraordinarios, destacando los de Profesor Titular de Diagnóstico Físico de 1962 a 1971, el de Titular de Clínica de Cardiología de 1971 a 1996. Siguen una treintena de nombramientos, como se puede ver en su curriculum pero se que faltan muchos de ellos y el buscarlos y enumerarlos haría interminable esta plática.

De los cargos hospitalarios que ha tenido más relevantes, menciono:

- Director del Hospital Civil de Zapopan (actualmente Hospital General) de 1947 a 1957.

Los siguientes cargos son todos del Hospital Civil de Guadalajara.

- Adjunto del Servicio de Cardiología 1952 - 1966.
- Jefe del servicio de Medicina de 1962 a 1966.
- Jefe del Servicio de Cardiología de 1966 a 1998.
- Jefe de la División de Medicina de 1984 a 1998.
- Presidente de la VII Jornada Médica 1985
- Médico consultor en Cardiología del Hospital México Americano desde 1983.

Datos tomados a pie juntillas de los documentos que me proporcionó el maestro.

De las sociedades médicas referimos que pertenece a la Sociedad Médica de Guadalajara, a la Sociedad Internacional de Angiología Capítulo Mexicano, fundador de la Sociedad Jalisciense de Cardiología, Titular de la Sociedad Mexicana de Cardiología y de la Sociedad Mexicana para el estudio de la Hipertensión arterial.

Fundador de la Sociedad Latinoamericana de Estimulación Cardíaca y miembro activo de la misma.

Cofundador de la Asociación Médica de Jalisco Colegio Médico, agosto de 1956. De esto me permitiré hacer las concernientes aclaraciones y precisiones más adelante. Entre los trabajos publicados nos refiere 8 pero tengo la seguridad que se pueden multiplicar quizás por el número 10 y quiero destacar el de su libro titulado: *Propedéutica de la Clínica y Diagnóstico Físico* primera edición 1999 y segunda en el 2004. En el prólogo de esta obra mi compañero y amigo don Mario Paredes Espinoza dice: "... como debe relacionarse un médico con sus pacientes de manera práctica, amable e informativa... Por eso el autor de esta obra el Profesor Isaac Medina Beruben, doctor en la artesanía, técnica, arte, ciencia y sabiduría de la medicina; uno de los maestros más profundos, lúcidos y sistemáticos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara".

De las distinciones, diplomas y preseas, por años de servicio que se le han otorgado, subrayamos: por 25 años, en 1972 "Jesús Delgadillo y Araujo" en la Facultad de Medicina; por 30, en 1977 "Pablo Gutiérrez"; por 35 años en 1982 "12 de Octubre", finalizando con la de "Fray Antonio Alcalde" por 40 años en 1987.

De la Asociación Médica de Jalisco como miembro fundador en octubre de 2000.

Reconocimiento de la Dirección y la Agrupación de Médicos de Base Jefes de Servicio del O.P.D. Hospital Civil de Guadalajara "Fray Antonio Alcalde, al Dr. y Maestro don Isaac Medina Beruben, por su brillante y distinguida participación con el tema "Valores morales y deontología médica".

Distinción con la medalla "Roberto Mendiola Orta" 14 de septiembre de 1987.

Naufragaría al igual que todos ustedes si siguiera enumerando la multitud de constancias, diplomas, reconocimientos. Subrayo que en forma ininterrumpida se le han otorgado por el Consejo Mexicano de Cardiología, la Escuela de Graduados de la Universidad de Guadalajara, Sociedades Médicas, Sociedad de Profesores de la Facultad de Medicina "por sus valiosas aportaciones a la investigación y enseñanza de la Medicina", en mayo de 1992. Jornadas Médicas del Hospital Civil y en éstas la otorgada por "su significativa trayectoria de 49 años de trabajo en la que ha dejado un ejemplo de constancia y honestidad.

FIESTA PROVINCIANA

Los invito a retroceder unos 60 años más o menos hacia el año Escolar 1945 - 1946. La mayoría abrumadora de este auditorio no podrá hacerlo, pero acompáñennos a la fiesta provinciana en un patio de las casas tapatías, colocando sillas entre las macetas y esperando las canciones emanadas del gramófono con los discos que muchos amigos nos han aportado.

El festejado, don Isaac, no debe tener temor a que se cuelen cadetes de la Escuela Militar de Aviación ya que atentamente vigilan Raúl Bustos, Roberto Andrade, Jorge Gaytán Sobrio y otros distinguidos “rudos” ávidos de estrellar sus puños en el rostro de éstos señores uniformados. Si el caso lo amerita en cuanto se oigan los gritos de alarma de Ruvalcaba, César Maximiliano Arce y el güero Anaya.

Tampoco podrán asistir los de uniforme café los motorizados del Departamento de Tránsito, están ayudando a su compañero el oficial Cortina a buscar su motocicleta que dejó en la esquina de Juan Álvarez y Pino Suárez en la cantina “La Tartamuda”. Para su protección y que pudiera libar aún estando uniformado, Enrique Arellano, David Trejo y el que esto escribe, tuvimos a bien guardarle su Harley Davidson en el Repartidor del Hospital Civil.

Los policías municipales tampoco acudirán pues se encuentran castigados al no habernos podido aprehender al final de nuestras correrías nocturnas después de salir de saborear un excelente menudo en “La Guzmanense” por la calle de Obregón.

La fiesta pues transcurre en paz, por aquí vemos a los de Analco, como Daniel Camacho Durán, José Hinojosa Sampaño, otros del Retiro, del Santuario, de la Capilla de Jesús, del Centro, Mexicaltzingo y otros de tierras Nayaritas, Zacatecanas y Michoacanas, como Roberto Vázquez Pallares. De San Juan de los Lagos asisten unos güeros los primos Refugio y Horacio Padilla.



Comencemos. Escuchemos los discos que festejan a Isaac y que aportan Francisco Eguiarte Vázquez: de los repetidos viajes acompañando a Isaac Medina Beruben con los maestros Juan I. Menchaca y Wenceslao Orozco y Sevilla a la ciudad de México, pretendiendo obtener fondos para la construcción de un moderno hospital, insistiendo ante los doctores Morones Prieto y Alvarez Amézquita en la Secretaria de Salud. Estos viajes sufragados de su propio peculio y coronados por la negación e indiferencia más absolutas.

El disco de Carlos Flores relata la agudeza y precisión de la primera impresión clínica al examinar a tres pacientes. El diagnóstico de tres casos comprobados clínica y paraclínicamente de los exámenes físicos sencillos hechos con la palma de la mano y el auxilio de un pectoriloquio en casos de comunicaciones interventriculares, aneurisma de la aorta, etc.

EL DISCO DE RODOLFO MORÁN GONZÁLEZ “EL “MAISTRO” MEDINA BERUBEN”

Era el año de 1964, hacía apenas cuatro años que nuestro muy querido maestro, el Dr. Cueva Brambila, había muerto víctima de uno de sus muy frecuentes infartos al corazón y había dejado huérfanos a no pocos de sus más cercanos alumnos, incluyendo en primer lugar al “maistro” Isaac Medina, que por muchos años, desde la incorporación de don Esteban a nuestra Facultad en 1946 se había convertido en su sombra en la clase de Diagnóstico Físico y más tarde en su médico y cardiólogo de cabecera. El Dr. Medina Beruben había quedado como legítimo heredero de su clase y como residente y luego adscrito del Servicio Segundo de Medicina que nuestro llorado maestro jefaturaza. Las clases seguían en su horario habitual de 8 a 9 de la mañana y en el mismo sitio, en La Concha en que termina la Sala Fortunato Arce.

Un buen día, el “maistro” Medina tuvo que ausentarse para asistir a una reunión en el Instituto Nacional de Cardiología y me dijo: “Rodolfo, ahí le encargo la clase, nos toca exploración física de la laringe”. Siguiendo sus indicaciones, el lunes siguiente con unas cuantas diapositivas de aquellas que más bien era dianegativas, hablé de la anatomía, de la fisiología,

de la inspección directa y con laringoscopia, de la palpación, de la auscultación, etc., todo lo cual no me tomó arriba de 40 minutos, con lo que quedé muy satisfecho y les dije a los alumnos: “Vamos a aprovechar el tiempo que nos queda, para explorar la laringe de algunos pacientes, aprovechando que traen consigo sus espejos laringeos y con eso agotamos el tema”.

Al día siguiente, martes, el Dr. Medina Beruben, me preguntó: “Quihubo, ¿cómo le fue con la clase?” Yo, muy orondo, le dije - “Muy bien, maistro, ya terminamos el tema y hasta nos fuimos a las prácticas”, “Lo felicito, pero voy a hacer hincapié en algunos puntos, que me parece que usted no trató”. Y el resto de la semana, el “maistro” me enseñó en tres horas magistrales, como se enseña a explorar la laringe.



Entrega de reconocimiento por su trayectoria médica.

LA GRABACIÓN DE RAFAEL GUTIÉRREZ CALOCA DICE:

“Gabriel: me pides decir algo, algo sobre Isaac Medina Beruben. Recuerda que valorar a un amigo es, como al valorar a un familiar, un acto que puede resultar sospechoso de parcialidad porque se puede estar tentado a decir puras cosas buenas o a exagerar, porque de Isaac Medina, considero y creo que hemos sido y todavía seguimos siendo amigos.

En esta vida, las causas de una amistad la forjan, lazos muy variados. A veces es sólo pisar próximos, el mismo camino, el mismo sendero, o tener, cualidades o defectos comunes.

Desde hace más de medio siglo, contemplábamos el mismo horizonte. Tuvimos el apoyo de maestros comunes. Conservamos, con orgullo, en

la parte para nosotros sagrada de nuestros recuerdos, la imagen ejemplar de un: Ignacio Chávez, un Salvador Aceves, de un inolvidable maestro Sodi Pallares y de aquí, en nuestro medio hospitalario y universitario, nos une el recuerdo, entre otros, de un Luis Farah, de un Adolfo Robles Machain, un José Barba Rubio, un José Miguel Rizo.

A nuestro lado, en nuestro camino, hay muchos desaparecidos que nos acompañan en la marcha. Maestros, compañeros o amigos, que ya no están y sin embargo siguen estando. Cuando los evocamos siempre están presentes, nunca nos fallan. Yo sé que Isaac Medina, los recuerda como yo, con agradecimiento y cariño, y eso, en cierta forma constituye un fuerte lazo de amistad.

Cierto, estuvimos cerca, muy cerca, recibiendo mucho de los grandes, muy grandes, por su estatura moral y profesional. No exagero. Si lo fuere, lo siento, porque aparte de que es mi opinión, es la verdad”.

EL DISCO DE CARLOS RAMÍREZ ESPARZA:

Para mi hablar de Isaac Medina Beruben es fácil.

Alguien dijo que para ser un hombre bueno, primero se necesita parecerlo. Isaac es un hombre bueno, con esto cumpliría como ser humano, pero además es médico, sabio, generoso y experto en enseñar lo mucho que sabe.

Basta oír su voz de timbre académico, varonil, cálido y nutritivo.

Uno de mis logros vitales es haber reunido las condiciones para merecer su amistad, de la cual me siento orgulloso.

Todo lo anterior no es escritura, semántica, o deseo de cumplir un propósito. Es una urdimbre tejida por 60 años de vivencias compartidas, en hospitales, aulas y relaciones personales.

Isaac, para mí, “Chayo” tiene una cosmovisión tan amplia que todos los que formamos nuestro mundo médico, tuvimos y tenemos oportunidad de captar su energía y su brillo.

La grabación de Mario Paredes Espinoza ya la hemos referido con antelación y no la repetiremos por temor de que nuestra aguja se arruine y seguimos con las notas breves del paciente de Isaac y de Rafael Gutiérrez Caloca, el güero José Cruz Flores a quien atinadamente examinan y

posteriormente trata Rafael advirtiéndole que el primer infarto avisa pero el segundo sólo deja recuerdos.

De Mario Rivas Souza sólo “tocamos” parte de lo que su mensaje nos dijo y que es que no se ha dado el agradecimiento que realmente amerita la labor tesonera, sabia y desinteresada que ha hecho durante toda su vida el maestro Isaac.

Podríamos haber recolectado más discos, pero no terminaríamos nunca, paso el mío personal para ya terminar con la reunión:

Quiero pedir perdón por la ingratitud cometida tanto a Isaac Medina Beruben como a Alfredo García Silva muchos colaboradores del maestro Delfino Gallo Aranda, durante su gestión como Presidente de la Asociación Médica de Occidente. Las acciones llevadas a cabo por los “troglos” apócope de trogloditas, nombre con el que se conocía al grupo de amigos formado por Jorge Delgado Reyes, Gabriel Cortés Martínez, Francisco Eguiarte Vázquez, Mario Rivas Souza, Roberto Vázquez Pallares, impidieron que tanto don Alfredo como don Isaac dejaran sus secretarías de la Asociación para acceder a la presidencia del organismo, tal como se planeó en las reuniones en que bondadosamente nos facilitaba su casa el maestro Dr. Leopoldo Camarena y a donde ocurría también con José Luis Cuervo Vázquez.

Inicialmente haciendo crecer el número de socios de la Sociedad Jalisciense de Cirugía -desgraciadamente enterrada hace varios años- a tal grado que superó con creces los de la Sociedad Médica, llevamos al poder al maestro Francisco García Ruíz, para posteriormente nombrarlo Presidente de la V Asamblea Médica de Occidente y enseguida Presidente de la Asociación Médica de Jalisco, que con este nombre reemplazó el de Occidente, después de las atinadas observaciones recabadas en Hermosillo, Sonora de la Sociedad Médica de Sonora.

Mil perdones maestro; a sabiendas que usted me ha dicho que se lo he repetido muchas veces, pero no en público. Terminó el disco y lo vamos a poner por su otra cara ¡se fue la luz! No podemos seguir ni oír el contenido que sigue, siempre como lo hemos dicho, son mejores



Dr. Ayala

las vitrolas de cuerda, de manija, con agujas de metal y si no hay de huizache y para los discos finos las de buena madera, para usarse una sola vez. ¡Vámonos a “Mi consultorio”! o si así lo prefieren, a “Los Famosos Equipales” a echarnos un guayjoz. Gracias por su presencia.

Gabriel Ayala y de Landero

CURRICULUM VITAE

- Estudios Profesionales.- Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.
- Título de Médico, Cirujano y Partero expedido por la Universidad de Guadalajara el 28 de Mayo de 1947.
- Hizo la especialidad de Cardiología en el Hospital Civil de Guadalajara. 17 Cursos de Postgrado de Cardiología en el Instituto Nacional de Cardiología “Ignacio Chávez” en la ciudad de México.

DOCENCIA

- Profesor interino del 20. Curso de Clínica Médica. Nombramiento Núm. 1.4-1460 del mes de Noviembre de 1947 (por un año) expedido por la Universidad de Guadalajara.
- Profesor Interino de la clase de Cardiología. Nombramiento Núm. 1.4-152 del mes de Septiembre de 1948 (por un año), expedido por la Universidad de Guadalajara.
- Profesor Instructor en la clase de Propedéutica. Nombramiento Núm. 1.4-1971, vigente desde el año de 1949 al 1951, expedido por la Universidad de Guadalajara.
- Profesor extraordinario del Primer Curso de Propedéutica. Nombramiento Núm. 1.4-4050, vigente desde el año de 1952 al de 1961, expedido por la Universidad de Guadalajara.
- Profesor Titular de la Clase de Diagnóstico Físico. -Nombramiento Núm. 314 de fecha 29 de Enero de 1962, vigente de 1962 a 1971, expedido por la Universidad de Guadalajara.
- Profesor Extraordinario de la clase de Clínica de Cardiología.- Nombramiento Núm. 3425 de fecha 15 de Septiembre de 1964, vigente de 1964 a 1970, expedido por la Universidad de Guadalajara.

- Profesor Titular de la Clase de Clínica de Cardiología. Nombramiento Num. 4647 de fecha 16 de Mayo de 1971 a 1996, expedido por la Universidad de Guadalajara. (Todas las anteriores labores docentes han sido ejercidas en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara).

PUESTOS HOSPITALARIOS

- Director del Hospital Civil de Zapopan, Jalisco, (ahora Hospital General) de 1947 a 1957.
- Médico adjunto del Servicio de Cardiología del Hospital Civil de Guadalajara desde 1952 hasta 1966.
- Jefe del Servicio 2º De Medicina del Hospital Civil de Guadalajara desde 1962 hasta 1966.
- Jefe del Servicio de Cardiología del Hospital Civil de Guadalajara desde 1966 hasta 1998.
- Jefe de la División de Medicina del Hospital Civil de Guadalajara desde 1984 hasta 1998.
- Presidente de la VII Jornada Médica del Hospital Civil de Guadalajara.- 1985.
- Médico Consultar en Cardiología, del Hospital México Americano desde 1983.

SOCIEDADES MÉDICAS A LAS QUE PERTENECE

- Miembro activo de la Sociedad Médica de Guadalajara, Jalisco.
- Miembro de la Sociedad Internacional de Angiología (Capítulo Mexicano).
- Miembro Fundador de la Sociedad Jalisciense de Cardiología.
- Miembro Titular de la Sociedad Mexicana de Cardiología.
- Miembro Titular por invitación de la Sociedad Mexicana para el estudio de la Hipertensión Arterial.
- Miembro Fundador de la Sociedad Latinoamericana de Estimulación Cardíaca.
- Miembro Activo de la Sociedad Mexicana de Estimulación Cardíaca.
- Cofundador de la Asociación Médica de Jalisco, Colegio Médico (fundada en Agosto de 1956).

TRABAJOS PUBLICADOS

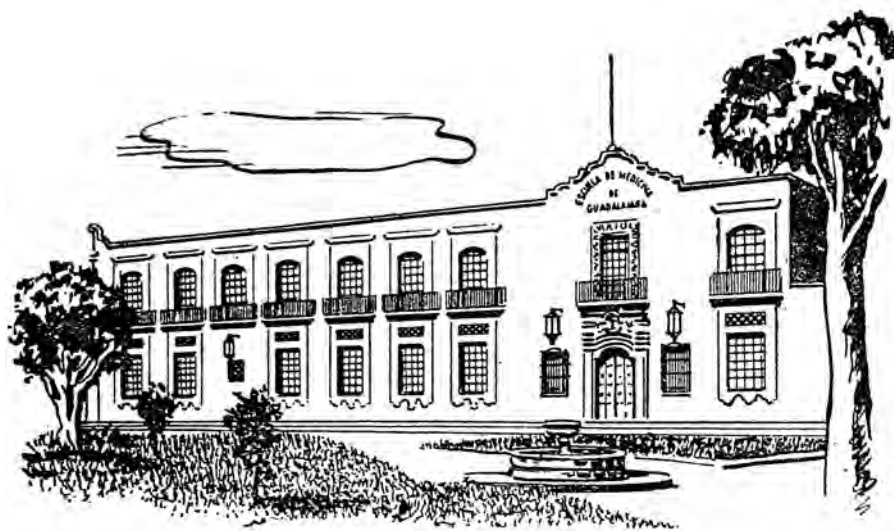
- Síndromes Vasculares de la Cintura Escapular.- Revista *Actualidad médica*, Órgano Oficial de la Asociación Médica de Jalisco. Vol. II Núm. 5.- 1961.
- Tratamiento de las manifestaciones cardiológicas del Hipertiroidismo con Propranolol y Metil-2-Mercaptoimidiazol. Revista del *Sanatorio Guadalajara*. Vol. 2. Núm. 4.- 1969.
- Manejo del paciente coronario sometido a cirugía general. Ponencia Oficial de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, presentada en la XIV Asamblea Nacional de Cirujanos de la ciudad de México, en Noviembre de 1960.
- La Anestesia Local en el Cardiópata, Revista *Odontología Jalisciense*, órgano de la Sociedad de Odontológica Jalisciense, Núm. II. Año VI.- 1962.
- Vasoconstrictores, Tonicardiacos y Analépticos, Revista *Odontología Jalisciense*, órgano de la Sociedad Odontológica Jalisciense.
- Algunos Aspectos Médicos en Anestesia. Memorias de la 8ava. Asamblea Médica de Occidente (Tomo cirugía).
- Hipertensión Arterial Esencial.- Memorias de la 8ava. Asamblea Médica de Occidente (Tomo Medicina).
- Angina de Prinzmetal. Archivos del Instituto Nacional de Cardiología “Ignacio Chávez” de la ciudad de México, Vol. 47 Núm. 4 Pgs. 475-478.- Julio Agosto de 1977.
- Bis. - Publicación de mi obra titulada Propedéutica de la clínica y diagnóstico físico por la Editorial El Manual Moderno.- 22 de Junio de 1999.

DISTINCIONES

- Constancia como coordinador de la especialidad de Cardiología. -1º de Septiembre de 1969.
- 30 años de servicios docentes en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.- 1977.
- Cardiólogo Certificado por el Consejo Mexicano de Cardiología. Abril 1979.
- Diploma y Presea “12 de Octubre” otorgados por la Universidad de

Guadalajara, al cumplir 35 años de servicios docentes en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.

- La Sociedad Mexicana para el estudio de la Hipertensión Arterial y el Consejo Mexicano contra la Hipertensión otorga el presente reconocimiento al Dr. Isaac Medina Beruben en consideración a que ha contribuido en forma destacada a la docencia y formación de numerosas generaciones de cardiólogos jaliscienses. - 4 de Agosto de 1988.
- Diploma y Presea “Fray Antonio Alcalde” al cumplir 40 años como Profesor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.- Octubre de 1988.
- Diploma de la Asociación Médica de Jalisco Colegio Médico como: “Profesor distinguido del año. – 1990”.
- Miembro de la Academia Nacional de Investigación Clínica 1992.
- Miembro del Consejo Consultivo del Hospital Civil de Guadalajara desde Julio de 1992 hasta 1995.
- Diploma de la Universidad de Guadalajara que a la letra dice: “Por su Dedicación como Coordinador de la Especialidad de Cardiología”.
- Reconocimiento del Hospital Civil de Guadalajara (Jornada Médica) que a la letra dice: “Por su significativa trayectoria de 49 años de trabajo en la que ha dejado un ejemplo de constancia y honestidad”.
- Reconocimiento al Talento y la Creatividad. .C.U.C.S. (Centro Universitario DE Ciencias de la Salud).- 5 de Diciembre de 1998.
- Reconocimiento de la Sociedad Médica de Guadalajara como Profesor Titular en el curso de: “Exploración Clínica Completa”. -Junio de 1999.
- Diploma por su “Brillante Trayectoria Ética, Asistencial y Académica en esta Institución como Jefe del Servicio de Cardiología” otorgado por los Médicos de Base, Jefes de Servicio del O.P.D. Hospital Civil de Guadalajara. - Mayo 25 de 2000.
- Reconocimiento y Venera que me fue entregada por la Sociedad Médica de Guadalajara el 12 de Junio de 1999.
- La Asociación Médica de Jalisco Colegio Médico A.C. otorga el presente Reconocimiento, al Dr. Isaac Medina Beruben por su destacada participación como miembro fundador de ésta asociación.- 23 de Octubre de 2000.



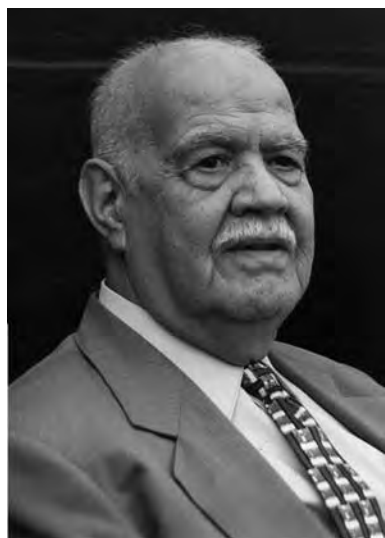
Dr. Antonio Mora Fernández

Nació en la fábrica de Atemajac, marcando el límite con Valle de Atemajac, en Zapopan, el 13 de junio de 1928. El cuarto de una familia que hoy se consideraría numerosa, Antonio fue el primero de 4 hombres lo que le dio el privilegio de ser más chiqueado por sus tres hermanas mayores: Virginia, Conchita y Chayo que por una buena temporada, lo trataron como a su propio muñeco, prieto, gordito, inquieto y muy chino. Nacido en la Fábrica de Atemajac, barrio de Guadalajara, al sur del arroyo que marca el límite con Atemajac del Valle, del municipio de Zapopan, la mayor parte de sus vecinos en aquel entonces muy escasos, eran familiares de los trabajadores de la Fábrica de Hilados y Tejidos que don René Cuzin, socio también de la ciudad de México, había establecido justo enfrente de la casa y tienda de abarrotes de su padre. Don Chava, grandote, güero, ojo azul, había sido junto con su hermano José María, agricultor y ganadero en Cuquío, ambos habían cumplido la tradición expulsora de la región para viajar al mítico Norte y ganar una buena cantidad de dólares trabajando para la Ford en Chicago, a pesar de que don Chava ya se había casado en 1922, con Doña María Fernández de quien Antonio heredó, excepto el tamaño y el sexo, todas las características físicas y no pocas emocionales. Los disturbios surgidos por el agrarismo en una región donde el reparto había sido hecho previamente por el sistema de herencia a descendientes siempre numerosos y los producidos en



una región intensamente católica durante la Cristiada, obligaron a los dos hermanos a dejar los cultivos y el ganado, malbaratar algunas cabezas y no pocas hectáreas, para establecerse en 1926 en Guadalajara en un barrio tan poco poblado que les permitió gracias a los dólares recientemente ganados y el apoyo económico de don Juan Sánchez, de la jabonera Sánchez y Martín, hacerse de terrenos suficientes para edificar sus casas y establecer granjas lecheras que combinaron ambos, con el comercio de abarrotes y verdaderas misceláneas donde uno podía comprar casi todo, sin necesidad de hacer el largo viaje por tranvía hasta el centro de la ciudad.

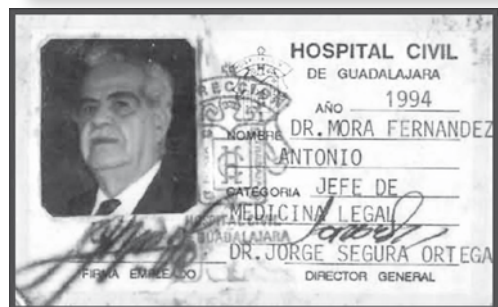
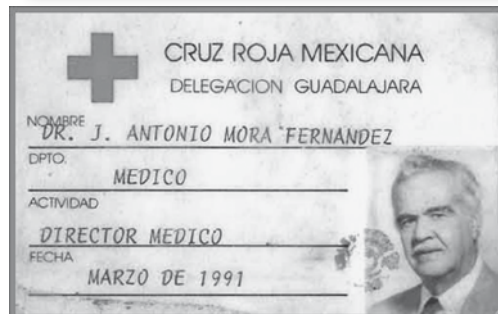
A pesar de su escasa preparación básica, los Mora Fernández, siempre se preocuparon porque sus hijos tuvieran la mejor educación posible. Virginia, la mayor, puso la muestra haciendo una brillante carrera en la Normal. Antonio, el primero de los hombres, no podía quedarse atrás y desde la primaria, fue inscrito en el mejor colegio de la época, el de los Jesuitas. Primero en el Unión y luego cuando llegó a la secundaria en el Instituto de Ciencias, el cual en aquel entonces estaba en contra esquina de la primaria, en lo que hoy es el Centro Cultural México-Americano en la esquina de Enrique Díaz de León y Prisciliano Sánchez. A pesar de la lejanía desde su casa el Dr. Mora, recibió un premio especial al salir de la Preparatoria por no haber faltado ni llegado tarde ni una sola vez. Fueron 11 años de educación jesuítica, los cuales lo marcaron a fuego y explican muchas de sus conductas a lo largo de su vida.



Fue en esta época cuando desarrolló su gran y permanente afición al fútbol, y también por el bautizo de un sacerdote jesuita, se ganó el mote de Buda, por su voluminoso aspecto físico que tanto respeto imponía en la cancha en aquellos tiempos que los defensas querían ser como el Pelón Gutiérrez, el ídolo del Guadalajara que se sublimaba en sus hazañas cuando escuchaba el muy repetido grito de “mátalo pelón”. Titular obligado de la selección de primera fuerza del Colegio, participó

en el campeonato intercolegial el cual se organizaba entre los años 43 y 46. Siempre destacado como defensa y compañero de escuela del ya famoso y popular “Chamaco” Javier de la Torre. Pasó a las fuerzas básicas del Club Guadalajara del que nunca se separaría el resto de su vida. Tuvo la fortuna de ser entrenado por aquellos primeros técnicos extranjeros que el Guadalajara importó: Reaside y don Jorge Orth, quienes depuraron su técnica; el segundo, lo hizo debutar en su único juego profesional contra el León en la ciudad de los zapatos. A pesar de su habilidad, su depurada técnica y su inmensa pasión por el fútbol, en 1947, después de dos meses de prueba con el América, (aventura que siempre le pareció vergonzosa) deja por completo la posibilidad de hacerse profesional del deporte para convertirse en un apasionado profesional de la cirugía.

En aquel entonces la Universidad Autónoma de Guadalajara y sus directivos eran fieles católicos y miembros prominentes de la grey comandada por Garibi Rivera, a la sazón Obispo de Guadalajara, por ello era paso obligado, ir del Instituto de Ciencias a la Facultad de Medicina de la UAG. El ultra conservador ambiente de la Universidad, la intensa actividad de la entonces secretísima organización de los TECOS, la frecuente pérdida de los documentos y la expulsión de



estudiantes que se atrevían a expresar en voz alta sus ideas religiosas, políticas o educativas propiciaron la formación de un Movimiento de Renovación Universitaria en el que participaron en las primeras filas, no pocos estudiantes de medicina y que logró convencer a muchos universitarios de la gran necesidad de democratizar y universalizar el cerrado ambiente de la tecolotiza. El eficiente sistema de espionaje de las autoridades de la UAG descubrieron pronto a los cabecillas y no pocos de sus seguidores e hicieron una rápida limpieza de los disidentes, expulsándolos y borrando mágicamente los certificados y los libros de actas de las materias ya cursadas y aprobadas. Entre los así orgullosamente despedidos, se encontraban Mario Riva Souza, Refugio Padilla Padilla, Carlos Ramírez Tapia, Antonio Mora y muchos otros que sería prolijo enumerar. Por fortuna, un año antes había empezado su período como gobernador de Jalisco, el Lic. Jesús González Gallo, quien no era precisamente un convencido de la educación confesional, por lo que a través del Maestro Luis Farah, rector de la Universidad de Guadalajara dio “barata” y permitió el ingreso de la mayor parte de los renovadores y de esta manera, el ya muy popular “Buda” Mora Fernández ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, el 1º de noviembre de 1947.

Para entonces, ya había abandonado sus intenciones de hacerse profesional del fútbol con el equipo de sus amores; seguía sin embargo, jugando cascaritas y con el equipo de Medicina en los campeonatos universitarios anuales, en los que también participaba ocasionalmente Rodrigo Noriega quien sí se había hecho profesional del fútbol, jugando primero en el Atlas y luego hasta su retiro, en el Guadalajara. No muy aficionado a las clases teóricas pasó con trabajos las básicas, con excepción de Patología, donde el maestro Roberto Mendiola lo convirtió en especialista al reprobarlo en ordinario, extraordinario y de nuevo el año siguiente, en ordinario, hasta que estimulado por el “a ver si ahora” que le espetó el maestro al iniciar el cuarto examen, le recitó de “pe a pa” el capítulo del Costero que le tocó en suerte. Estoy seguro que le hubiera recitado el libro entero, que se sabía de memoria. Tengo la sospecha de que el Tratado de Anatomía Patológica de Isaac Costero fue el único libro que leyó completo en toda su vida.

La etapa clínica de la enseñanza de pregrado le permitió destacar entre los más brillantes de su generación, gracias a su gran capacidad observadora, su sentido práctico y su gran habilidad manual que nadie hubiera sospechado al observar sus “manitas de oso” como las bautizó acertadamente Trino Pulido. A pesar de su no muy caleidoscópica letra, se convirtió en levantador de actas de no pocos exámenes de clínica, precisamente por su distinguida participación en el estudio de los pacientes que le tocaron. Aunque nuestros perritos se murieron en el postoperatorio inmediato, en casi todas nuestras intervenciones en Cirugía Experimental, impuso su voluminosa figura como cirujano, dejando al resto de los que componíamos el equipo quirúrgico como meras comparsas, actuando como ayudantes, anestesistas y en la obtención de los sujetos de experimentación, como lazadores. Junto con un poco menos de la mitad del grupo total, salió limpio del cuarto año, listo para el internado que inició anticipadamente en cuanto el año escolar terminó. Lo hizo en la Cruz Roja, cuyo hospital de urgencias había sido recientemente inaugurado en la misma esquina que ocupa actualmente (Juan Manuel y Baeza Alzaga) y que tradicionalmente había estado en manos de internos de la UAG, pero gracias al maestro Juan I. Menchaca, presidente entonces de la Institución, y del maestro Julio Novoa Niz, director médico. Ese año de 1950 los internos de la U de G pudimos alternar las semanas con los internos de la UAG; Por tres meses, Antonio, Rodrigo Noriega, Miguel Rodríguez Macías, Sergio Sanmiguel y el que escribe, vigilados por Pedro Castro Figueroa, nos enfrentamos a casos que todavía hoy nos ponen los pelos de punta tales como: niños deshidratados, amas de casa destrozadas por escopetas cargadas y escondidas detrás de las puertas, ferrocarrileros y trampas partidos en dos por los trenes; uxoricidas y luego suicidas y la corretiza para encontrar equipo, oxígeno, anestésicos, cirujanos y anestesistas que había que ir a buscar a sus casas y que trabajaban solo por el aliciente de salvar las vidas de los accidentados.

Por fin, el 1º de octubre de 1950 el sueño acariciado desde el ingreso a la Facultad se cumplió, el internado del Hospital Civil de Guadalajara. Antonio estuvo ahí como un pez en el agua. Hizo guardia todo el año, creo que no sólo aceptaba todas las que le ofrecían, sino que sospecho que hasta pagaba por hacerlas. Estaba presente en todos los servicios, sobre



*Con el
equipo de
futbol*

sufriendo de Fiebre de Malta que algunos mal intencionados dicen que aprovechó para informarle a la madre superiora, Sor Carmen Aldape, quien le había prestado un termómetro: “-Mire madre, 40 grados de temperatura y cumpliendo mi guardia”, su devota asistencia a todos los actos religiosos que se celebraban en el templo de Belén y muchos otros méritos, que le granjearon el segundo lugar durante el internado y que le ofrecieran la vara floreada de San José como si fuera su santo patrono.

No había como ahora Centros de Salud que permitieran a todos los egresados hacer Servicio Social obligatorio dentro de las instalaciones rurales del sector salud, por lo que Antonio cumplió su Servicio y el Internado complementario, que en aquella época era parte del plan de estudios del maestro Mendiola en su querido hospital del cual ya nunca se separaría en toda su vida. Se hizo sub-residente del Servicio de Observación con el maestro Amado Ruiz Sánchez y al mismo tiempo de 2º de Cirugía con el maestro J. Trinidad Vázquez Arroyo. El cumplir las obligaciones con estos servicios, no le impidió participar en todo el hospital que era su casa permanente: en el Banco de Sangre, donde sor Cesarita siempre le tenía apetitosos desayunos y rompopo, manzanas, uvas, etc., en Pediatría Infectología en donde Sor Lourdes Acevedo lo llenaba de amorosas bendiciones.

Se compró entonces su primer carro, un coupé de dos puertas del 38, que algunos de sus envidiosos compañeros dijeron que “con el producto de la segunda colecta de todas las misas de Belén” que recogía sor Teresa Toledo. Muy pronto mostró su gran sentido clínico y sobre todo, su gran

todo si había que mover las manitas. A pesar de que en aquella época todas las generaciones de internos llegábamos al Hospital Civil gritando de modo estentóreo :”fuera las monjas josefinas del Hospital” muy pronto, Antonio se convirtió en el “niño de las monjas” que en aquella época tenían más poder que el director, gracias a su constante presencia, su gran espíritu de servicio, demostrado aún

habilidad quirúrgica. Son muy conocidas las múltiples hazañas que desde muy joven logró, enmendando cirugías dejadas a medias por sus maestros: la colecistectomía inconclusa que Antonio de pasante concluyó; una tiroidectomía que se quedó a medias con el cuello de la paciente cubierto por la gran cantidad de pinzas hemostáticas que el cirujano acumuló antes de darse por vencido y dejar a la

paciente en su cama convencido de que moriría. De nuevo Antonio, todavía no graduado, termina la cirugía con increíble seguridad y tranquilidad. Adquiere la categoría de Residente y se dedica sólo a cirugía pero de todo el cuerpo. De los ojos para abajo, todo opera y sólo por respeto al maestro García Silva no opera huesos. No obstante su gran actividad en la Cruz Roja que combina con el Hospital Civil, en donde se hace adscrito y luego jefe de Servicio de Cirugía Medicina Legal y en la Cruz Roja, director médico por 25 años. Por una corta temporada es también Jefe de la Cruz Verde de Guadalajara de la que sale por una huelga de los residentes, que no aceptan la pretensión de Antonio de rasurarse diario.

Abre muy pronto su consultorio privado, ya que en aquella época los residentes y médicos del hospital civil, no ganaban un solo centavo. Por la calle Pedro Moreno, en los portales, en los altos de la Joyería Luis Chávez, “donde tú ya chabes” como decía el anuncio publicitario, en pleno centro de la ciudad, se instala con éxito inmediato. Sus maestros, sus compañeros, sus alumnos, le mandan todos los pacientes que requieren cirugía. Antonio trabaja más por el placer que la cirugía le da y el amor que le tiene a sus semejantes que por la paga. Sin embargo, también tiene éxito económico a corto plazo, que demuestra con aquel Pontiac blanco 1950 con Headers, que es su adoración y lo trata mejor que a la niña de sus ojos. Alguna vez se enfrascó en una sangrienta riña sólo porque patearon su adorado carrito.



Médicos que asistieron a un congreso celebrado en la facultad de medicina.



No contento con operar en casi todos los hospitales de Guadalajara, también opera en Lagos, colaborando con el Güero Baeza quien ejerce exitosamente allá. Aprovecha este período, para chocar con todo lo que puede: postes, caballos, vacas, carros, camiones, con lo que consigue cegar al güero Aceves, con un líquido que parecía sangre y

que le cubre todos los lentes; una fractura de fémur a Jorge Ocaranza egregio Neurólogo del Civil y del IMSS; una fractura de columna lumbar a sí mismo que lo hace dos cms. más bajito. Sigue sin embargo su exitosa carrera en todos los ámbitos. Se convierte en profesor titular de cirugía, jefe de servicio de Cirugía Medicina Legal del Hospital Civil, Director de la Cruz Roja, Jefe de los Servicios Médicos de Guadalajara, Jefe del Departamento Médico del Club Guadalajara del que es directivo permanente y por muchos años, miembro de la Comisión de Fútbol.

A pesar de que nunca fue un fanático de la lectura es un verdadero académico, gracias a que jamás falta a sus clases de cirugía, siempre se rodea de jóvenes residentes a quienes obliga a leer todo lo concerniente a la cirugía general y a su privilegiada memoria que demuestra en la visita cotidiana y en las salas de operaciones donde trabaja constantemente y bombardea con el planteamiento de problemas a solucionar no solo a sus ayudantes que todo le soportan sino a todos los presentes, incluyendo a no pocos de sus maestros y sus compañeros que se esfuerzan a veces infructuosamente para contestar adecuadamente los milimoles de Na o de K que un paciente ha perdido durante el acto quirúrgico o los miliequivalentes de Mg que una solución dada proporciona al paciente que sufre la intervención en turno. No es precisamente un virtuoso de la disección, pero su seguridad y su habilidad quirúrgica se vuelven proverbial en el medio médico de Guadalajara. Abundan las anécdotas que lo describen como un fuera de serie en la Sala de Operaciones: El

plano de Clivage que su manita siempre encontraba, le permitió en no pocas ocasiones sacar a superespecialistas de complicaciones quirúrgicas de su especialidad, como aquella vez, que se “le vino un colon” completo pegado a un cáncer renal, o el tumor renal que los urólogos y los cardiovasculares al unísono no se hacían el ánimo a disecar por lo pegado a la aorta y Antonio se lo trajo envuelto en su pequeña mano. Nunca practicó la Cirugía Laparoscópica a pesar de los ruegos de no pocos de sus alumnos dueños del moderno equipo necesario, porque...”-¿Quién entra por las ventanas habiendo puertas?”... Incansable y exigente, muy pocos ayudantes y anestesistas lo soportan, ya que opera de todo, en todos los hospitales de la ciudad y a cualquier hora del día o de la noche. Daniel González Mora su constante anestesista, nunca lo abandona y los amigos de ambos, estamos convencidos de que Daniel debiera compartir con Sor Vicentita de Santa Dorotea los altares a los que llegó esta monjita del hospital de la Santísima Trinidad.

No gustaba mucho de disertar en congresos, sociedades o reuniones académicas o de publicar sesudos artículos en las revistas de su especialidad. Recuerdo alguna vez que en las sesiones anatomoclínicas del Hospital Civil de Belén, mientras él discutía un caso, alguien no estuvo de acuerdo con sus conclusiones, Antonio le contestó muy serio: “...pues si no te gusta lo que dije, bájate (estábamos en el Auditorio Juan López y López de la antigua facultad de medicina) y haz tu propia discusión...” Sin embargo, fue siempre un miembro distinguido de la Sociedad de Cirugía General, del que fue presidente y recibió homenajes tanto en vida como después de su muy llorada y reciente muerte.

Siempre al pendiente de la numerosa familia Mora-Fernández, no puede evitar la muerte de doña María, quien sufre Leucemia linfocítica crónica, pero participa en una histeropexia que practica Guadalupe Herrera unos días antes. Acompaña siempre a don Chava en su larga enfermedad en parte propiciada por la diabetes, que le destruye literalmente una pierna, por lo que junto con Rubén González Mora y en artículo mortis, se la amputan y le curan una hernia inguinal, aprovechando el viaje. Don Chava vive cinco años más y es capaz a sus 76 años, de usar una prótesis hasta su muerte en 1980. Tanto Mariano, como Chava, sus hermanos, mueren por problemas hepáticos, padecimientos que seguramente Antonio conocía y que seguramente

influyeron en el casi retiro de las fiestas y los convivios rociados con bebidas alcohólicas.

La muerte de su padre, convirtió al Dr. Mora en ganadero, ya que no le quedó más remedio que aceptar la herencia que don Chava le dejó. Los avances urbanos de la zona de Santa Elena hicieron que el establo cambiara a Huentitán el bajo, donde durante los últimos 20 años de su vida, Antonio estuvo muy al pendiente de la producción lechera de la cual, una gran parte repartía religiosamente entre parientes, amigos y protegidos del barrio. A pesar de tener dos hijos veterinarios, la mayor parte de los partos de sus vacas eran atendidos personalmente por él con el mismo cuidado que ponía en la atención de sus pacientes obstétricas en el Sanatorio de la Santísima Trinidad.

En 1957, contrajo matrimonio con Frieda Huerta Wilde, con quien procreó tres hijos, sin contar las niñas perdidas intrauterinamente. Toño Mora Huerta, el mayor, es cirujano del Hospital Civil de Belén, fue jefe de Urgencias y adscrito en el servicio de Cirugía Medicina legal, que tantos años jefaturó su padre. Juan Carlos e Iñigo, son veterinarios, seguramente impulsados por el entusiasmo pecuario de su padre. No es extraño que un cirujano tan ocupado y tan interesado en su carrera y en todas las actividades aquí descritas se haya divorciado. Seguramente muy poco tiempo dedicaba a su esposa y su familia. Siempre se mantuvo enamorado de Pilla como él le decía y alguna vez que preocupado me contó los millones (de los ochenta) que le estaba costando el divorcio, le comenté “-Es poco, si te permite librarte de la señora...” Me contestó muy triste: “-Pero yo no me quería librar de ella...” Seguramente por eso y por su acendrado catolicismo, cursillista y congregante mariano, nunca volvió a casarse. Como que valdría la pena hacer un estudio de la epidemiología del divorcio entre los médicos. En la generación Bátiz, 1947-53 a la que pertenecemos Antonio y yo, la tasa de divorcios es de 13% y eso que somos una generación prehistórica.

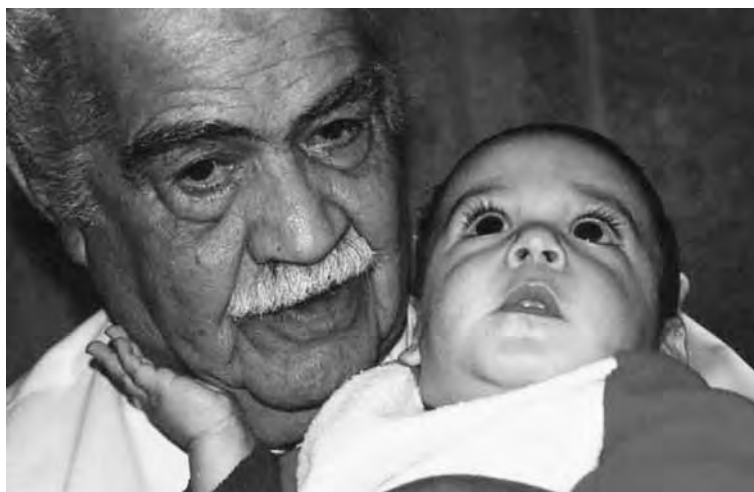
A nadie le hizo caso para dejar el cigarrillo que inició en la prepa y mantuvo tercamente a pesar de todas las críticas y súplicas. Por años, anunciaba su llegada al Servicio de Cirugía del Hospital Civil y al Hospital de la S. Trinidad donde concentró en sus últimos años su intensa actividad quirúrgica privada, con una escandalosa tos de fumador que obligaba a todos los oyentes a reiterar la súplica para que suspendiera el

hábito. Hace seis años, una insuficiencia respiratoria aguda, hizo ahora sí, que lo dejara definitivamente. Demasiado tarde. Desde principios del año pasado, empezó con un dolor en la base del hemitórax y en el hipocondrio derechos del que se quejó permanentemente en consultas de pasillo como por desgracia se acostumbra entre los médicos. Fiel a su propia tradición solo dos meses después del inicio obedeció mi sabia disposición de tomarse una PA de tórax, que reveló un derrame pleural. La punción evacuadora demostró una citología terriblemente positiva para células malignas por un adenocarcinoma probablemente broncogénico. Toda clase de estudios imagenológicos que le hicieron sus amigos los Drs. Bañuelos y Roberto Chávez jefe de Radiología de este hospital, no permitieron encontrarle una tumoración susceptible de ser extirpada o radiada. Incontables series de Quimioterapia a cargo del Dr. Morgan, con los medicamentos más avanzados proporcionados por el OPD Hospital Civil de Guadalajara, no pudieron modificar la historia natural de la Neoplasia. Murió el 14 de Octubre del 2000.

Dr. Rodolfo Morán González

- Fue subdirector y director del Hospital Civil en 1977 bajo el gobierno del Lic., Flavio Romero de Velasco.
- Instructor de Clínica de Cirugía de 1958 a 1976.
- Director de Cruz Roja durante 25 años desde 1973.
- Miembro del comité de sociedad de profesores en 1976 cuando el presidente era el Dr. Luis Navarro y Rector de la Universidad de Guadalajara Enrique Zambrano Villa.
- En 1967 resultó electo como representante del Departamento de Cirugía en la Comisión de Reglamentos y responsabilidades siendo el Jefe del Departamento el Dr. Rafael E. La Madrid.
- Jefe del Departamento de Enseñanza de Cruz Roja en 1980.
- Adscrito al servicio de Cirugía General, en 1972, siendo jefe de departamento el Dr. Gabriel Cortés Martínez, jefe del servicio el Dr. Salvador Díaz, y el Director del Hospital, Dr. Rodolfo Moran.
- Adscrito al servicio de medicina legal desde 1969
- Maestro de la facultad en 1970.

- En 1976 profesor de cátedra de clínica de cirugía siendo el director salvador Díaz Solís director de la facultad Apolinar López.
- En 1992 le otorgaron el nombramiento de Director medico honorario vitalicio por su labor de 25 años interrumpidos como director de Cruz Roja.
- Miembro del sindicato único de trabajadores del Hospital Civil en 1977 cuando el Dr. Lepe Oliva era el secretario.
- Jefe de Cirugía de Medicina Legal de 77 al 81.
- Dejo la cátedra de clínica quirúrgica en 1993 cuando Vargas era director de la facultad y Raúl Padilla López, el rector de la U de G.
- Jefe en 1977 de medicina legal, cuando Adalberto Gómez Rodríguez era director del Hospital Civil y Raúl Chapa Álvarez jefe del departamento médico.
- En 1959 se hizo jefe de la cruz roja.



Dr. Luis Navarro Rodríguez

En pleno periodo del gobierno de Lázaro Cárdenas, nació en Ixtlán del Río, Nayarit el 13 de enero de 1937 y falleció en la Ciudad de Guadalajara en día 28 de septiembre de 2005. Su familia la integraban la señora María Rodríguez Topete y el Señor José Isabel Navarro Flores, dedicados a las labores del campo y al cuidado de sus hijos. De los 16 hijos que procreó este matrimonio, el doctor Navarro ocupó el penúltimo lugar. Su papá se dedicó a la agricultura, fue un ferviente seguidor del movimiento cardenista y su progenitora consagró su vida al cuidado del hogar. La región del Plan de Barrancas vio crecer a nuestro homenajeado en la época en que el país iniciaba el desarrollo de las fuerzas productivas impulsando al ejido y favoreciendo la consolidación de las organizaciones obreras.

Creció en un lugar Llamado La Goma en el Municipio de San Blas Nayarit donde cursó la escuela primaria hasta 4to año, trasladándose después a la Ciudad de Tepic, en donde concluyó ésta etapa. Ahí mismo, estudió la secundaria en un internado militarizado para hijos de trabajadores. Años más tarde cambió su residencia a la Ciudad de Guadalajara en donde culminó el Bachillerato en la Escuela Preparatoria de Jalisco en 1951. Un año más tarde ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara graduándose como Médico Cirujano y Partero en 1958.



*Con el Dr.
Valladares*

Siempre con el deseo de superación, se trasladó a la ciudad de Tucson, Arizona, en donde realizó la especialidad de Ortopedia y Traumatología que tanto anhelaba, y para que lo admitieran como estudiante tenía que cursar un año de Cirugía General, además de otros cuatro años de la disciplina elegida. Fue así como concluyó su especialidad en la ciudad de Wichita, Kansas City.

Sin duda alguna, su vocación por la Medicina se definió a causa

de un accidente que sufrió un primo hermano suyo. El Dr. Navarro relata que en cierta ocasión cuando eran niños jugaban a la orilla del Río Lerma Santiago y pisó un esqueleto de pescado enterrándosele una enorme espina en el pie derecho. Este acontecimiento ocasionó que su primo presentara la terrible enfermedad del tétanos, su agonía fue tan dolorosa -relató el Dr. Navarro- y tan llena de sufrimiento, que el único consuelo fue la muerte. A veces por la mente de nuestro querido doctor, pasan imágenes de su primo y amigo convulsionando su espalda, al mismo tiempo que sus maxilares se trababan por los espasmos musculares. En este irreversible camino hacia la muerte escuchaba a su primo gritar: “no me quiero morir”. Así fue como este suceso lo situó por la senda de la medicina frente al lecho mortuario de su familiar, estableció un compromiso consigo mismo “Ser médico para evitar estas desgracias”.

En el verano de 1966 ingresó al Hospital Civil de Guadalajara, siendo jefe del servicio de Ortopedia, el Dr. Salvador Uribe Casillas.

Es importante señalar que la contratación de nuevo personal era ya facultad de la Junta de Gobierno del hospital, misma que encabezaban los Doctores. Alfonso Partida Labra, Manuel Pérez Parra y Roberto Andrade Limón.

Su integración como médico adscrito en este servicio le permitió organizar actividades de docencia, revisiones bibliográficas y sesiones médicas.

En 1978 asumió la jefatura del Servicio de Ortopedia en sustitución del finado doctor Gabriel Cortés Martínez, desde entonces hasta sus últimos días ocupó dicho cargo.

- Fue Subdirector Médico en el periodo de 1969-1972.
- Fue director del Antiguo Hospital Civil de Guadalajara en el periodo de 1975-78, y del 1983-1989. Durante su gestión se instituyó celebrar como “Día del empleado” el 16 de junio.
- Durante el gobierno que encabezó el licenciado Enrique Álvarez del Castillo, conocido como “el gobernador de la salud”, ya que en ésta época, se consiguieron muchos logros en este rubro. Fue en este sexenio donde se gestionó ante el Gobierno Federal, del Estado y la Universidad de Guadalajara, diferentes proyectos:
 - Terminarse la construcción del “Elefante Blanco”.
 - Se inauguró el nuevo Hospital Civil de Guadalajara, hoy denominado Dr. Juan I Menchaca.
 - Se construyó la Torre de Especialidades de Hospital Civil de Guadalajara.
 - Se construyó el Instituto Dermatológico de Occidente.
 - El pintor Gabriel Flores plasmó un bosquejo de la vida y obra de Fray Antonio Alcalde en la bóveda y muros del nosocomio de Belén, entre otros logros.



El Dr. Navarro entre otras responsabilidades ocupó los cargos de:

- Profesor de la Cátedra de Ortopedia de Pregrado y Posgrado durante 35 años.
- Presidente de la Sociedad de Profesores en la Facultad de Medicina
- Concejal de la Facultad de Medicina



Con Idolina Gaona de Cosío, visitando a los enfermos

- Concejal ante el Consejo General Universitario.
- Profesor Investigador de Tiempo Completo Titular “C” en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

Sin duda alguna, el doctor Luis Navarro fue de los cirujanos que en su área más gozó de prestigio académico y científico,

teniendo un sin número de reconocimientos, tanto nacionales como extranjeros. Su vida trascurrió como un estudioso apasionado, preocupado siempre por mejorar los procesos educativos del personal médico. En 1969 inició como “instructor remunerado” en el Servicio de Ortopedia, al mismo tiempo que colocaba vendajes, reducía fracturas y ponía férulas, enseñando con el ejemplo en el terrero de la teoría y la práctica frente a las jóvenes promesas de la salud. Desde entonces tuvo todo tipo de nombramientos académicos en la Universidad de Guadalajara.

Participó activamente en un sin número de cursos y diplomados, como asistente y como ponente, de igual forma recibió a lo largo de su trayectoria muchos premios, diplomas y reconocimientos por su destacada labor en su especialidad medico-quirúrgica, tanto en el ámbito nacional como internacional.

El doctor Luis Navarro siempre mostró ante la adversidad el temple de un tenaz luchador, aún en los momentos más difíciles que iniciaron la mañana del 9 de septiembre del año 2005, cuando realizaba una cirugía de mínima invasión en el quirófano del antiguo Hospital Civil de Guadalajara se desplomó perdiendo el conocimiento a causa de un Accidente Vascular Cerebral.

Fue trasladado al servicio de terapia intensiva del hospital México-Americano, y de ahí a la ciudad de Houston, Texas, en donde estuvo hospitalizado aproximadamente un mes para su rehabilitación. La difícil situación por la que pasó el Dr. Navarro le impidió seguir trabajando. Únicamente la pérdida de su integridad física lo pudo separar de la

profesión que tanto amó. En su proceso de rehabilitación recibió todo el amor, el tiempo, las atenciones y la fortaleza de su esposa, la Dra. Irma Valencia Abundiz, así como de su hija, Lorena Navarro Valencia, de 13 años de edad.

Dr. Raymundo Bautista Pérez

SEMBLANZA

De cuna campesina conoció la dureza del trabajo bajo el sol y a temprana edad la tragedia de la muerte en la persona de su primo querido.

También a temprana edad sintió el impulso de la búsqueda de alternativas, por lo que abandonó sus orígenes para seguir su instrucción, en soledad, en lugares y frente a personas desconocidas.

Superó la etapa de su formación militarizada y llegó a esta ciudad para integrarse de lleno al ambiente estudiantil y se convirtió en estudiante destacado, ligado para siempre con nuestra alma mater, la universidad de Guadalajara, a la que cumplió invariablemente sin escatimar esfuerzo alguno.

Llegó a este hospital donde aprendió y practicó los principios de la medicina científica y la mística de su fundador la cual conservó para siempre.

Inquieto de espíritu, salió al extranjero para consolidar y ampliar las bases ya establecidas, destacando también en Tierra extraña, donde desdeñó oportunidades personales para regresar a su hospital civil de Guadalajara,

Regresó a seguir luchando sólo, con su enorme ímpetu y su amplia capacitación, contra temores, intereses y envidias a las que finalmente se impuso con la sola y la única herramienta que tenía; su trabajo.



Afuera del hospital civil con el gobernador, convenciéndolo del presupuesto para la creación de la torre de especialidades

Trabajo de calidad que invariablemente estuvo dirigido al bien de los demás; los intentos de rehabilitación de niños afectados por la poliomielitis, los primeros casos de implante de cadera y de rodilla, las innovaciones en el abordaje quirúrgico a la columna, las evaluaciones metódicas a los trastornos de la marcha y otras tantas condiciones que no puedo mencionar, lo llevaron al reconocimiento de la comunidad y lo colocaron en el liderazgo profesional.

Asumió la jefatura del servicio de ortopedia y su personalidad no sufrió cambio alguno. Continuó trabajando y orientando a todos, propios y extraños, con lo que logró la confianza de sus propios maestros y de los familiares de sus maestros, que se pusieron en sus hábiles manos. Ejerció la tutoría profesional muchos años antes de que el proceso fuera reconocido y formalizado a nivel docente.

También fue político; fue un político con la cara al descubierto, con la frente en alto, la mano al frente, siempre dispuesta a ayudar, con palabra de hombre, palabra de honor.

Como político supo conocer su dimensión y sus capacidades; prudente reconoció y respetó las de los demás y busco siempre el beneficio general, por encima de cualquier interés personal.

Llego al más alto escalón de la responsabilidad de nuestro Hospital, al que gustaba llamar nuestro caserón aceptando la propuesta del maestro Ramírez Esparza.

Ejerció la dirección en condiciones de bajos recursos, a los que estiró, sacándoles el máximo provecho. Regularizó la situación jurídica del organigrama hospital, introdujo las primeras computadoras a la administración, apoyó sin condiciones las peticiones legítimas de los trabajadores, a los que recibió en su oficina y trató de manera preferente.

Como resultado de su preocupación por la mejora continua de las instalaciones, contribuyó significativamente a la resolución de terminar el hospital escuela, conocido entonces como elefante blanco y ahora como Juan I. Menchaca.

Es importante destacar que además de lo anterior, el legado principal del Dr. Luis Navarro Rodríguez está en pie y seguirá en pie durante muchos años, me refiero a la torre de especialidades que fue su idea, su gestión, sus desvelos, sus pleitos y su logro; allí está, para orgullo nuestro,

sirviendo a los enfermos que ahora se encuentran en mejores condiciones y a nuestros compañeros que trabajan con más capacidad y comodidad.

Como complemento de las mejoras físicas y de equipo que logró para nuestro hospital, queda a la vista de todos nosotros el magnífico mural que nos cobija; referente de nuestra filogenia y de nuestra historia a la que también quedó ligado.

Como hombre de hogar, esposo, padre, también dejó un legado amplio y ejemplar principalmente a su esposa e hijas, quienes conservarán su recuerdo por siempre.

Todo eso fue Luis Navarro; pero además de eso y por encima de eso, Luis Navarro fue amigo. Prudente con lo yerro de los amigos y cauto con sus atribuciones, hizo de la amistad su modo de vida y en aras de la amistad lo entregó todo.



Con el presidente Miguel de la Madrid, recibéndolo para el recorrido por la construcción de la torre

Dr. Rafael Camacho Cortés.

CURRICULUM VITAE

Estudios profesionales

- Médico cirujano y partero 1952 - 1958
- Residente de Ortopedia:
- Hospital General de Hermosillo, Sonora
- Enero 1958 - 1960
- Residencia en cirugía General: Tucson medical center, Pima county, St. Mary's Hospital Tucson, Arizona enero 1961 - junio 1962
- Residencia en Ortopedia: St. Francis medical center, veterans administration Hospital y County
- Hospital Wichita Kansas U.S.A. julio 1962 - junio 1965

Actividad Académica

- Docente en la facultad de medicina del C.U.C.S. de la U. De G.
- Antigüedad de 31 años como profesor titular de la especialidad de Ortopedia

Última ocupación

- Médico de Base - Jefe del servicio de ortopedia. Hospital civil Fray Antonio Alcalde.

Subdirector médico

- Hospital Fray Antonio Alcalde. 1969 - 1972

Director general

- Hospital Fray Antonio Alcalde. 1975 - 1978

Director general

- Hospital Fray Antonio Alcalde. 1983 - 1989

Certificación y consejos

- Certificado por el consejo mexicano de ortopedia y Traumatología. Socio fundador 1974

Sociedades

- Asociación mexicana de Ortopedia y Traumatología
- Colegio médico de Ortopedia y Traumatología de Jalisco, AC.
- American Academy of Orthopaedics Surgery.
- Diplomate of the American Board of orthopaedics surgery .

Publicaciones

- Supracondylar Fracture of the Humerus. Publicado en la revista Pediatric Herald. USA.
- Osteogénesis imperfecta. Publicado en la revista de La Sociedad Médica del Hospital Civil de Guadalajara.
- Fusión Postero-lateral en Espondilolistesis Sintomática, presentado en el Congreso Nacional de La Asociación Mexicana de Ortopedia en Tamaulipas, México 1974.

- Resección Segmentaria de Tumores Óseos, presentado en el Congreso Nacional de la AMOT en Torreón Coahuila, México 1986.
- Radiculopatía Cervical, publicada en la revista de la Facultad de Medicina de la U. de G. en 1978.

Últimos dos trabajos de investigación que se encontró realizando:

- Cirugía Mínima Invasiva en *Hallux-Valgus* y otras patologías del pie.
- Investigación doble ciego de una heparina de bajo peso molecular por vía oral (melagatran) en comparación con la Worfina en post-operados de reemplazamiento total de rodilla, como profilaxis en trombosis venosa profunda y embolismo pulmonar.



Con el gobernador Álvarez del Castillo, en un recorrido por la construcción de la torre



Eugenio Ruíz Orozco entregándole el nombramiento de director al Dr. Luis Navarro en su segundo período como tal en el Hospital Civil

Dr. Octavio Orozco Garcia



Yo soy un hombre de pocos recuerdos, no soy de las personas que se dedican a evocar el pasado, sin embargo hay algunos hechos y acciones que se quedaron grabadas en mi disco duro.

RELATO PREPARADO POR SU ESPOSA E HIJAS

Nació en la ciudad de Guadalajara Jalisco el 6 de febrero de 1934, hijo de Juan Orozco Sáenz y María Dolores García Coss León. Miembro de una familia de 12 hermanos de la cual ocupó el octavo lugar. Nació en el barrio del Retiro, a media cuadra del hospital de Belén. Egresado de la facultad de medicina de la Universidad de Guadalajara (U de G); presentó su examen profesional el 21 de diciembre de 1955

Fue médico interno del hospital general de la ciudad de Hermosillo Sonora; de octubre de 1955 a marzo de 1957, también fue interno del Sanatorio Guadalajara de abril a septiembre de 1957, de igual forma, fue médico residente de anestesiología de octubre de 1957 a enero de 1958. Contrajo nupcias con la Dra. Antonia González el 25 de noviembre de 1961, procreó a 4 hijos. Siempre practicó el deporte.

Hizo su residencia en maestría de ciencias en gastroenterología del Hospital de Enfermedades de la Nutrición de México D.F. desde febrero de 1957 a octubre de 1961.

A su regreso a Guadalajara fue el primer gastroenterólogo de carrera en la ciudad, empezó siendo médico adjunto en los servicios de Observación de gastroenterología en el hospital civil de Guadalajara de

Cuando se me pregunta por qué fui médico, y después gastroenterólogo, no encuentro la explicación, sobre todo para lo primero, mi interés en la gastroenterología se dio cuando empecé a profundizar en ella, a conocerla y a poder transmitirla, me volví un apasionado de ella. Sea como sea han transcurrido 43 años desde que regresé a esta ciudad con un título en que se me entregaba la maestría en gastroenterología, ese título venía lleno de ilusiones y esperanzas. Todo ese lapso de tiempo en que he permanecido activo no es un mérito personal, se debe más al tiempo que al hombre, sin embargo, es bueno. Creo que se debe reflexionar después que se han vivido algunas décadas, qué hemos hecho en la vida, no tanto de los éxitos obtenidos sino más bien de los errores cometidos y así poder uno juzgarse con honestidad, si se han cumplido las metas que uno se trazó, no tanto como profesional que para mí es secundario, sino como hombre, un hombre con conciencia y lealtades. Se que lo que más se agradece de un discurso es lo breve, por eso voy a terminar, agradeciéndoles con mucho orgullo estos momentos, sobre todo en compañía de mi esposa, de mis hijas, de mis nietos, así como de múltiples amigos que han estado conmigo durante mucho tiempo; desgraciadamente mucha gente o médicos que formaron en su mayoría gran parte de mi profesión no se encuentran, ya no están presentes.

Octavio Orozco-García

noviembre de 1961 a noviembre de 1964, subjefe de consulta externa en el mismo hospital, de 1962 a 1964 y como gastroenterólogo en el centro médico de occidente (CMNO-IMSS) de 1963-1972.

Fue encargado del servicio de gastroenterología y cirugía en el Hospital Regional del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), también conocido como Hospital Ayala, y fundador del servicio de gastroenterología en el Hospital General de Especialidades del Centro Médico Nacional de Occidente (HGE-CMNO-IMSS) de 1975 a 1976; jefe del servicio de gastroenterología en ese mismo lugar de 1975 a 1986.

Regresó al hospital civil de Belén para trabajar como jefe de enseñanza de 1984 a 1985. Incursionó en la política como fundador y asesor médico de los servicios médicos del gobierno del estado de Jalisco de 1975 a 1988.

Para él, la familia era su orgullo y parte importante para lograr metas. Gracias al apoyo económico de sus hermanos mayores

Guillermo, Juan y Jorge; logró titularse y hacer maestría. Siempre confiaron en él y lo admiraron por haber cumplido y rebasado sus metas profesionales.

El hecho de que el Dr. Orozco se hiciera médico fue circunstancial, él decía que estaba haciendo fila para tramitar su ingreso a la Facultad de Leyes cuando uno de sus mejores amigos se acercó y le dijo, “¿Qué? ¿Me vas a dejar solo? Nos vamos a medicina”. Al final su amigo ni entró a la U de G. Al Dr. Orozco el acontecimiento le pareció determinante respecto a la predisposición para elegir la profesión. Tenía la gran ventaja de vivir a escasas 2 cuerdas del Hospital Civil.

El ambiente en ese tiempo le pareció un poco difícil, le costó adaptarse pues él venía del Instituto de Ciencias y en la facultad había menos alumnos, aproximadamente 75. Lo anterior le ayudó para comenzar a relacionarse y hacer amigos. Siempre se juntaba con los más estudiosos.

En el segundo año, comenzó a apasionarse por la medicina y comprobó que de verdad era su profesión para toda la vida. Primeramente se interesó por la Ginecología, pero al no haber plazas, se dirigió a cirugía y a radiología; obteniendo los mismos resultados.

Su formación requirió mucho esfuerzo. Afortunadamente tuvo maestros muy exigentes, En palabras del doctor: “Siempre que ingresaba un paciente había que hacer diagnóstico, pronóstico y tratamiento por escrito para que lo revisaran los maestros y ya autorizado, había que acompañar al enfermo hasta su mejoría, todo esto en el menor tiempo posible.” Al terminar la maestría, fue invitado a trabajar allá pero él deseaba volver al Hospital Civil.

Sus influencias médicas fueron varias: Ignacio Alcaraz del Río, Manuel Briones Pérez, Enrique Hernández Sánchez, Cristino Sendis, Ramón Reyes Ochoa, José Atanasio Bayardo Hernández, Amado





Ruiz Sánchez, Francisco Ruiz Sánchez, Eduardo Contreras Reyna, José Ochoa Fernández, Eduardo González Murguía, Esteban Cueva Brambila, Fernando de la Cueva, Salvador Uribe Casillas, Adolfo Robles Machain, Roberto Mendiola Orta, Agustín Bátiz y Güereca, Francisco García Ruiz.

Había grandes médicos en el hospital como el Dr. Delfino Gallo, el Dr. Isaac Medina Beruben (cardiólogo), El Dr. Raúl Bustos Moreno, el Dr. Rodolfo Morán, (quién fuera su jefe de residentes), el Mtro. Carlos Ramírez Esparza (padrino de su generación, escritor, compadre y muy buen amigo).

Pero a los que llegó a admirar más fueron al Dr. y gran Maestro Bernardo Sepúlveda con quien siempre estuvo en comunicación derivándose así una amistad que duró hasta que el Dr. Bernardo falleció, También al Dr. Juan López y López y a los

Doctores mencionados como Delfino Gallo, Medina Beruben, Rodolfo Morán, Raúl Bustos y Ramírez Esparza, por mencionar algunos.

Era sociable y popular, hizo amigos que fueron de por vida, como por ejemplo, el Dr. Sergio Maciel, el Dr. Carlos de la Madrid, el Dr. Daniel Vaca Ville, el Dr. Luis Navarro (estos dos últimos también compañeros en el servicio social), el Dr Vidal Macias, la Dra. Margarita Martín, el Dr. Carlos Flores, el Dr. Jorge Ocaranza, etc.

Hubo tres momentos muy significativos que lo marcaron profundamente; el primero, fue cuando siendo estudiante estuvo a punto de morir ahogado en Acapulco; el segundo, cuando su hija mayor, Gabriela, en aquel tiempo de menos de 3 años ingirió por accidente un medicamento quedando inconsciente. Y por último el llamado del Dr. Bernardo Sepúlveda para iniciar con su especialidad.

El doctor Orozco nunca fue de novias, era más bien dedicado al estudio. Conoció a la que sería su esposa y compañera de toda la

vida cuando se fue a hacer su Servicio Social a Hermosillo, Sonora. En donde la Dra. Ma. Antonia también hacía su servicio, se reencontraron cuando ambos estaban en México.

Su reacción ante los pacientes siempre fue con expectativas reales y sin descuidar el aspecto emocional, convencido de que las emociones iban ligadas con la enfermedad. A sus pacientes no les era difícil encariñarse con él.

En cuanto a su esparcimiento y momentos lúdicos, el doctor jugó fútbol desde niño, incluso, llegó a pensar en hacerlo de modo profesional (perteneció al equipo Oro) durante años jugó Golf en el Atlas Country Club, lo hacía con sus amigos el Dr. Juan López y López, el Dr. Ernesto Pelayo, el Dr. Carlos López Lizárraga, y otros más. Durante años convivió en su casa de campo de Pinar de la Venta con sus compadres y amigos de siempre el Dr. Daniel Vaca Ville, el Dr. Sergio Maciel, el Dr. Carlos de la Madrid y sus respectivas familias, (prácticamente crecieron juntos todos los hijos), a este grupo se fueron agregando más familias. Todos ellos viajaban juntos ya sea por congresos o por esparcimiento. Esto fue algo que el Dr. Orozco llegó a disfrutar mucho.

También los amigos tenían su espacio; la lectura fue siempre su gran compañera, leía desde política, medicina, novelas, decía que su vicio era comprar libros.

Para el Doctor Orozco lo más gratificante dentro de su trabajo fue el contacto directo con el paciente y la enseñanza. Realmente disfrutaba trabajar para la Universidad y dar sus clases.

Lo que nunca le gustó fue la grilla interna y las personas que no cumplían con su trabajo, así como los médicos que veían a los enfermos como clientes y no como pacientes.

Yo soy una de las personas que dicen que más vale una flor en vida que cientos de coronas ya muerto. Mientras llega ese momento trataré de seguir dejando una huella, esperando que alguna de ellas se haga surco, y no me refiero a las arrugas de mi cara.

Octavio Orozco García

DISTINCIONES ESPECIALES

- Reconocimiento del IMSS como profesor titular de gastroenterología, 1976, 1986.



- Reconocimiento como profesionista distinguido en el área de la salud, otorgado por la federación de profesionistas del estado de Jalisco, 1986.
- Reconocimiento de varias generaciones de médicos de la U de G por su gestión como director de la facultad de medicina, febrero 1986 y julio, 1987.
- Padrino de la generación medica 1964-1970 de la facultad de medicina de la U de G.
- Padrino de la generación medica 1981-1988 de la facultad de medicina de la U de G.
- Padrino de la primera generación de gastroenterólogos egresados del IMSS, 1975-1978.
- Reconocimiento por la universidad de Oaxaca, como director de la facultad de medicina de la U de G, octubre, 1988.
- Reconocimiento al personal académico de la universidad de Guadalajara, por su labor de 30 años, mayo de 1997.
- Reconocimiento del colegio mexicano de gastroenterología y endoscopia de Jalisco por su trayectoria en la enseñanza de la gastroenterología, febrero, 1998.
- Reconocimiento por la asociación mexicana de gastroenterología como socio emérito, enero, 1999.
- Reconocimiento del colegio mexicano de gastroenterología y endoscopia de Jalisco, como pionero en el área de la gastroenterología en el estado, noviembre, 1999.
- Reconocimiento de la sociedad de gastroenterología de Jalisco A.C. como iniciador, y por la enseñanza de la gastroenterología en Jalisco, enero, 2000.
- Reconocimiento de la Universidad de Guadalajara, por 35 años de servicio, octubre, 2002.
- Premio Jalisco en ciencias de la salud otorgado por el centro universitario de ciencias de salud, división de disciplinas clínicas U de G, marzo de 2002.
- Reconocimiento por el servicio de gastroenterología del (HGE-

CMNO-IMSS) como iniciador de la especialidad y del departamento de gastroenterología, diciembre, 2002.

SOCIEDADES

- Miembro de la sociedad mexicana de gastroenterología desde 1961, asociado emérito.
- Miembro activo de asociación de médicos del instituto nacional de la nutrición, desde 1960.
- Miembro de la sociedad de gastroenterología de Jalisco desde su fundación.
- Socio fundador del colegio de gastroenterología y endoscopia de Jalisco.
- Presidente de la sociedad de gastroenterología de Jalisco.
- Presidente del colegio de gastroenterología y endoscopia de Jalisco.
- Miembro del consejo Mexicano de gastroenterología 1990.



CURSOS Y CONGRESOS

- Participación en diversos cursos y congresos nacionales y en el extranjero como profesor y como asistente.
- Semana nacional de gastroenterología, asistencia anual desde 1961 hasta la última reunión en noviembre de 2002.
- Congresos mundiales como participante en Copenhague, Dinamarca con la presentación de un trabajo pionero de investigación clínica sobre el tratamiento del absceso hepático amibiano con metronidazol, julio, 1970.
- Congreso mundial en Madrid, España, participante en diversas mesas de discusión sobre enfermedades hepáticas, julio, 1978.
- Congreso mundial en México, D.F. participante en diversas mesas de discusión sobre enfermedad péptica.

TRABAJOS PUBLICADOS

- “Radiología del estómago operado”, revista de gastroenterología de México, 1962.
- “síndromes orgánicos funcionales del estómago operado”, revista de investigación clínica del hospital de enfermedades de la nutrición, 1962.
- “colitis amibiana crónica”, memorias de la VIII asamblea médica de occidente, 1965.
- “cáncer gástrico en nuestro medio”, revista del IMSS, 1967.
- “Absceso hepático amibiano”, revista del IMSS, 1967.



- “Tratamiento de la amibiasis”, memorias de la IX asamblea médica de occidente.
- “Estearato de eritromicina de liberación regulada, en el tratamiento de las amibiasis intestinal”, semana médica de México y Centroamérica, 1969.
- “Evaluación clínica del metronidazol en el absceso hepático amibiano”, memorias del IV congreso mundial de gastroenterología.
- “Evaluación clínica de la nitroimidazina en el tratamiento del absceso hepático amibiano”, semana médica de México y

Centroamérica, 1971.

- “Evaluación clínica del Tinidazol en el tratamiento del absceso hepático amibiano”, semana médica de México y Centroamérica, 1972.
- “Causas vasculares de diarreas”, revista del sanatorio Guadalajara, 1972.
- “Tuberculosis como causa de diarrea”, revista del sanatorio Guadalajara, 1972.
- “Pancreatitis aguda, experiencia de 186 casos”, revista del sanatorio Guadalajara, 1975.

Dr. Carlos Ramírez Esparza

Nací el 3 de noviembre de 1923, en la calle de parroquia, casi esquina con Montenegro. Yo tuve puras primas, en la escuela fui el primo. Era hijo de un obrero, con casa rentada, con muchas limitaciones. Mi madre tuvo un parto difícil y yo creo que tuvo un síndrome de Sheehan, por lo que ya no tuve hermanos hasta entrar a la preparatoria.

Mi padre me pagaba mi matrícula cada año. Y en cuanto a mi mamá, ella no creía que yo iba a ser médico, me decía que estudiara farmacia, así se llamaba ciencias químicas y que pusiéramos una botica, pero decidí ser médico.

Desde niño me llamaban mucho la atención los médicos de mi entorno familiar. El médico de una de mis abuelas fue el Dr. Carlos Villaseñor el cual, fue profesor de Terapéutica; otros médicos que conocí fueron: Luis Aceves, Carlos Rivera y Alfredo López. Personalidades muy diferentes, pero que me llamaban la atención pues independientemente de que en mi época uno decidía su destino eran muy pocas las opciones que se ofrecían.

Siempre me relacioné bien con mis compañeros. Todo mundo se queja de su generación, eso es humano y entendible. Nosotros fuimos 36 desde la secundaria pero como 8 los que seguimos la carrera. Había gente de muchos recursos y otros más limitados como yo. De todos modos gocé mucho la carrera y conviví con todos.



En la facultad de medicina la palomilla éramos Gabriel Cortés Martínez, Jorge Delgado Reyes, Roberto González Mejía, Héctor García Álvarez, Rafael Ribera y su servidor.

A mí me sobró cariño porque yo tuve muchas mamás, de las 6 hermanas solamente una tuvo hijos y todas fueron mujeres, así que fui muy chiqueado por mis padres y mis mamás.

El momento que me marcó fue cuando me casé. Conocí a mi esposa cuando pretendía entrar al seguro social.

Las costumbres han variado mucho. A mí me tocó la época de los tríos, de los Panchos, de los Dandis, se usaba llevar gallo con un trío. Ahora

no se habla de noviazgo, sino de parejas, los medios de comunicación, en parte, han puesto muchos obstáculos para el desarrollo de la vida sentimental.

Era muy popular dejar la guardia e ir a la vacilada, no me voy a dar baños de pureza, pero nunca hice eso. Yo tuve la primaria en el orfanatorio Luis Silva, yo creo que mi personalidad se regía por la disciplina extraordinaria del ahora Instituto, allí la directora les ponía sus cuerizas a los internos o no internos. Yo siempre he vivido agradecido con esa escuela, se me moldeó una disciplina muy rígida, a mí se me antojaba muy difícil romper el esquema para ir a emborracharme, de irme a un baile y dejar la guardia. No creas que era un santo, pero había gentes que se dedicaban más a la parranda. Yo fui muy cinero.

En Obregón había muchos cabaret's, uno muy famoso estaba por av. Revolución, se llamaba "Los Pinos" y había otro el "Copacabana".

Cada quien se entusiasma con sus labores y cree que su tiempo fue el mejor, pero creo que mis coetáneos fuimos muy afortunados, porque

nos tocó la transición que se suscitó a medio siglo después de la segunda guerra mundial, en donde se dieron avances drásticos en farmacología y diagnóstico, aparecieron nuevos antibióticos, la tomografía, los rayos X avanzaron en una proporción grande, es decir, el cambio en los aspectos farmacológicos y tecnológicos para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades fue muy violento. Cuando yo llevé la terapéutica en el año de 1943, el texto que llevábamos con el Dr. Carlos Villaseñor era de un francés, de nombre Arnaut, que tenía nada más medicamentos específicos como la quinina para el paludismo, ciertas formas, los arsenicales para la sífilis, los digitalícos, etc. Había capítulos del Arnaut que parecían recetarios de cocina, hablaba de la canela, de la hierbabuena, de un montón de hierbas.

En mi familia no había antecedente médicos, mi padre era ferrocarrilero, sindicalista, mi abuelo paterno era peón de una hacienda en San Isidro Mazatepec, mi abuelo materno era carpintero de una hacienda en Cofradía del Rosario. Por ahí, platican que mi bisabuelo materno era veterinario con base a la experiencia, es decir, sin estudio.

El destino y la voluntad de Dios influyeron en escoger mi especialidad. Yo estuve de practicante en la cruz verde y ahí había muchos fracturados por accidentes. Me entusiasmé mucho por la traumatología y recuerdo que el Dr. Jesús Ramírez Villaseñor, uno de mis maestros, quien fue Jefe de la sección médico-municipal de la cruz verde, nos decía que nunca se habían consumido tantas vendas de yeso como en el período en que pasamos nosotros, esto debido a tantas fracturas que reducíamos pero lo que debimos de haber hecho era poner férulas y dar tratamientos de emergencia para posteriormente, mandarlos a los hospitales correspondientes. Pero la ignorancia y el entusiasmo van paralelos. Después de haberme recibido hice todo el esfuerzo por seguir con la especialidad de Traumatología pero todo fracasó. En ese tiempo estaba recién llegado el Dr. Salvador Uribe Casillas, quien fue el fundador de Traumatología y Ortopedia aquí en Jalisco. Entonces lo pedían en los hospitales y yo, con el entusiasmo de ver y aprender, le ayudaba a cargar todo su instrumental de mesas y un montón de cosas. Eso fue en 1948

En una comida con sus alumnos





Me recibí en diciembre de 1947 y en 1948 regresó el Dr. Amado Ruiz Sánchez, cuando entré a la Facultad de Medicina, él salía y se fue hacer su especialidad a la Universidad de New York. Vino con las especialidades de Medicina Interna y con muchos conocimientos en Infectología. Lo nombraron Jefe de Residentes del Hospital Civil y entre las cosas que implantó en el hospital, fundó las residencias médicas, 9 para ser exactos, 3 de cirugía, 3 de medicina y 3 de obstetricia, ello respondía a una doble necesidad, de servicio en el hospital y de formación educativa. (En 1946 se crea el seguro social, pero me parece que abrió sus puertas de tipo hospitalario, de consulta, en 1947, creo que no había residencias).

El hospital siempre ha sido mañanero, a la 1 de la tarde ya se habían ido los jefes adscritos y entonces quedaban los practicantes, si se ofrecía una emergencia, para localizar a los jefes era un dilema. Entonces había 7 médicos haciendo guardias imaginarias, porque se quedaban en sus casas pero con la disponibilidad a la hora que fuera, algunos de ellos eran Manuel Pelayo Brambila y Miguel Martínez Ibarra. Me acuerdo que el Dr. Pelayo Brambila, era de los más entusiastas y tenía una frase: “conmigo malhechito, pero se hace todo”. Había una enfermera de sala que trabajaba por las noches, y cuando él estaba de guardia decía que eran “noches pelayescas”. Él pasaba visita a todo el hospital y si no había emergencias, no es que las inventara, pero de todas maneras eran noches de mucho trabajo. Si hubiera habido 7 como Pelayo Brambila, todo hubiera sido un éxito, pero no, había otros que tenían guardias fantasmales, a los cuales era muy difícil encontrar. Amado Ruiz Sánchez ya sabía, por experiencia, de dicho acontecimiento por lo que implantó las residencias médicas. Había un director y subdirector, se impuso la costumbre de que el subdirector viviera en el hospital. De los que yo me acuerdo, uno fue el Dr. Miguel y otro Francisco García Ruiz,

quien era un superresidente, así se le podía llamar y aparte las guardias imaginarias, pero como todas las cosas fallaban entonces se optó por las residencias médicas. Yo, recién egresado de la Facultad estaba buscando una beca para estudiar Traumatología.

La Alianza Francesa ofrecía dos becas en París, yo apliqué, pero no tenía conexiones o relaciones y el becado fue el Dr. Carlos Ibarra (q.e.p.d), un psiquiatra reconocido lo cual se me hizo injusto porque él ya tenía un posgrado. Después hice opción al hospital de los ferrocarriles, al Colonia, en México y tampoco pude, a pesar de que mi padre era ferrocarrilero, tuve pocas opciones. Entonces puse un consultorio en la cochera de la casa de mis padres y los fines de semana me iba a un pueblito en la laguna de Cajititlán, era una zona muy pobre y no sacaba lo suficiente. Un día caminado por la ciudad me encontré a un compañero mío, el Dr. Miguel Gutiérrez, más grande que nosotros, porque primero fue maestro normalista. Él tenía muchos contactos. Me dijo que había venido Amado y que iba a implantar las residenciaturas, que él era su amigo, que si íbamos a ver si nos tocaba o a hacer solicitud, a lo que le contesté que sí, que por qué no me ayudaba. Quedamos de vernos un día en su oficina. Miguel no fue a la cita y el Dr. Ruiz Sánchez me dijo que si lo venía a ver y le dije que si pero que estaba esperando al Dr. Miguel. Me convenció de que le explicara el motivo de mi visita y le pregunté lo de las residencias, le comenté que me interesaba la de cirugía, por la orientación a Traumatología, pero me dijo que ya todas estaban ocupadas y me fui. Mientras tanto yo seguía yendo con el Dr. Uribe cuando él operaba en el hospital y un día me habló el Dr. Ruiz Sánchez, me dijo que si yo era el que había ido a preguntar por las residencias y me ofreció una de obstetricia, me dijo que el Dr. Félix Ledezma siempre no la había querido. Le comenté que no me interesaba, me insistió diciendo que en cuanto hubiera una oportunidad me cambiaba a cirugía, y así fue. En cuanto se celebraron los 25 años de la fundación de los médicos residentes, me nombraron para que hablara por los primeros residentes y entre otras cosas les dije al Dr. Ruiz Sánchez que todavía estaba esperando mi oportunidad de cambiarme a cirugía.

Mi formación en la especialidad fue muy áspera porque no era lo que quería, pero al final la pedagogía fue importante. Yo tuve un maestro que era residente y que había sido mi maestro, el Dr. Raúl

Campos Fuentes que era para mí un padre profesional, el cual supo despertar en mí, el interés y la magia por la obstetricia. Hay un dicho muy viejo en medicina que dice que si uno tiene un niño inteligente lo haga internista, que si es audaz y valiente, lo haga cirujano, pero si es tonto, lerdo, lo haga partero. Pero no, la obstetricia es mágica, la cual consiste en que la evolución del hombre para la bipedestación no está completa; el hombre es el único vertebrado que tiene total pronación. Por ejemplo: la curvatura de la columna lumbar está dada por la bipedestación. Anteriormente, las mujeres parían sentadas, en cuclillas, tomándose las rodillas, pero desde que uno de los Luises de Francia, le dijo al médico real que quería ver a su mujer pariendo por curiosidad morbosa, no se puede decir de otra forma, entonces la puso en decúbito dorsal, con las piernas en posición ginecológica para poder ver.

Los Drs. que influyeron en mí, fueron el Dr. Manuel Pelayo Brambila, el Dr. Salvador Uribe Casillas y el Dr. Raúl Campos. Además, admiro a los médicos que ejercen la profesion para realizarla con el deseo de llenarse de satisfacción, lo cual es humano; el lema del hombre es saber sobresalir. Yo admiro a los médicos que ejercen sin espíritu mercantilista. Yo creo que de 10 laboratorios, 1 o 2 trabajan honestamente, les dan el 30 o 35% de gastos de una orden, lo mismo pasa con los gabinetes de Imagenología. En mi época hubo un médico sin espíritu mercantil, el Dr. Delgadillo Araujo, él nunca ejerció medicina privada, fue director de la Cruz Verde por décadas y fue admirado por su honradez. No pienso que el médico mejor sea un franciscano con estetoscopio y con voto de pobreza, no llego a este extremo pero creo que la medicina debe ejercerse como una manera de superarse y no a costa de los demás.

Con respecto a los libros que he leído, siempre he admirado a los pioneros de la ciencia médica, por ejemplo Andrés Vesalio, fundador de la anatomía, él se peleaba por los cadáveres. Había una plaza en París, la plaza de los ahorcados, donde ahorcaban a los condenados y los dejaban a que entraran en putrefacción. Vesalio se disputaba los desechos con los perros y se llevaba las piezas anatómicas para estudiarlas. Antes que todo fue un sabio al que no le interesaban las riquezas. Cuando era médico de la casa Real Española, tenía un paciente importante que se le murió y era tanto su deseo de saber de qué había muerto su paciente que ahí mismo pretendía hacerle la autopsia. Fue sorprendido y el rey

abogó para que no lo mataran. De penitencia le ordenó que fuera a Tierra Santa por el pecado cometido. Hubo una epidemia en el barco, el capitán bajó los enfermos a un islote y allí se murió Vesalio.

De los mexicanos, quizá Pablo Gutiérrez, quien fue el que trajo la medicina científica a la Universidad de Guadalajara, la cual se basaba en fundamentos aristotélicos, aforismos, temperamento bilioso, cosas absurdas. Los exámenes profesionales se realizaban en el templo de los jesuitas, en una capilla, estando el hospital abierto. Don Pablo Gutiérrez fue a Francia, ya cuando había fallecido Bichat, quien fue el que fundamentó la medicina como ciencia. Bichat se pasó un invierno en un anfiteatro dentro de un hospital de París e hizo más de 400 autopsias, él fue el que correlacionó el signo con el síntoma, fue el fundador de la medicina racionalista.

Cuando Don Pablo Gutiérrez regresó de Francia, fundó la cátedra de Obstetricia, la cátedra de Autopsias y la de Anatomía en humanos, -antes se hacía en animales imitando la costumbre española-.

Cuando era residente de obstetricia, el médico responsable era el Dr. Raúl Campos Fuentes y yo era su colaborador más cercano. El renunció y yo seguí.

En obstetricia, a los jefes de servicio se le llamaba en los casos más complicados, pero prácticamente sus actividades eran la cátedra de obstetricia y presidir las sesiones académicas y clínicas. Cuando yo estuve de Jefe me gustaba resaltar los errores, porque uno aprende de ellos.

Cuando estaba de practicante eran 1260 casos anuales y antes de salir en 1970 rebasamos las diez mil atenciones maternas, fue cuando la explosión demográfica y ya estaba en función el seguro, el ISSSTE y las dos clínicas de maternidad. Las camas fueron aumentando, deben de haber sido 40 camas y cuando yo salí eran 2 pisos y seguía creciendo



En la entrega de un diploma por su trayectoria en la Universidad de Guadalajara

hasta que la clausuraron debido a un conflicto. Parece que el director estaba harto de los conflictos y aprovechando que hubo un temblor que causó ciertos daños, se valió de ese recurso para clausurarlo y poner en paz a todos los que estaban en el conflicto. Los hospitales coloniales como era el Hospital civil, no tenían servicio de obstetricia, las mujeres parían en su casa, con su partera. Los hospitales coloniales tenían una sala anexa llamada de partos ocultos, para las mujeres que se prostituían, que las corrían de su casa, pero no tenían atención médica. El hospital Civil tenía una institución llamada el “recogimiento de mujeres”. El embarazo y el parto son funciones, los médicos son higienistas, previsores. Un médico que veía a una embarazada, la controlaba con dieta, eso era todo.

El dolor del parto es un dolor añadido a una función, que creo que duele por tradiciones centenarias o milenarias, es un dolor psicosomático. A una mujer que le vez el embarazo le preguntas ¿cuándo te alivias?, ¿aliviarse de qué?, no está enferma!, el embarazo termina, lo correcto sería ¿cuándo termina tu embarazo?. Hay unos médicos que dicen “cuando le empien los dolores señora...” ya están ordenando que les duela, yo traté de quitarme eso, luego la mamá le dice “vas a sufrir horrible, y vas a ver que duele”. Si tu manejas a una embarazada diciendo señora va a tener contracciones y ella pregunta qué son, tu le dices que es cuando se le pone dura la panza, para no condicionarle el dolor, yo traté por un tiempo, pero necesitas manejar a la mamá, a las amigas, etc.

En el servicio permanecí desde practicante en 1946 hasta 1988 y como jefe desde el 76 hasta el 82.

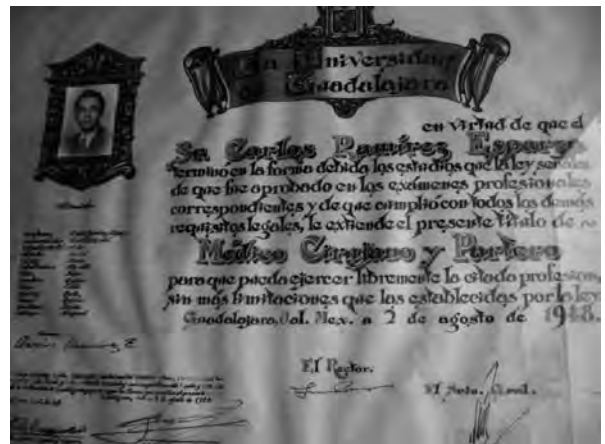
Hice muchos cambios, pero de lo que me envanezco más, es que en esa época a finales de los 50-60's, nació la neonatología y la fisiología obstétrica, se empezó a estudiar la placenta, el líquido amniótico, además comprende la imagenología con el USG, antes nada más se ponía el pinar o el estetoscopio. Cuando era jefe, logré que la universidad comprara un equipo de fisiología Obstétrica. En esa época se necesitaba alguien que lo manejara y el Dr. Arnoldo Guzmán Sánchez, el actual jefe del servicio inexistente, lo mandé con un doctor de apellido Sepien a México, para que se entrenara en eso, a su regreso se instaló el equipo y el servicio de Fisiología Obstétrica.

Ahora está funcionando pésimo, desde el punto de vista Obstétrico. . Yo estoy muy dolido, es como si hubieras estado en una escuela, en una época muy feliz en donde te enseñaron a leer, a escribir, buenas costumbres, buenos hábitos y luego sin una razón sólida la tumban, la desaparecen o le dan otro uso, entonces desde ese punto de vista estoy hasta amargado, antes iba al hospital a eventos culturales y ahora no, me siento mal. Ahora, dicen que ha mejorado mucho lo que resta del hospital.

Internacionalmente el servicio no tuvo repercusiones porque estábamos vírgenes. El servicio nació el 5 de mayo de 1897, los que impulsaron la creación fueron el Dr. Perfecto G. Bustamante y Don Fortunato Arce, amparados los dos, porque fueron compañeros de militancia con Don Ramón Corona, general de la república y gobernador del Estado. Bustamante tenía una vocación médica crítica, llegaba a media noche al hospital a ver si estaban cumpliendo con sus actividades. Don Ramón Corona nombró director al Dr. Perfecto G. Bustamante pero aún así la obstetricia seguía pobre. El seguro social enseñó a las pacientes a que se atendieran en los hospitales. La gineco-obstetricia está madurando.

El hospital abrió sus puertas en 1793 y Fray Antonio Alcalde murió el 7 de agosto de 1792. Momentos importantes fueron cuando Don Pablo Gutiérrez implantó la anatomía en cadáveres, entrando a una medicina científica, de signo y síntoma. Otro momento fue con Don Fortunato Arce y la época antiséptica en la cirugía. Don Antonio Ayala Ríos trajo de Francia los guantes estériles y los autoclaves, con la cirugía aséptica. Otro gran momento fue con Alfonso Partida Labra, quien en 1966 hizo una revolución para la creación de plazas con sueldo.

Siempre me gustó la historia, desde la primaria saqué buenas calificaciones y tengo reconocimiento. Y ahora de viejo he escrito libros, como 7 u 8, los más formales son los últimos que saqué el 8 de julio del 2004, saqué el 2do tomo de Apuntes y recopilaciones para la historia del Hospital Civil, el 1er tomo es de la medicina no quirúrgica, el 2do tomo de la cirugía, estoy por lanzar el tercer tomo que es la obstetricia y la enfermería.





*Biblioteca
personal
del Dr.
Carlos
Ramírez*

El Dr. Francisco García Ruiz, un urólogo, nos dijo “el médico casi nunca cura, algunas veces proporciona alivio, pero siempre consuela”. Yo desde mi trabajo hospitalario, traté de tener cercanía con mis pacientes, siempre traté de ganarme su cariño y afecto. Siempre les hablé de usted. La medicina es tan áspera, tan dura de ejercer, y más la obstetricia, porque no tiene calendario, que si no existe ese intercambio de afecto, no funciona. Si no puedo curar a una

paciente, si le puedo dar apoyo emocional, con eso basta, a veces. Yo no me acuerdo nunca haber tenido violencia con mis pacientes, tuve tragos amargos de muertes, pero siempre traté de intercambiar afectos. Las mujeres pierden el pudor en la obstetricia, están en estado de fase, ni dormidas ni despiertas, en cuanto pase el parto vuelve el dolor y el médico no tiene derecho a tener sentimientos sexuales. Es fundamental.

Desde que empecé a trabajar en obstetricia entré a la Sociedad de Ginecología y Obstetricia de Occidente. Fui a varios congresos, cuando se celebró en Yucatán el 2do congreso, cuando se realizó aquí el tercer congreso, al de la sociedad de cirugía del Hospital Juárez, a todos los congresos iba. Pero hubo algo que me marcó. Ya tenía 25 años de ejercer, la universidad me había dado la medalla que por los 25 de docencia, y de México llegó una orden de que todas las sociedades deberían evaluar a sus médicos con un examen teórico y clínico para certificarlos. Casualmente el presidente de la Sociedad de Ginecología y Obstetricia era un alumno mío y yo ya le había atendido un parto de su mujer y estaba embarazada de otro y aun así me iban a examinar ¡A ver si sabía!, teniendo 25 años de experiencia. Me enojé horrorosamente y no hubo protesta que valiera, renuncié, no me la querían aceptar, hasta que me le puse terco. ¡Qué incongruencia!, el presidente de esta sociedad era mi alumno y su esposa era mi paciente, ¡qué circunstancias tan absurdas!

Dr. Palemón Rodríguez Gómez

Era el año 1938, llegaba yo de mi ciudad natal, Tepic Nayarit a estudiar a la escuela Preparatoria de Jalisco, todavía ubicada por la calle San Felipe, aldeaña del mismo nombre.

Poco a poco comencé a tener amistades, primero y por razón obvia, con estudiantes de otros estados, la mayoría de Sonora y Sinaloa y al tiempo, con estudiantes del lugar. Entre ellos estaba Palemón Rodríguez Gómez con quien inicié una amistad, la cual se fue haciendo más consistente, en forma tal, que al ingresar a la Facultad de Medicina nuestra amistad era plena.

¿Como era Palemón en esa época? Era muy responsable y muy dedicada al estudio, poco afecto a reuniones sociales y otras actividades propias de la juventud.

Para entonces la carrera de Medicina se hacía en siete años de los que el último implicaba seis meses de servicio hospitalario y seis meses de servicio social. Los cursos no eran semestrales y menos trimestrales, cada materia se impartía durante un año lectivo. Pero entonces la carrera de Medicina era muy difícil. La anatomía era una barrera por su extensión y por la exigencia docente.

El primer año de la carrera éramos 30 o 40 alumnos los que habíamos terminado la preparatoria e ingresábamos a Medicina, agregándose unos diez “fósiles”.

Durante los 2 primeros años de la carera Palemón y yo estudiábamos juntos, seis o siete horas diarias; las primeras en mi casa de 4 a 8 de la noche y las otras en su casa. Palemón no era dado a desvelarse; yo

estudiaba de nueve a once o doce de la noche y él de las cuatro o cinco a las siete de la mañana.

No recuerdo que alguna vez en las clases le hayan preguntado la lección y que no la hubiera sabido.

En aquella época se estimulaba al buen estudiante nombrándolo preparador de alguna materia. El preparador era precisamente eso, preparaba los aspectos prácticos de la materia para presentarlos en la clase que impartía el profesor. Palemón fue preparador de Anatomía varios años.

Ya cuando cursábamos el quinto año de la carrera, Palemón fue nombrado encargado del área de rayos X en nuestro hospital civil, él era quien tomaba las radiografías. El área constaba de un pequeño espacio como sala de espera, venía luego el lugar en donde se tomaban las radiografías y el pequeño, “cuarto oscuro” para revelarlas.

Todo el equipo consistía en un viejo aparato de Rayos X de 100 mil amperes. En realidad Palemón era el que hacía y deshacía en rayos X auxiliado por una educada y amable enfermera empírica llamada María. El maestro Edmundo Aviña era el Jefe del Servicio de rayos X y sólo se presentaba al lugar a supervisar u orientar a Palemón, su asistencia no era frecuente. Así estudiando técnicas, radiológicas y orientado por el Maestro Aviña, Palemón fue radiólogo del Hospital Civil hasta que nos recibimos.

ANECDOTA

Cursábamos el cuarto año de la carrera cuando se nos ocurrió que en un pequeño y modesto local por la calle Dionisio Rodríguez, en un barrio con mucho movimiento. En el lugar pusimos una división de madera que separaba el recibidor del consultorio propiamente dicho y una especie de biombo de madera y cristal que interfería parcialmente entre el recibidor y la calle.

Nuestra intención era que en aquel lugar pudiéramos aplicar inyecciones, hacer curaciones y dar alguna que otra consulta en casos accesibles a nuestra incipiente preparación.

Por las tardes que era cuando podíamos asistir, estudiábamos mientras esperábamos que llegara algún incauto a solicitar nuestros servicios.

Una vez, después de varias semanas de instalados, llegó una mujer para que le aplicáramos una inyección intravenosa por lo cual obtuvimos un ingreso de 25 centavos. Uno o dos meses después llegó un paciente con una úlcera varicosa en una pierna, con infección agregada para que lo curáramos, lo hicimos y le regalamos unas pastillas de Cloracena que se usaba entonces para curación de lesiones cutáneas infectadas, diciéndole que disolviera unas pocas pastillas en agua hervida y se aplicara curación húmeda y tibia local dos veces al día. Dos días después llegó la esposa del paciente muy enojada a decirnos que no sabíamos nada de medicina, que éramos unos charlatanes, que su esposo se había aplicado las gasas húmedas en la úlcera y se había tomado tres pastillas de Cloracena al día y que tenía dolor de estómago y vómitos. Logramos convencer, a medias, a la mujer de que el error había sido del marido y no nuestro. El paciente nunca regresó.



En su época de estudiante

Tres meses después establecidos, en los que sólo atendimos a los dos pacientes mencionados la incosteabilidad del negocio nos llegó y dejamos el local, hicimos una rifa a ver quien se quedaba con la división de madera y quien con el biombo. Palemón ganó el biombo, que era lo mejor y más valioso y yo me quedé con la división de madera. Ese fue el inicio de nuestro ejercicio profesional al público para los que siendo casi médicos resultó un soberano fracaso.

Ya recibidos, en el año de 1948, La Alianza Francesa, a través de la Universidad de Guadalajara, de la que era Rector en esa época el Maestro Dr. Luis Farah nos concedieron por buen promedio de calificaciones durante la carrera a Palemón y a mí, becas por un año a París para estudiar, él Cirugía y yo Cardiología. Por distintas razones que no es el caso referir tuvimos que declinar las becas que nos ofrecieron y no fuimos a París.



*Con el
Dr. José
Vital
Barba*

CURRICULUM VITAE

El Currículum Vitae del Dr. Rodríguez Gómez es extenso, y por ello sólo mencionaré algunos datos al respecto.

- Profesor de Anatomía Descriptiva en la Facultad de Medicina de la U de G.
- Fundador y Jefe del Servicio de Cirugía Plástica y Reconstructiva del Hospital Civil de Guadalajara.
- Fundador y Jefe del Servicio de Cirugía Plástica y Reconstructiva en la Delegación IMSS en esta ciudad.
- Secretario de Salud y Bienestar Social en el Estado de Jalisco.
- Responsable del Curso de Postgrado de Cirugía Plástica en la Universidad de Guadalajara.
- Sub-Director del Hospital Civil de Guadalajara.
- Director del Hospital Civil de Guadalajara.

Obtuvo el:

- Premio de Ciencias Jalisco
- Reconocimientos y nominaciones de Sociedades Mexicanas y Extranjeras de la especialidad que cultivó y más datos relativos.

Obras:

- En el año 1993, publicó su obra sobre Quemaduras enriquecida con una gran cantidad de fotografías a colores de pacientes por él atendidos. La obra se refiere al manejo razonable y tratamiento integral de las quemaduras. Tal obra, que me obsequió tiene una dedicatoria cuyo contenido es la manifestación veraz de su amistad.
- En el año 2003 publicó su obra: Personajes ejemplares, seres inolvidables que me obsequió con una dedicatoria que dice entre otras cosas: “fraternal afecto para ti, tu esposa e hijos”. En el preámbulo de la obra, el doctor Rodríguez Gómez, “respetuosamente se disculpa y pide su más elevada comprensión humana por no hablar de todos los que él hubiera deseado”; dice además, “en otra publicación semejante, en un mañana próximo con respeto y admiración daré cabida a aquellos que hoy involuntariamente no están presentes”. Desgraciadamente ese “mañana próximo” no pudo llegar debido a su reciente y lamentable ausencia definitiva.

Lo que no he narrado sólo son pinceladas o rasgos característicos de su personalidad.



Dr. Isaac Medina Beruben



Dr. Francisco Serrano Torres

Nací el 30 de septiembre de 1937, en la ciudad de Guadalajara. Desde niño me gustó ser médico, de hecho desde niño jugaba con la medicina, con objetos, jugaba con mis hermanos, los cuales eran mis pacientes cuando era niños y después fue incrementándose mi gusto por la medicina. No creo que haya influido algo específico, solamente que desde niño me gustó.

Mi relación con mi familia fue muy buena, bastante agradable, ya han muerto varios de mis hermanos y mis padres. Yo siempre estuve al pendiente de ellos como médico. Fuimos 8 hermanos. Mi padre se llamaba Cornelio Serrano y mi madre Teresa Torres. Mi madre murió cuando yo tenía 11 años y mi padre se encargó de nosotros y una hermana de él que la hizo de madre toda la vida. Mi padre era jefe de carpintería de la Comisión Federal de Electricidad. Todos mis hermanos fuimos profesionistas, él nunca quiso que fuéramos carpinteros. Yo fui el 5to de los 8 hermanos. No fui casado, desgraciadamente no encontré la persona adecuada. Una hermana vive conmigo y llevo buena relación con mis hermanos y sobrinos.

Recibí mucho apoyo familiar al estudiar medicina, tanto económico como socialmente, mucha comprensión por parte de todos. Desde luego llevé muy buena relación de trabajo con el personal médico desde que entré hasta la fecha.



El Dr. Serrano al término de su carrera.

Mis amigos principales fueron fuera del ambiente médico, eran 4 y de los 4 fui compadre, padrino de uno de sus hijos. Del hospital la mayoría son buenos compañeros míos, a lo mejor no somos amigos pero buenos compañeros, nunca mezclé la relación de mis amistades fuera y dentro del hospital, para llevar una buena relación con todos. De mis compañeros con los que me llevo mejor, trabajan aquí en el hospital, entre ellos el Dr. Ismael González Lomelí, jefe de Fisiología Pulmonar, el Dr. Enrique Zepeda Navarro, adscrito de Medicina Interna, con la mayoría llevo buena relación y abarcaría mucho citar sus nombres.

Tuve muchas amigas que me han acompañado en la vida, en los momentos difíciles, en viajes, siempre han estado ahí.

La vida romántica del hospital la desconozco a fondo, la relación entre el personal en los primeros 15 años, los empleados, las enfermeras, los afanadores, los jefes de servicio, las religiosas, era muy cordial; de 20 años para acá es más difícil poder mantener una relación de amistad con el personal; el trabajo es muy agotador a veces y resulta difícil poder convivir, únicamente como relación de trabajo.

Para mí ha sido muy agradable toda mi vida, si volviera a nacer sería exactamente igual mi niñez, mi juventud, y ahora; es que el aspecto de la filosofía que yo llevo en la vida es la de ser agradable, de no sufrir, no hacer cosas que me hagan sufrir o que me dañen, al contrario; ver la vida en forma positiva y es un consejo que le di a todos mis alumnos, ya que duré 40 años siendo profesor de la facultad de anatomía y fui padrino de 12 generaciones.

Ingresé a la facultad en 1958 y me recibí en 1964. Cuando yo me recibí era otra forma de ver la recepción del profesionista, en ese tiempo terminábamos los 8 semestres, que eran por años, después hacíamos un año de internado, luego un año de servicio social, cuando terminábamos, presentábamos la tesis y el examen profesional, se hacía la graduación; ahora no, el baile lo hacen cuando terminan los 4 años

de carrera, cosa que no estoy de acuerdo, están festejando algo que todavía no sucede y da lugar a que muchos no se titulen.

El ambiente de la facultad era muy agradable porque convivíamos mucho entre los compañeros, nuestros profesores eran amables, de hecho la facultad de medicina se consideraba en esos tiempos una de las 10 mejores del mundo, de esto hace unos 50 años.

Yo separaba todas mis actividades, empezaba a las 7 am con clases de cardiología en la escuela de medicina, esa clase se daba al lado del antiguo hospital civil, en la antigua escuela de medicina. De las 9 a las 2 ó 3 pm, me encontraba trabajando en el servicio de cardiología general o después en el de cardiología pediátrica. Después me iba a mi casa a comer, reposaba una hora y me iba a las 5 pm a mi consulta externa de cardiología de mi consultorio particular, hasta las 8 o 9 pm.

En aquel tiempo eran situaciones diferentes que ahora, nos divertíamos llevando a una muchacha a tomar un café o una nieve. Los fines de semana íbamos al parque a divertirnos. No había discos, pero si había bailes bastantes buenos de fin de año de las universidades, cada escuela de la misma Universidad de Guadalajara, hacían sus bailes de manera independiente, desde luego también iba a bailes particulares, me gustaban mucho, tenía buenas relaciones, me sabía divertir; de tal forma que una parte del día me dedicaba a estudiar y otra parte a divertirme, pero era otra época, desde luego.

Siempre trataba de que el dolor de los pacientes no me afectara, yo fui y soy emocionalmente controlado y realista. Me gustaba darles atención médica y moral a los pacientes. Fue una de las cosas que siempre les recomendé a mis alumnos, que les dieran una atención esmerada a sus pacientes, porque el paciente considera a su médico como su dios y si ese médico no se comporta como tal o parecido, entonces, el paciente



*En su
servicio de
cardiolo-
gía pedia-
trica*



En la entrega de un reconocimiento por parte de cardiología

pueda tener el paciente, yo cuidé mucho mi indumentaria, siempre usé corbata y saco, llegando aquí me quitaba el saco y me ponía la bata. Eso cuenta mucho.

Siempre me ha gustado viajar, sobre todo a lugares que tienen cultura, también ir a donde la naturaleza toca sus puertas, al campo.

Creo que todas las actividades han sido gratificantes, la única que no me pareció gratificante, desde el punto de vista emocional, relación médico-paciente, fue cuando hice mi servicio social en una población de Nayarit, en donde la gente no sabía comportarse, no valoraban al médico, era inhumano incluso, decían que el médico tenía la obligación de atenderlos a como de lugar sin remuneración; de hecho salí un mes antes de terminar el servicio social, además se juntó que el clima era demasiado caliente y sofocante, entonces todo se juntó en mi mente, además el presidente municipal me favoreció en darme mi carta de liberación un mes antes.

Yo quería ser cirujano cardiovascular, pero cuando yo quise entrar a hacer esa especialidad en el hospital civil, estaba saturada, por lo que ingresé a medicina interna provisionalmente, para el siguiente año volver aplicar para cirugía cardiovascular. Posteriormente, uno de los

deja de creer en el médico, cosa que en la actualidad se ha visto mucho. Yo siempre les inculcaba a los internos y residentes que además de su actitud educada hacia el paciente, siempre deben tomarlos en cuenta, como atención hacia ellos, dedicarles tiempo, escucharlos, cuidar su vestimenta, presentarse limpios, bien peinados, cosa que se ha perdido mucho. Uno ve a los estudiantes que vienen a ver a los enfermos, con camisa abierta, cabello todo despeinado, llegan y le dicen al enfermo “Hola”, nunca se presentan, quienes son o a que van; entonces, esa primera impresión cuenta mucho para la confianza que

jefes de cardiología que para entonces era jefe de medicina interna, y que después nombraron jefe de cardiología, era el Dr. Isaac Medina Beruben, me invitó a trabajar con él en su servicio de cardiología, me gustó tanto que me quedé por espacio de dos años. Estando en el servicio, apliqué para una beca en el Instituto Nacional de Cardiología, en la ciudad de México, fui admitido, me trasladé y permanecí tres años haciendo cardiología general. Después, pensando en que la cardiología de niños, la cual era prácticamente un capítulo extra de la cardiología general, así que solicité una beca al Hospital Infantil de México, donde fui admitido y permanecí un año más en cardiología de niños. Vuelvo al Hospital Civil, donde comencé mi carrera, a pesar de tener ofrecimiento de otros hospitales, decidí quedarme.

Mi formación en la especialidad fue muy completa, el ambiente fue muy propicio, tenía muy buenos profesores y varios compañeros, casi todos extranjeros, porque éramos cuatro mexicanos y ocho extranjeros, entren ellos italianos, suizos y argentinos, de tal manera que era un ambiente muy agradable y propicio para aprender, además de que los profesores, eran médicos cardiólogos, algunos de ellos que se habían preparado en Europa, específicamente en Francia y los más jóvenes en Estados Unidos.

La persona que más influyó en mí, específicamente fue el Dr. Ignacio Chávez, que fue por muchos años el director del Instituto Nacional de Cardiología, y en el tiempo que me entrené en ese hospital era director honorario. Conviví en varias ocasiones con él y su familia, por lo que considero que es el más importante. En cuanto a los médicos que he admirado de aquí de Guadalajara, el Dr. Isaac Medina Beruben, el Dr. Rodolfo Morán González, que fue mi profesor, mi jefe durante un tiempo y director del Hospital Civil.

Algún libro que en especial me haya impresionado no hay, creo que la mayoría de los libros son buenos, especialmente la cardiología general de Friedber y el libro de Nadar, que es sobre cardiología pediátrica.

Cuando ingresé como residente, el hospital era tan grande como lo es ahora, pero con menos cantidad de enfermos y estaba atendido por poco personal, pero trabajaba intensamente y cordialmente como una gran familia. Cuando regresé después de estar en la Ciudad de México y que entré a este hospital como especialista en cardiología, había

cambiado ya un poco la organización del hospital incluso la política. En este tiempo el director era el Dr. Rodolfo Morán, un excelente médico internista y que se preocupaba por el hospital, pero este hospital en esa época tenía bastantes enfermos, a lo mejor eso ya implicaba un difícil control, además se fue incrementando el número de personal que laboraba en el hospital y ese personal ya no contaba con la filosofía de pertenecer a una gran familia. Se individualizó mucho y se politizó el ingreso de trabajadores que atendía el hospital, tanto médico, como administrativo.

El jefe principal de mi servicio era el Dr. Isaac Medina Beruben, un médico bastante estricto, enérgico, que al mismo tiempo nos conjugaba al grupo de cardiólogos que estábamos a su disposición como una buena familia y con una organización muy adecuada, en donde los adscritos que pertenecíamos al equipo, éramos al mismo tiempo profesores de la materia de cardiología y electrocardiografía. Era un individuo muy preparado, tanto en medicina general, así como en cardiología y sobre todo con un léxico muy correcto, en cuanto a la lengua española, él siempre trataba de corregirnos cuando utilizábamos palabras no adecuadas.

En ese tiempo, los tratamientos eran hasta cierto punto empírico, desde luego los que íbamos llegando traíamos nuevas aportaciones e influía para que mejorara la atención, tanto de asistencia como de medicamentos. El hospital aportaba pocos recursos, quizá porque el presupuesto bajó, el equipo que teníamos para estudios especializados, como cateterismo cardíaco o electrocardiografía, era muy antiguo, casi rústico, de tal manera que nos costaba trabajo realizar esos estudios e interpretarlos.

En el servicio de cardiología general permanecí quince años, desde 1973, pero los mismos adscritos que éramos 4, rotábamos la atención de los diferentes departamentos o secciones del servicio de cardiología, los cuales eran consulta externa, hospitalizados, pediatría y rayos x, de tal manera que rotábamos durante 3 meses en cada uno de los servicios, los 4 adscritos. Después de 15 años de estar en esas condiciones, el jefe del servicio, el Dr. Isaac Medina Beruben, viendo que el servicio de cardiología pediátrica se quedaba con cierta ausencia del adscrito en algunas ocasiones, decidió que yo permaneciera definitivamente en

esa sección de cardiología pediátrica, ya que era el único que tenía el entrenamiento especial en esa categoría. Y desde 1985 hasta el 2004 permanecí en ese servicio. El servicio de cardiología pediátrica dependía totalmente de cardiología, el jefe seguía siendo el Dr. Isaac Medina Beruben y yo era Jefe de la Sección de Cardiología Pediátrica.

Desde el momento que pertenecí completamente a la sección de cardiología pediátrica, fui organizando el servicio, de modo que en 1995 me las ingenié para que una doctora pediatra de nombre María Santos Flores se fuera a entrenar en cardiología al Instituto Nacional de Cardiología y comprometí a las autoridades del Hospital Civil que estaban en ese entonces, para que me respaldaran y la aceptaran cuando terminara su entrenamiento. 3 años después fue aceptada en mi servicio, entonces yo tenía una gran ayudante en cardiología pediátrica.

Organicé un archivo el cual era casi único en el hospital, porque me permitieron tener todo el expediente en la consulta externa de cardiología pediátrica, cosa que estaba hasta cierto punto prohibida, porque se supone que hay un archivo general, pero les demostré que en el archivo general con frecuencia se perdían los expedientes y cuando queríamos ver al paciente, había problemas, de tal manera que me autorizaron el archivo. Así fue también con el archivo de Rayos X, donde se incluía en el expediente todas las radiografías que se le iban tomando al paciente. En varias ocasiones me quisieron quitar ese archivo alegando que no era legal, pero les demostré con hechos que no iba a afectar a ningún servicio del hospital y que iba a beneficiar a los pacientes, por lo que hasta ahora sigue funcionando el archivo de cardiología pediátrica, porque jamás las autoridades del hospital me proporcionaron una computadora para archivar los expedientes. El servicio de cardiología sigue funcionando como hace 20 o 30 años, es increíble que en el 2006, se esté trabajando así. Siempre las autoridades



*Con el
Dr. Jaime
González y el
Dr. Fernando
Petersen*

cuando yo les pedía la computadora me decían que sí, pero nunca cuando; sin embargo hay servicios que tienen 2 o 3 computadoras que las utilizan solamente para escribir cartas, oficios. Probablemente esto se deba a influencia política, realmente yo nunca tuve influencia política y como el servicio seguía trabajando, funcionando, aunque en una forma anticuada, entonces consideraron que no deberían hacer el gasto.

Constantemente hay residentes de pediatría rotando por el servicio de cardiología pediátrica, eso también yo lo inicié cuando empecé en el servicio, insistí mucho al servicio de pediatría para que rotara un residente por cardiología pediátrica y se logró, obteniendo otro apoyo para el servicio. Además se les daba un curso cada año de cardiología pediátrica, el cual lo solicitaban los residentes directamente conmigo, porque la jefatura de enseñanza del Hospital Civil no se los organizaba y yo aceptaba esa situación, porque era para el beneficio de los residentes de pediatría.

El servicio de cardiología pediátrica en la actualidad está funcionando bien a pesar de las deficiencias en equipo y de que se cuenta únicamente con dos médicos cardiólogos pediatras autorizados; es mucho el trabajo sobre todo desde hace tres años que se agregó al Hospital Civil el gran número de pacientes del Seguro Popular, se incrementó yo creo que un 200% la consulta de cardiología pediátrica, al igual que otras consultas del Hospital de los diferentes servicios, pero otros servicios cuentan con equipo que facilita el trabajo, en cambio el servicio de cardiología pediátrica está más complicado porque trabajamos como hace 20 o 30 años y con esa cantidad de pacientes, ya se imagina el problema que tienen los médicos que trabajan ahorita, porque yo tengo dos años de haberme jubilado.

El servicio desde luego que ha tenido repercusión nacional porque podemos decir que el 30 al 40% de los pacientes de cardiología pediátrica que la mayoría son con enfermedades congénitas, han tenido solución parcial o totalmente con cirugía; esos pacientes los operamos con todas las condiciones para que se puedan operar por el servicio de Tórax y Cardiovascular y aunque no tenemos área suficiente para preparar a estos pacientes que van a requerir cirugía tanto en el área de consulta externa como de gabinete, principalmente en la sala de terapia intensiva de pediatría, por lo que con frecuencia se suspenden las operaciones que

se tiene programadas, porque sobre todo no hay camas disponibles en terapia intensiva de pediatría, y ésta área es fundamental para la recuperación postoperatoria. Entonces el nivel de cirugía cardiovascular en niños para cirugía pediátrica es menor de lo esperado; pudiera ser mejor si dispusiéramos de equipo, de más personal médico

y de área exclusivamente para cardiología pediátrica en el pre y post operatorio; de hecho tenemos varios pacientes disponibles y en espera de tener un transplante cardiaco y no ha sido posible porque esta sección requeriría de un costo muy elevado.

Un momento histórico del servicio de cardiología pediátrica es cuando se iniciaron las primeras cirugías de corazón, esto fue aproximadamente el 1990. Creo que no hay muchos momentos históricos por la forma en como trabajamos. Batallé mucho para que nos dieran un espacio. Cuando se reestructuró la sección de cardiología general, no nos contemplaron lugar para cardiología pediátrica, entonces mi servicio quedó cerca de dos años arrimado en la sección de nefrología pediátrica y por insistencia y tenacidad, logré dos consultorios en un área que remodelaron de consulta general en el año 2002, donde hicieron 4 consultorios de los cuales, obtuve dos. Porque no dejaba en paz al director y subdirector, desgraciadamente estos dos consultorios aunque son nuevos carecen de ventilación total, el cuarto tiene una puerta, no tiene ventana, porque el arquitecto y el director dijeron que iban a instalar aire acondicionado y por supuesto jamás lo hicieron, ni siquiera me dieron un ventilador.



Entrega de reconocimiento por su trayectoria en el Hospital civil



Dr. Juan I. Menchaca con saco, hacia 1928-1930.



*Autoridades
Universitarias en
la Facultad de
Medicina en 1935.*



Dedicación de los quirófanos a Jesús Delgadillo Araujo en 1935.



Servicios Médicos Municipales en los años 30. sentados de izquierda a derecha: el Dr. Enrique García Ruiz, Dr. Raúl Rojas Ruiz y Dr. Delgadillo Araujo





*Sala de expulsión de
maternidad en 1955.*



Dr. Jesús Delgadillo Araujo.

Colección



HISTORIA Y SALUD